

UNA NOCHE EN SU

Presencia

CLAVES PARA VIVIR BAJO CIELOS ABIERTOS

JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI

UNA NOCHE EN SU *Presencia*

CLAVES PARA VIVIR BAJO CIELOS ABIERTOS

JOSÉ LUIS Y SILVIA CINALLI

Indice

1. Las bendiciones del dolor
2. La desobediencia es costosa
3. Emboscada de amor
4. Presagios de un gran avivamiento
5. Presencia antes que regalos
6. El dragón inofensivo
7. El corazón preparado para la bendición
8. Corazón que espera, corazón que conquista
9. Avivamiento o juicio
10. Los secretos que los buscadores de Dios comparten -
PRIMERA PARTE
11. Los secretos que los buscadores de Dios comparten -
SEGUNDA PARTE
12. Las armas del diablo
13. Qué hacer cuando Dios está en silencio
14. Bendiciones a la carta
15. El Dios que está por encima de cualquier tormenta
16. Los ‘volantazos’ del Espíritu Santo
17. Hechos del Espíritu Santo

18. El secreto de su fuerza

19. Secretos de la fe

20. Donde los sueños de Dios te lleven

21. Qué hacer para que tu fe funcione

22. Cómo alcanzar la unción de prosperidad

23. Cristianos con agujeritos

24. Por qué no es divertido orar

Bibliografía

Prólogo

David, en su intento por traer el arca de la presencia de Dios aprendería que la irreverencia aleja al Señor y la honra lo atrae.

El hombre que llegó a conquistar el corazón de Dios investigó la razón por la que Él se había enojado tanto terminando con la vida de Uza. Quedó desconcertado al observar que el mismo arca que mató a un líder bendijo a Obed-edom, 1° Crónicas 13:14 (NTV). **¡El arca que mata personas también bendice hogares!** David aprendería la lección más importante de su vida: la relación con Dios se define por la honra que demuestras por su presencia. En otras palabras, **la presencia de Dios y Su bendición son proporcionales a la honra que se le ofrece.**

El arca de Dios no trajo ninguna bendición a la casa de Abinadab y sí a la de Obed-edom. Las dos familias la tuvieron, pero solo una fue bendecida. La diferencia estuvo en el grado de honra. En casa de Abinadab el arca pasó desapercibida; era simplemente un mueble más. En cambio, en la casa de Obed-edom tuvo un lugar de privilegio. David observó que a los respetuosos con Dios les iba bien y a los irreverentes les iba mal.

Dios desea que Su presencia y Su gloria habiten en tu hogar como ocurrió en la casa de Obed-edom; y la clave está en la honra, el respeto e interés hacia su persona.

¡El secreto para la activación de la bendición en tu familia está en honrar a Dios!

Capítulo 1

Las bendiciones del dolor

¡El dolor podría ser una bendición!

Nunca asociamos el sufrimiento con la bendición. Al contrario, creemos que el dolor es una maldición y quisiéramos vivir lo más alejados de él. Si bien es cierto que el dolor por el dolor mismo no tiene ningún provecho, a menudo suele ser un instrumento de Dios para purificarnos y acercarnos a Él. Todos anhelamos lo mejor de Dios y deseamos que nos use para un servicio especial pero, para que ello ocurra, se necesita una completa rendición y una absoluta sumisión a la voluntad de Dios. Si dejamos que el Señor obre en medio de una mala temporada la bendición llegará apenas pase la prueba.

No importa qué mal se vean las cosas en tu vida, si te sometes a Dios, Él abrirá las puertas del renuevo porque solo **Él tiene la habilidad de transformar la peor experiencia en una gran bendición. Es más, como es Todopoderoso, puede usar una bendición lo mismo que una adversidad para promoverte, prosperarte o promocionarte a un nuevo nivel espiritual.**

Parecernos más a Cristo incluye contratiempos, oposiciones y combates feroces; a menudo, rodeados de procesos dolorosos y difíciles. Las áreas de nuestras vidas que necesitan ser modificadas, los hábitos que necesitan ser transformados, las costumbres que necesitan ser erradicadas y los pecados que necesitan ser abandonados y perdonados serán el epicentro de Su trabajo. Nuestra vieja naturaleza tiene que ser descascarada y, cuando eso suceda, nuestra vida estará en condiciones de ser un instrumento de Dios al máximo de su potencial, llevándole gloria a su nombre.

Cuando atravesamos momentos difíciles solemos preguntarnos: “¿Sabrá Dios lo que me está sucediendo?”. Esa pregunta puede significar que a Dios lo tomó por sorpresa lo que nos pasa, o que Dios no nos ama o, al menos, no nos ama lo suficiente porque de lo contrario hubiera impedido esa catástrofe, ese dolor, esa pérdida. ¿Pero sabes una cosa? Dios permite que algunas cosas malas lleguen a nuestra vida para mostrar su favor y su bondad. **¡Dios nos ama, sabe lo que nos sucede y está trabajando para bendecirnos!**

Si estás en una mala racha debes preguntarte: “¿Qué desea hacer Dios en mí? ¿Qué áreas de mi vida necesitan ser rendidas? ¿Cómo me ayudará esta crisis en mi relación con Él? ¿Hay alguna cosa o persona a la que amo más que a Dios? ¿Valoro mi familia o el ministerio más de lo que valoro mi relación con el Señor?”. No olvides que Dios busca bendecirte, pero solo podrá hacerlo cuando te rindas completamente a Él. **Recuerda que tu vida ya no te pertenece, le pertenece a Dios y Él usará el quebrantamiento para llevarte desde una posición de independencia a una de absoluta dependencia a Él, en la que verás lo sobrenatural a cada paso de tu vida.**

Las malas temporadas no duran para siempre. “Cualquier cosa que pudiéramos experimentar o cualquiera que sea la forma en la que pudiéramos ser quebrantados, Dios tiene un buen final para nosotros como lo tuvo para Job. **Nuestro período de quebrantamiento no es el fin, sino un camino y un proceso hacia un nuevo comienzo que es aún más glorioso**”, Charles Stanley.

Dios es amor, y es el amor lo que motiva a Dios a disciplinarnos. Si no nos amara dejaría que siguiéramos nuestro propio camino de pecado. Pero como nos ama utiliza la ‘vara’ para enderezarnos, quebrantar nuestra voluntad obstinada, sacarnos de la tibieza espiritual y purificarnos de aquellas cosas que impiden una total y estrecha relación con Él. ¡Dios es bueno!

Si Él permite que atraveses valles de sombras de muerte es porque algo bueno quiere hacer con o a través de ti. La pregunta no es si Dios conoce lo que te sucede sino: “¿Sabes tú qué es lo que Dios quiere hacer contigo?”. En lugar de quejarte por el dolor averigua cómo cooperar con Dios para que Él lleve adelante su obra en tu vida. El propósito de Dios no es producirte dolor, sino que a través del dolor llegues a ser la persona que Él ha planeado que seas.

Dios nos corrige, disciplina, moldea, transforma y cincela para nuestro beneficio y para su gloria. Lo motiva el amor. Cada golpe, desengaño, sufrimiento y lágrima que Él ha permitido en nuestras vidas siempre tiene el potencial de elevarnos y fortalecernos ampliando nuestra labor y multiplicando nuestras fuerzas. Dónde estaríamos si Dios no hubiera usado el quebrantamiento para ‘tratarnos’. ¡Gracias que no ha dejado de intentarlo! La peor tragedia que pudiera sucedernos es que a consecuencia de nuestra terquedad, obstinación y rebeldía le impidamos a Dios hacer su obra en nosotros.

¿Cuál es el obstáculo más grande que te impide confiar completamente en Dios? ¿Es la autosuficiencia? ¿Son las habilidades que posees? ¿Es la confianza en ti mismo? ¿Son los problemas? Las personas que piensan que pueden ellas solas, en sus fuerzas, se pierden mucho de Dios. Las que se sienten satisfechas con lo que son o han logrado nunca recurrirán a Dios en humillación, a menos que sean quebrantadas. **¡No existe posibilidad de fracaso cuando te rindes totalmente a Dios! ¡No pierdes cuando renuncias a ti mismo!** ¿Por qué, pues, te cuesta tanto? Piénsalo de esta manera: **¡jamás podrías hacer con tu vida más de lo que Dios puede hacer con ella!**

Insistimos en este punto: Dios aprovecha cualquier situación o circunstancia para trabajar en tu vida. Y Él usa todo el tiempo que sea necesario. Dios busca la rendición absoluta de nuestra voluntad. Su propósito es que dependamos total y completamente de Él. No seas de los

que mantienen a Dios a cierta distancia porque no quieren someterse. Cristo ha sido para ellos Salvador, pero nunca Señor y Dueño. ¿Qué áreas de tu vida prefieres mantener fuera del alcance de Dios? Reconócelas y subyúgalas porque, de otro modo, será allí donde Dios trabajará. **El proceso de quebrantamiento podría ser extremadamente doloroso si permaneces en la posición de aferrarte a las cosas que debes soltar; en lugar de ello, descansa y confía en Dios.**

Atraviesa el dolor, soporta la decepción porque se acerca la temporada de gozo y alegría. La persona que está a punto de nacer en ti no es la misma de antes. La persona que entró en la escuela de Dios no será la misma que saldrá de ella. Eso sí, no debes dudar de su amor ni siquiera un instante. Si dudas del amor de Dios, aunque sea solo un poquito, no le rendirás tu vida completamente y tampoco rendirás tus ídolos. “Los asuntos de confianza son inevitablemente asuntos de amor. Acaso, ¿sería Dios capaz de robarte algo que fuera para tu bien eterno? ¿Sería capaz de quitarte alguna cosa que pudiera ser de bendición espiritual para ti? ¿Podría privarte de alguna cosa que contribuyera a la edificación o fortalecimiento de tu carácter? Acaso, ¿sería Dios capaz de quitarte aquellas cosas que te ayudarían a rendir al máximo de tu potencial? ¡No! **Dios no les roba a sus hijos.** Él no destruye a aquellos a quienes ama. Él no priva a sus hijos de nada como si les estuviera jugando alguna clase de broma cruel”.¹

El quebrantamiento nos hace conscientes de que somos llamados a vivir absolutamente entregados, absolutamente confiados, absolutamente sometidos y absolutamente comprometidos con Dios. **¡Debemos estar completamente rendidos a sus pies si pretendemos que Él pueda usarnos poderosamente!**

Probablemente estés en uno de los peores momentos de tu vida; el más difícil, doloroso y desgarrador, quizás te sientas ‘destrozado’ y hasta ‘aplastado’ por las dificultades. Por favor, no pierdas las esperanzas. Aun en ese estado puedes dejar que el cincel del mejor artista moldee tu vida. Si

Dios ha comenzado un proceso contigo es necesario que no se aborte; Él llegará al fondo del asunto. Te quebrantará y lo seguirá haciendo hasta que todo ídolo de tu corazón sea destronado y toda confianza en cosa o persona que no sea Él quede aniquilada. **Lo hará sin importar el tiempo que le lleve o cuán difícil parezca.** “La obra de Dios a través del quebrantamiento es un llamado a desechar. Él nos llama a deshacernos de esto o aquello, a deshacernos de este rasgo de carácter, de aquel hábito, a renunciar a este deseo o a aquella meta y, finalmente, a despojarnos de todo egoísmo hasta que podamos decir: “Todo lo que soy y todo lo que tengo es de Dios. Él está en mí y yo estoy en Él y eso es lo único que importa”.²

Capítulo 2

La desobediencia es costosa

*“... Jonás... recibió un mensaje de parte de Dios: “¡Levántate, ve a la gran ciudad de Nínive y diles que ya he visto lo malvados que son!”. Pero en vez de ir a Nínive, **Jonás decidió irse lo más lejos posible, a un lugar donde Dios no pudiera encontrarlo.** Llegó al puerto... pagó su pasaje y se embarcó, **contento de irse lo más lejos posible de Dios...** En alta mar, Dios mandó... una terrible tempestad... Mientras tanto, Jonás dormía plácidamente... El capitán se le acercó y le dijo: — ¡Qué haces aquí, dormilón! ¡Levántate y pide ayuda a tu dios!... Los marineros preguntaron a Jonás: — ¡Dinos ya por qué estamos sufriendo todo esto!... Jonás respondió: — Soy hebreo y adoro a nuestro Dios... **Lo que está pasando es culpa mía, pues estoy huyendo de él...** —Échenme al mar, y el mar se calmará... Entonces los marineros tomaron a Jonás y lo tiraron al mar. De inmediato el mar se calmó... Entonces Dios mandó un pez enorme, que se tragó a Jonás...”*, Jonás 1:1-17 (TLA).

Incontables creyentes están pagando el costo para permanecer lo más cerca posible de Dios. Sin embargo Jonás, como pocos, estuvo dispuesto a pagar lo que fuera necesario para escapar de la presencia de Dios. Él no quiso rendir su voluntad; entonces Dios tuvo que quebrantarlo.

Jonás no aceptó la misión de Dios para predicar en la ciudad de Nínive y huyó a Tarsis. Al rechazar el llamado de Dios el profeta comenzó un camino cuesta abajo. Quizás pensó que podría vivir a su manera sin pagar las consecuencias. ¡Pero cuán equivocado estaba! La desobediencia lo llevó por los tortuosos caminos del dolor y el sufrimiento. **La rebeldía se paga y, ¡es cara!**

Dios comenzó un proceso de quebrantamiento en el profeta que incluyó una gran tormenta, una experiencia al borde de la muerte en altamar y el ser alimento de un enorme pez. Jonás no quiso rendirse a Dios y no cedió su vida a los propósitos divinos. Cuando nos resistimos al llamado Dios nos acorrala mediante circunstancias incómodas, nos aprieta la soga y nos hace la vida más difícil hasta que cedamos nuestra obstinada voluntad. **“No se puede vivir a la manera de Dios sin antes abandonar nuestra manera de vivir”**, Charles Stanley. Dios no es el copiloto, ¡debe ser el piloto de nuestra vida! Mientras sigamos en control Dios no podrá hacer demasiado.

Jesús dijo que el que quisiera ser su discípulo debía tomar la cruz y seguirlo. En aquellos días el que portaba la cruz era criminal. Todos sabían que si alguien arrastraba una cruz era un convicto condenado camino a la ejecución, ya que los romanos obligaban a llevar la cruz hasta el lugar de la crucifixión. Cristo nos llama a tomar la cruz y a seguirlo, y si estamos llevando la cruz hay un solo lugar al que supuestamente estamos yendo y, ese lugar, es la muerte. D. Bonhoeffer dijo: **“Cuando Cristo llama a una persona la quiere muerta”**.

El sufrimiento produce fruto. Debemos estar dispuestos a morir a nuestros sueños para que los sueños de Dios puedan concretarse. Siempre existen deseos y ambiciones que lo único que hacen es entorpecer los planes de Dios. Mientras vivamos para satisfacer nuestros deseos egoístas, Dios no será el centro, y si Él no es el centro de lo que somos, lo que hacemos no sirve de nada. **Debemos morir a nosotros mismos para dar algo más valioso que una ayuda, dar nuestra propia vida.**

A veces la rebeldía no es tan evidente como la de Jonás, pero existe. Cuántas veces Dios nos pide algo y respondemos con evasivas. No decimos: “no lo haré”, sino: “lo haré a mi manera”. Creemos que Dios aceptará la contrapropuesta de que hemos encontrado una mejor forma de hacer lo que nos pide. Eso también es desobediencia. Esta mañana ocurrió algo de lo que me avergüenzo mucho (escribe José Luis). El sol no se había

asomado cuando sentí que Dios me invitaba a pasar tiempo con Él. No respondí con un: “no acepto” sino con un: “después será lo mismo” y me dormí. Cuando desperté sentí una profunda culpa y le pedí a Dios que perdonara mi desobediencia.

Volviendo a Jonás, finalmente rindió su voluntad a Dios. En el fondo del mar y dentro del enorme pez se acordó de Dios y dijo: *“En mi gran aflicción clamé al SEÑOR y él me respondió... Cuando la vida se me escapaba, recordé al SEÑOR...Entonces el SEÑOR ordenó al pez escupir a Jonás sobre la playa”*, Jonás 2:2-10 (NTV). **¡No importa cuán bajo pueda caer un ser humano si allí se acuerda de Dios, Dios se acordará de él!**

El pez vomitó a Jonás en Jope, el mismo lugar donde Jonás había perdido a Dios. Allí volvió a encontrarlo. Carlos Spurgeon dijo: “Dime dónde perdiste a Cristo y yo te diré el lugar más probable donde hallarlo. ¿Lo perdiste en tu habitación secreta donde descuidaste la oración? Si es así, allí debes buscarlo. ¿Lo perdiste a causa del pecado? Entonces solo lo hallarás abandonando el mal. ¿Lo perdiste porque tu corazón se fue tras *Mamón*? Entonces desata las cadenas que te atan allí y átalas a los pies del Señor”. Un proverbio chino dice: “Busca la cosa perdida en el lugar donde se te cayó, pues allí está”. Así que **busca a Cristo donde lo perdiste porque Él todavía espera por ti.**

Jonás es un caso serio: primero, hizo el máximo esfuerzo para vivir lejos de la presencia de Dios. Luego, estuvo dispuesto a morir antes que obedecer: *“Échenme al mar, y el mar se calmará —contestó Jonás—”*, Jonás 1:12 (TLA). La tormenta que Dios trajo a la vida de Jonás era para quebrantarlo no para destruirlo. **Dios no lo quería muerto, lo quería vivo y predicando en la ciudad de Nínive. La disciplina nunca tiene por finalidad arruinarnos, sino bendecirnos:** *“Sé muy bien lo que tengo planeado para ustedes, dice el Señor, son planes para su bienestar, no para su mal. Son planes de darles un futuro y una esperanza”*, Jeremías 29:11 (PDT).

Jonás, tras ser sacudido y quebrantado, rindió su voluntad a Dios y lo obedeció. Sin embargo, le duró poco la sumisión y obediencia a Dios porque se disgustó mucho con el resultado de su predicación: ***“Jonás se enojó muchísimo, pues no le gustó que Dios hubiera perdonado a la gente de Nínive. Muy molesto, le dijo a Dios: —...Yo sé que eres un Dios muy bueno... Eres tan cariñoso que, cuando dices que vas a castigar, después cambias de opinión y no lo haces. A mí me molesta eso; prefiero que me quites la vida. Si vas a ser así, mejor mátame. Dios le preguntó a Jonás: — ¿Qué razón tienes para enojarte así?”***, Jonás 4:1-4 (TLA). Evidentemente la obra en Jonás no estaba terminada. Aunque el profeta había rendido su voluntad, **Dios tuvo que trabajar en su actitud.**

El Dr. Stanley nos hace ver que Jonás obedeció y predicó, pero lo hizo con enojo. Estuvo dispuesto a realizar lo que Dios le ordenaba pero en el fondo no quería ver a esas personas rendidas a los pies del Señor. Dios lo usó para traer salvación a toda una nación y él estaba molesto y con deseos de morirse. Estaba enfurecido con Dios por haber perdonado a tantas personas y enojado con los ninivitas por haberse arrepentido. ¡Cuánto parecido tenemos con Jonás! Tal vez no nos enoje que la gente se arrepienta, pero nuestras actitudes se asemejan a las de Jonás cuando servimos de mala gana, con amargura o envidias, con resentimiento o por celos; desganados, desmotivados, apáticos.

Tiempo atrás nos comentaron acerca de un hermano a quien le pidieron que llevara algunos enseres a la casa de retiro para el campamento de niños. Aceptó, pero mientras iba se quejaba: “¿No hay otro que pueda hacerlo? ¿Por qué me toca a mí?”.

Cuando Dios le preguntó a Jonás por qué se enojaba tanto, el profeta no contestó. Se sentó ofuscado al oriente de la ciudad para ver qué sucedería. Quizás Dios sí la destruiría. Las horas corrían y nada extraordinario ocurría; mientras tanto, Dios trabajaba en el corazón de su siervo. El Señor permitió que una planta creciera rápidamente para darle sombra en ese extenuante y

caluroso día, pero luego ordenó a un gusano que se comiera el tallo. A la mañana siguiente la planta estaba seca y Jonás sufría por el ardiente sol. Aun más enojado espetó: “*¡Es mejor morir que vivir así!*”, Jonás 4:8 (NTV). Entonces Dios le preguntó: “*¿Te parece bien enojarte porque la planta murió? — ¡Sí —replicó Jonás—, estoy tan enojado que quisiera morirme! Entonces el SEÑOR le respondió: —Sientes lástima por una planta, aunque tú no hiciste nada para que creciera. Creció rápido y murió rápido. Pero Nínive tiene más de ciento veinte mil habitantes que viven en oscuridad espiritual, sin mencionar todos los animales. ¿No debería yo sentir lástima por esta gran ciudad?*”, Jonás 4:9-11 (NTV). La Biblia no registra respuesta alguna de parte de Jonás. “No tenemos ninguna indicación de que Jonás haya tenido un ministerio posterior. Aparentemente, Dios no pudo usar a Jonás hasta que no tuviera un cambio en su corazón, como así también una voluntad rendida. ¡Y Jonás se negó a rendirse! Si Dios quisiera cambiar tu voluntad y tu actitud, ¿estarías dispuesto a permitirle que lo haga?”.³

Algunas personas no quieren obedecer. Se resisten al llamado de Dios a la salvación, se oponen al llamado a la santificación y se niegan a cumplir sus órdenes cuando Dios los llama al servicio. Si uno se resiste a obedecer nunca encuentra paz; nunca experimenta el verdadero gozo. “Si hay algo que debemos aprender de Jonás es que fue un hombre privado totalmente del gozo. La rebelión no trae felicidad, solo trae pesar, depresión, ira, amargura y frustración. Una vez que Dios te llame a hacer algo, ninguna cosa que uno pueda ofrecer como sustituto tendrá valor”.⁴

Piensa en las cosas que perdió Jonás a causa de su desobediencia. Perdió dinero, familia y trabajo. Perdió la paz, se llenó de amargura y resentimiento. Perdió su relación con Dios y, finalmente, terminó perdiendo su ministerio. No puedes rebelarte contra Dios sin pagar un precio.

La resistencia que ofrecemos al proceso de quebrantamiento divino, generalmente, lo prolonga. No elegimos las áreas de nuestras vidas que

van a ser quebrantadas, tampoco las circunstancias o las herramientas que Dios usará, pero podemos acortar el tiempo del proceso a través de una actitud de rendición absoluta. Observa qué le sucedió a Israel a raíz de su permanente desobediencia: *“Pueblo mío, escucha mi advertencia... ojalá me prestaras atención... Pero mi pueblo no me escuchó... no me obedeció... Así que **dejé que hicieran lo que quisieran, y vivieron como les dio la gana.** Si mi pueblo me hubiera escuchado, y hubiera vivido como yo quería, yo habría derrotado pronto a sus enemigos, y castigado a sus oponentes... Dios los habría alimentado con la mejor comida...”*, Salmo 81:8-16 (PDT).

“Cuanto más rápido identifiquemos lo que Dios está haciendo en nuestra vida y nos rindamos a Él, mejor será para nosotros. Cuando resistimos el proceso de quebrantamiento Dios debe ajustar la clavija un poquito más fuerte, debe introducir el cincel un poquito más adentro y debe pulirnos con un poco más de fuerza. Los que se resisten a Dios por mucho tiempo no son destruidos, más bien son **aplazados indefinidamente. Son ignorados. Permanecen sin ser usados.** Se estacan en el nivel de crecimiento y de madurez espiritual”.⁵

Oración: “Señor, abre mis ojos para que pueda reconocer que estás obrando para mi beneficio y para tu gloria. Llévame a entender qué es lo que tú estás haciendo en mi vida y cómo puedo cooperar con tus propósitos. No me interpondré en tu camino. Reconozco que el quebrantamiento es la forma que tienes para bendecirme. Creo que a través del dolor me estás mejorando, por lo tanto, no permitiré que se aborte el proceso que has iniciado. Declaro que la mala racha por la que estoy pasando es el inicio de la mejor temporada de mi vida. Creo que saldré de este dolor con una relación más íntima contigo. Muéstrame todas las áreas que todavía están bajo mi control. Me someto a las lecciones que tú me estás enseñando. Quebranta mi obstinada voluntad. No te des por vencido conmigo. Ten paciencia. Aprecio este tiempo en el que estás preparándome para un ministerio sobrenatural. ¡Tu gracia es ilimitada! Sé que no viviré una vida

abundante sin tu ayuda y no tendré éxito si confío en mis propias fuerzas. En mi debilidad tú te haces grande y a pesar de mi debilidad tú haces la obra. No me rebelaré contra tus propósitos. Aceptaré tu trato. Renuncio a cualquier cosa o persona a la que estoy aferrado y que ha adquirido mayor valor que mi relación contigo. Rindo aquello que tú me pides y lo hago incondicionalmente y de todo corazón. Llévame a una posición en la que pueda recibir tu bendición. Oro para que tu gracia abunde en mi vida y tenga la osadía santa para hacer frente a cualquier crisis. Llévame al punto en el que tú seas lo más importante y que tu presencia sea lo que más anhele. Creo que tú me amas y quieres bendecirme. Confío plenamente que tú estás en control y que todo lo que me pasa será para mi bien. Creo que soy tu hijo, soy amado y soy bendecido, amén”.

Capítulo 3

Emboscada de amor

*“...Sube para encontrarte conmigo... Sube... y espérame...”, Éxodo 24:1 (NTV) y 12 (TLA). “... Moisés subió al monte... Al séptimo día, el SEÑOR llamó a Moisés...”, Éxodo 24:15-16 (NTV). “El SEÑOR le dijo a Moisés: Talla dos tablas de piedra... **Prepárate para subir al monte Sinaí mañana temprano y presentarte delante de mí en la cima del monte. Nadie puede acompañarte... Entonces Moisés talló dos tablas de piedra como las primeras. Temprano en la mañana, subió al monte Sinaí, tal como el SEÑOR le había ordenado, con las dos tablas de piedra en las manos”, Éxodo 34:1-4 (NTV).***

Hemos sido invitados a tener una cita con Dios. Para que esto suceda necesitamos:

1. Subir. ¡‘Subir’ es nuestra responsabilidad, encontrarnos con Dios es Su promesa!

Todos quieren encontrarse con Dios, pero no todos están dispuestos a pagar el precio para ‘subir’. Moisés, un hombre ya anciano, tenía que tallar dos piedras en menos de 24 horas y luego subir con ellas a la cima de una montaña de más de 2.800 metros de altura. Cuando Moisés se encontraba con Dios, cara a cara en el valle, lo hacía dentro de una carpa portátil que levantaba con demasiada frecuencia: *“Moisés tenía la costumbre de armar la carpa de reunión a cierta distancia del campamento... Dentro de la carpa de reunión, el SEÑOR hablaba con Moisés cara a cara”, Éxodo 33:7-11 (NTV).*

Si quieres más de Dios tendrás que pagar un precio. No hay un cablecarril para subir a los perezosos e indolentes espirituales. El pastor J. Donati dice: “Muchas iglesias están empujando ‘carros nuevos’ llenos de diversión para que la gente ‘suba’ un nivel en su compromiso con Dios. Sin embargo, llegan días en los que la iglesia no necesitará de programas de entretenimiento evangélico para que los creyentes sirvan a Dios. *“Tu pueblo te servirá por voluntad propia”*, Salmo 110:3 (NTV). No se convocará a la gente bajo la promesa de ‘golosinas baratas’, vendrán porque asumen la responsabilidad del crecimiento y porque están deseosos de ser un recipiente de la presencia misma de Dios. Se terminan los días de enviar mensajes que dicen: “oren por mi hijo”. ¿Y qué estás haciendo tú por la vida de tu hijo? “Es que yo estoy en el shopping para distraerme de la angustia que siento”, dicen. Así no funciona. Si en realidad quieres ver a Dios obrando en tu vida y circunstancias tendrás que poner la cara en el piso e involucrarte en el proceso. Hay que orar, ayunar y luchar por lo que quieres”.

Muchas personas son cómodas, buscan soluciones rápidas y al menor costo posible. Quieren caminar sobre las aguas, pero que otras las bajen del bote, las lleven de la mano y les aparten todas las tormentas. No hay ángeles disponibles ni para bajarte del bote ni para transportarte a la cima de la montaña. Tendrás que hacerlo tú solo, con tu esfuerzo. **Si quieres vivir encuentros con Dios como nunca viviste tienes que hacer cosas que nunca hiciste.**

2. Esperar

Hay quienes ‘suben’, pero no son capaces de esperar a Dios. Están tan apurados y distraídos en asuntos sin sentido que se pierden el placer de disfrutar de la presencia de Dios. ¿Cuánto tiempo esperó Moisés antes de que Dios se le manifestara? Seis días, Éxodo 24:16. ¿Cuánto tiempo tendremos que esperar nosotros? Todo el tiempo que sea necesario. **¡La recompensa vale la pena!** *“Mi corazón te ha oído decir: “Ven y conversa*

conmigo". Y mi corazón responde: "Aquí vengo, SEÑOR", Salmo 27:8 (NTV). Si quieres pasar al próximo nivel en tu relación con Dios tendrás que aprender a **esperar a Dios y esperar en Dios**. Una cosa es el concepto teológico de que Su Presencia está en nosotros, y otra, el deseo de tener continuas experiencias transformadoras con Él. Los primeros 'sobreviven', los otros se apasionan y se encienden al rojo vivo en la presencia del Santo. Estas personas no abandonan la búsqueda hasta satisfacer el hambre voraz que hay en sus corazones y, la buena noticia es que ¡tendrán su premio!: "... El que me ama... yo lo amaré y **me manifestaré a él**", Juan 14:21 (RVC). ¡Qué gran promesa! **¡Él será hallado por aquellos que lo desean de todo corazón!**

Josué es un claro ejemplo. "*Al entrar Moisés en el tabernáculo... el Señor hablaba con Moisés cara a cara... Después Moisés volvía al campamento, pero el joven Josué... nunca se apartaba del tabernáculo*", Éxodo 33:9-11 (RVC). Josué era un buscador incansable; tenía 'hambre' de Dios, por ello permanecía con Moisés en la *Carpa del Encuentro*. Josué sabía que la unción 'salpica' y que algo de la gloriosa presencia en ese lugar le tocaría también a él. Si quieres más de Dios quédate cerca de hombres y mujeres que hablan con Dios, ¡algo bueno te vas a llevar!

¿Es simple casualidad que Josué fuera escogido por Dios para liderar la conquista de la tierra prometida? No seas de las personas que quieren ser usadas por el Señor pero nunca están disponibles para permanecer en su presencia, para orar sin demandas, para buscar incansablemente su rostro; esas personas permanecen 'escondidas' en sus carreras, ocupaciones, pasatiempos y placeres, ¡ni Dios puede encontrarlas! Tú, en cambio, si te determinas a subir un escalón en tu nivel de comunión y **permaneces en Su Presencia** Dios te tomará como poderoso instrumento en sus manos.

"*Espera con paciencia al SEÑOR; sé valiente y esforzado; sí, espera al SEÑOR con paciencia*", Salmo 27:14 (NTV). ¿Sabes por qué no podemos esperar? Porque no hay 'hambre' de Dios. **Los hambrientos y apasionados**

por Dios atraen a Dios. ¡Cuánto daño se hace a sí misma una persona sin pasión y cuánto daño le hace a sus seguidores un líder sin pasión! **El que tiene ‘hambre’ de Su Presencia no se va, espera.** Sigue trabajando y esforzándose, pero con el alma en espera. El pastor Donati relata una experiencia que tuvo en el hogar de niños de su iglesia. Cierta vez un jovencito se acercó pidiendo algo para comer. El pastor le dijo que esperara mientras le preparaba un sándwich, pero cuando entró a la casa recibió una comunicación telefónica de la policía. Debía presentarse urgentemente para hacerse cargo de un niño perdido. Salió raudamente olvidando al joven y su promesa del sándwich. Cuando retornó al hogar, varias horas después, observó en el jardín la silueta del joven que le había pedido algo para comer. “Uh..., el pibe”, se dijo a sí mismo. Abrió la puerta, le pidió perdón y preparó el tan esperado sandwich. Mientras el joven comía le hizo una pregunta: “¿Cómo es que no te fuiste?”. “Es que yo tengo mucha hambre, si me voy no como”. Cuando se pierde el hambre por la presencia de Dios ‘rajamos’ rápido, pero cuando hay ‘hambre’ nos quedamos. **¡Es hora de recuperar el hambre por la presencia de Dios!**

3. Permanecer

“Moisés subió... Al séptimo día, el SEÑOR llamó a Moisés... y permaneció en el monte cuarenta días y cuarenta noches”, Éxodo 24:15-18 (NTV). Algunos creyentes en algún momento de la vida alcanzan niveles espirituales y ministeriales importantes, pero no permanecen. Tenemos un antecedente escritural de personas de este tipo: *“... El Señor instruyó a Moisés: “... Ven junto con Aarón, Nadab y Abiú, y setenta de los ancianos de Israel... Después... subieron... Allí vieron al Dios de Israel... De hecho, compartieron una comida para celebrar... comieron y bebieron en su presencia”, Éxodo 24:1-11 (NTV).*

Estos líderes tuvieron el privilegio de ver a Dios y comer en su presencia; sin embargo, 40 días después **todos** estaban al pie de la montaña adorando al becerro de oro hecho por Aarón. No te sorprendas, nosotros hacemos lo

mismo. No hemos desarrollado el carácter para cuidar las riquezas espirituales que se nos confía: una profecía, un llamado o un ministerio. Hay palabras que impactan nuestras vidas y nos llevan a tomar promesas de servicio que luego no cumplimos. Algunos han sido llamados a ejercer preciosos ministerios, pero algo se les ‘cruzó’ en el camino y dejaron de servir.

¡Dios es el que enciende el fuego, pero nosotros debemos alimentarlo! El fuego del altar del tabernáculo en el Antiguo Testamento debía ser santo; es decir, iniciado por Dios. Cuando uno tomaba fuego que Dios no había iniciado era fuego extraño. Dios es el que inicia una obra extraordinaria en nosotros, pero es nuestra responsabilidad protegerla y avivarla. **Dios enciende el fuego, pero la leña la colocamos nosotros cada día, con perseverancia.**

Tenderle una emboscada a Dios

En nuestra cultura la palabra *esperar* nos desorienta. Cuando una persona dice: “estoy esperando en Dios” da a entender que está haciendo nada, desperdiciando tiempo precioso con la esperanza de que Dios, en algún momento, invada su vida. Estas personas se ‘acuestan en el sofá’ y esperan que Dios irrumpa en su matrimonio agonizante, toque sobrenaturalmente a sus hijos rebeldes o transforme definitivamente la ciudad en la que viven. Bill Johnson nos recuerda que la expresión esperar utilizada en el Salmo 37:9: “*Los que esperan en el Señor heredarán la tierra*” significa “**tenderse en espera**” como cuando se está preparando una emboscada. Si deseas cazar un venado no le tenderás una emboscada en medio de la ciudad ni en la mitad del río. Si quieres tener éxito deberás colocar la trampa en áreas donde los venados frecuentan. “Muchos no se dan cuenta de que eso también se aplica al esperar en Dios. **Jugamos con el orgullo cuando nos rehusamos a humillarnos a nosotros mismos para tendernos en espera en los lugares que Dios frecuenta.** Aunque ciertas personas no se den cuenta, muchos de los que viajan a cualquier lugar y a

cualquier costo lo hacen porque tienen hambre de Dios y están haciendo exactamente lo que David enseñó acerca de esperar en Dios. Van a dónde Él está trabajando y se tienden en espera, anticipando cada uno de sus movimientos, buscando la oportunidad de estirar su mano y tocar a Dios”.⁶

Solo las personas que están dispuestas a hacer cualquier cosa para ‘atrapar’ a Dios y pagar cualquier precio para tener más de Él son las que obtendrán aquello que anhelan sus almas. Esas personas perseveran en la búsqueda. Son gente inquieta, que ‘fuerza’ los encuentros con Dios.

Mi papá siempre trabajó en una fábrica de papel (escribe José Luis). Cuando era pequeño solía buscarlo con mi vieja bicicletita acompañado de mi perro ovejero alemán. Sabía exactamente por dónde aparecería, por lo que minutos antes de las 13, horario en el que salía, le tendía una ‘emboscada’ en la esquina de mi casa. No podía esperar el momento de tirarme a su cuello para abrazarlo y besarlo. Los apasionados buscadores de Dios hacen lo mismo. Están al acecho, tendiéndole una ‘emboscada’ en los lugares donde Él se está moviendo y **Dios solo se dejará hallar por aquellos que lo buscan apasionadamente.**

¿Qué harás al respecto? ¿Dejarás pasar esta invitación o te rendirás en una búsqueda desenfrenada de su santa presencia? De ti depende.

Capítulo 4

Presagios de un gran avivamiento

Dios puede estar **en nosotros** o **sobre nosotros**. Dios habita en nosotros desde el momento de la conversión. “... *Ustedes, los que escucharon la proclamación de las Buenas Noticias de salvación y confiaron en Cristo, fueron sellados por el Espíritu Santo... La presencia del Espíritu Santo en nosotros... significa que Dios ya nos ha comprado y garantiza que nos llevará hasta El...*”, Efesios 1:13-14 (NT- BAD). “... *El Espíritu de Dios... vive en ustedes...*”, Romanos 8:11 (NT- BAD). “*Nos ha puesto una marca que muestra que le pertenecemos: el Espíritu en nuestros corazones...*”, 2^a Corintios 1:22 (PDT).

Los discípulos tuvieron esta experiencia cuando Jesús sopló sobre ellos y les dijo: “*Reciban al Espíritu Santo*”, Juan 20:22. Sin embargo, antes de ascender a la gloria, Jesús les dijo a los mismos discípulos que se quedaran en Jerusalén para recibir algo que no tenían. “*Pronto enviaré sobre ustedes al Espíritu Santo... No salgan ahora mismo a proclamar el mensaje. Quédense en Jerusalén hasta que descienda el Espíritu Santo y los llene con poder de lo alto*”, Lucas 24:49 (NT-BAD). El Espíritu Santo ya estaba **EN ellos**, pero ahora vendría **SOBRE ellos** a fin de equiparlos para la misión de ser testigos. Esta experiencia se la conoce como el **derramamiento del Espíritu Santo** o como dijo el mismo Jesús: **el bautismo en el Espíritu Santo**. “*Juan bautizó con agua, pero ustedes serán bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días*”, Hechos 1:5 (BL95).

Jesús mismo experimentó la diferencia entre ser morada de Dios y tener sobre su vida al Espíritu Santo. Juan el bautista dijo: “*Vi al Espíritu Santo descender del cielo como una paloma y reposar sobre él*”, Juan 1:32

(NTV). El mismo Jesús dijo: *“El Espíritu del Señor está sobre mí... para dar buenas noticias a los pobres, y me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón...”*, Lucas 4:18 (NT-BAD). “Estos pasajes no se refieren a la presencia interna del Espíritu Santo que **ya estaba en** Jesús. Al principio de su ministerio público el Espíritu Santo vino a REPOSAR SOBRE ÉL como un manto de poder y autoridad para un propósito específico. El mismo principio es para nosotros”, Bill Johnson.

La presencia del Espíritu Santo SOBRE los apóstoles era tan INDISPENSABLE que NO les fue permitido emprender tarea alguna sin ella. **¡La ausencia de resultados extraordinarios es la consecuencia de hacer misión sin el poder de Dios!** El trabajo es apremiante, pero no debemos iniciarlo sin haber sido ungidos con el poder del Espíritu Santo. El propósito fundamental del derramamiento del Espíritu es hacer posible un ministerio con resultados extraordinarios; de lo contrario, todo será lamentable y lento.

El día de Pentecostés Pedro predicó un mensaje cuyas palabras traspasaron el corazón de la gente reunida y tres mil de ellos se convirtieron, Hechos 2:41. Varios días después la membresía era de cinco mil hombres sin contar mujeres y niños, Hechos 4:4. **El crecimiento de la iglesia era vertiginoso y exponencial.** Ciudades enteras conocieron el efecto transformador del evangelio en pocas semanas. El imperio más grande y poderoso fue sacudido por Dios en pocos años. **¡Eso, querido amigo, son resultados extraordinarios!**

El secreto era el **Espíritu Santo SOBRE los creyentes.** Pedro no poseía preparación académica; Felipe, el gran avivador de Samaria, era un simple diácono. Más recientemente tomemos a Carlos Spurgeon, el hombre que impactó Inglaterra, nunca estudió en un seminario y jamás fue ordenado al pastorado. Evan Roberts, el hombre usado para barrer Escocia, casi nunca predicaba, solamente contaba su testimonio y la gente caía de rodillas bajo convicción de pecado. Eso sí, estas personas trabajaban en oración y

prevalecían delante de Dios por los pecadores. **Si hemos de esperar resultados extraordinarios tendremos que hacer esfuerzos extraordinarios en el mundo espiritual.** Tendremos que doblar nuestras rodillas, poner la frente en el piso e implorar y agonizar por las almas sin salvación. **¡Debemos ‘luchar’ hasta que Dios derrame su Espíritu y las personas se conviertan!**

¿Te gustaría ver a Dios obrando de maneras ‘desacostumbradas’? Anhelamos que Dios permee todo lo que somos por medio de un diluvio de sí mismo. Suspiramos por una manifestación de la presencia y el poder de Dios como en tiempos bíblicos. Estamos tan deseosos de ver a Dios barrer con ciudades enteras que decimos: “*¡Cómo quisiéramos que abrieras el cielo y bajaras...!*”, Isaías 64:1 (TLA). Esperamos ser testigos de un movimiento espiritual en el que familias enteras sean salvadas, la gente tenga verdadera convicción de pecado y los fuegos mortecinos de la fe se aviven de tal modo que las personas hagan fila para entrar en las iglesias. ¿Por qué no? Si sucedió en la iglesia primitiva y ocurrió en siglos recientes, debemos esperarlo también nosotros. Si hay algo que la humanidad necesita de manera urgente y más que ninguna otra cosa, es precisamente esto: ¡UN AVIVAMIENTO!

El principal obstáculo para el avivamiento

La promesa del bautismo en el Espíritu Santo es para todos los creyentes de todas las épocas. “... ***Derramaré mi Espíritu sobre tus descendientes...***”, Isaías 44:3 (NTV). “... ***Derramaré mi Espíritu sobre toda la gente... Derramaré mi Espíritu... hombres y mujeres por igual***”, Joel 2:28-29 (NTV). “... ***Dios... les dará el Espíritu Santo. Esta promesa es para ustedes y para sus hijos, y para todos los que nuestro Dios quiera salvar en otras partes del mundo***”, Hechos 2:38-39 (TLA). Anhelamos que Dios inunde nuestras vidas por medio de un derramamiento de sí mismo. Esta invasión celestial de Dios es tan esencial para nosotros como lo fue para la iglesia primitiva. “Si el bautismo del Espíritu fue prometido para los últimos días,

y si fue la clave del éxito de los discípulos, entonces parece claro que es la clave para todo creyente hoy en día”, Bill Johnson.

Sin embargo, el derramamiento del Espíritu Santo no vendrá si no están dadas las condiciones. Lo único que podría detener la bendición que Dios ha planeado derramar como aguacero sobre nuestras vidas es el PECADO. Mientras nuestras vidas permanezcan indiferentes a su santidad, mientras ocultemos nuestros pecados en vez de confesarlos y abandonarlos podremos estar orando hasta el día del juicio y el avivamiento no llegará. **¡La santidad precipita el avivamiento!**

El libro de Joel encarna esta enseñanza. Toda la nación sufría por haberse alejado del Señor. Dios, entonces, les enseña el camino de regreso: “... *Dice el SEÑOR: “Vuélvanse a mí ahora... entréguenme su corazón. Acérquense con ayuno, llanto y luto. No se desgarran la ropa en su dolor sino desgarran sus corazones”. Regresen al SEÑOR su Dios, porque él es misericordioso y compasivo, lento para enojarse y lleno de amor inagotable. Está deseoso de desistir y no de castigar. ¿Quién sabe? Quizá les suspenda el castigo y les envíe una bendición en vez de esta maldición...*”, Joel 2:12-14 (NTV).

El ayuno, el llanto y el luto son expresiones externas de dolor. Los pecados hacen separación entre Dios y nosotros: “*Pero la maldad de ustedes los ha separado de Dios. Sus pecados han hecho que Dios se tape los oídos y no quiera escucharlos*”, Isaías 59:2 (TLA). Así como el pecado aleja a Dios, la confesión y la restitución restauran el compañerismo con el Señor. “*Si ustedes me desobedecen, no les enviaré lluvia, y les enviaré saltamontes para que devoren sus cosechas, o les enviaré una enfermedad. Pero si mi pueblo se humilla, y ora y me busca, y si al mismo tiempo abandona su mala conducta, yo escucharé en el cielo su oración, perdonaré sus pecados y los haré prosperar de nuevo*”, 2º Crónicas 7:12-14 (TLA).

En el libro de Joel, después del quebrantamiento y de que los pecados han sido perdonados, el profeta convoca a una reunión de oración. Ahora sí estaban en condiciones de prevalecer delante de Dios por un nuevo avivamiento: “*¡Toquen la trompeta...! ¡Que se reúna todo el pueblo! ¡Que vengan los ancianos y los niños, y hasta los recién casados! ¡Que ayunen y se preparen para adorar a Dios! ¡Que vengan los sacerdotes, los servidores de Dios! Que se paren ante el altar, y con lágrimas en los ojos oren de esta manera: “¡Dios nuestro, perdona a tu pueblo! ¡No permitas que las naciones nos desprecien y nos humillen! No permitas que con tono burlón nos pregunten: ‘¿Dónde está su Dios?’”*, Joel 2:15-17 (TLA).

“Si Dios hace arder corazones para orar por un avivamiento, ello constituye una clara señal de que Él desea enviar uno, y Él es siempre fiel a Su Palabra. ¡Habrà lluvias de bendición! Sus promesas nunca fallan. ¡Ah, hermano mío, el problema no reside en Dios! Reside precisamente en nosotros mismos. Él está dispuesto, más que dispuesto. Pero nosotros no lo estamos. Y Él está esperando por nosotros. ¿Vamos a hacerle esperar mucho tiempo?”.⁷

La clave para la obtención de resultados extraordinarios es el poder del Espíritu Santo derramado SOBRE nosotros. En tiempos de avivamiento, medio siglo de trabajo espiritual puede ser sobrepasado en unas cuantas semanas. Cuando Dios obra poderosamente los resultados espirituales son profundos y permanentes. No importa cuán instruidos o talentosos seamos, si tuviéramos al Espíritu sellando nuestros ministerios el más humilde servidor sería más eficaz que el más erudito de los teólogos o que el más elocuente de los predicadores. El estudio, los libros, la elocuencia, los bonitos sermones, todo eso es nada sin la comunión con Dios porque son los encuentros profundos e íntimos los que traen el Espíritu, la vida y el poder. **¡Y lo que necesitamos más que ninguna otra cosa es el poder de Dios sobre nuestras vidas!**

Capítulo 5

Presencia antes que regalos

*“...Jacob se quedó solo en el campamento, y llegó un hombre y luchó con él hasta el amanecer. Cuando el hombre vio que no ganaría el combate, tocó la cadera de Jacob y la dislocó. Luego el hombre le dijo: — ¡Déjame ir, pues ya amanece! —No te dejaré ir a menos que me bendigas —le dijo Jacob. —... Entonces **bendijo a Jacob allí...**”, Génesis 32:24-29 (NTV).*

Las bendiciones de Dios cuestan, ¡y mucho! Jacob aprendió esta verdad después de haber prevalecido con Dios durante toda una noche. “A menudo nos acercamos al Señor con una mentalidad de tienda de descuentos. Ya sea que busquemos un avivamiento, sanidad física o bendición financiera, **esperamos obtener lo deseado al precio más bajo y en el menor tiempo posible.** Sin embargo, yo nunca he visto a Dios hacer las cosas de esa manera”, Tommy Tenney.

Esperamos mucho de Dios y amamos poco a Dios. ¿Cómo te sentirías si tu hijo se acordara de ti solamente cuando tiene una necesidad? Ama a Dios por encima de lo que pueda darte. **Su presencia vale más que sus regalos. ¡Olvídate de sus manos y busca su rostro!**

Buscar su rostro significa conocerlo. Lamentablemente, conocemos mucho acerca de Dios pero poco a Dios. El conocimiento de su persona solo se logra mediante la intimidad a través de encuentros profundos y reiterados con Él. Una de las personas con mayor comunión con el Señor ha sido Moisés; sin embargo, en una oportunidad dijo: “... *Te ruego que me muestres... tu camino, para que te conozca...*”, Éxodo 33:13.

Orar es hablar con Dios, pero **hablar no necesariamente significa intimidad.** Una conversación puede no ser íntima, al contrario, puede ser

muy superficial. De hecho es lo que sucede a menudo. Vamos con nuestro decálogo de peticiones y se lo presentamos a Dios. Anunciamos qué queremos y nos vamos. La intimidad no es monólogo; intimidad es diálogo, pero también es silencio, afecto, compañerismo. Mientras nuestras oraciones sean simplemente peticiones padeceremos del *síndrome del supermercado*. ¿Cuándo vamos al ‘súper’? Cuando la alacena está vacía. Tomamos el carrito y cargamos todo lo que necesitamos. Así hacemos con Dios. Acudimos a Él cuando nos falta fuerza, ánimo, dinero o salud. Eso es cualquier cosa menos intimidad. La verdadera intimidad implica llegar a las partes más profundas y menos visibles, a las zonas más reservadas de una persona y profundizar el conocimiento mutuo. Dios y Moisés eran íntimos. ¿Cómo lo sabemos? Porque Dios le abrió su corazón para decirle que no acompañaría a Israel porque era un pueblo rebelde y podía destruirlo en el camino. Esa confesión nació de la intimidad; la misma que disfrutaban los primeros creyentes: “*Al Espíritu Santo y a nosotros nos ha parecido bien...*”, Hechos 15:28 (RVC). Insistimos en este punto: **¡no busques su unción, busca su rostro! ¡No te emociones con sus regalos, emocionate con su presencia!**

Me gustaría mostrarte el lugar donde buscamos a Dios cada mañana. Nuestra *carpa del encuentro* es una piecita en el fondo de nuestra casa. Tenemos dos reposeras, una pequeña mesita redonda vestida con un hermoso mantel y, sobre ella, un rollo de papel de cocina que utilizamos para secar nuestras lágrimas. Colgado de la pared hay un cuadro con un bote y dos pescadores levantando las redes repletas de peces, imagen que nos mantiene enfocados en la verdadera misión. En el suelo tenemos una colchoneta muy delgada en la que nos arrodillamos o acostamos boca abajo, muchas veces en profunda agonía. Por último, hemos colocado un cesto de basura en el que tiramos los pañuelos ‘mocosos’. Ese es nuestro lugar secreto, el sitio donde cantamos, confesamos, escuchamos, leemos, adoramos, lloramos y nos humillamos. Eso sí, en cuanto a las canciones hay solamente dos que le cantamos a Dios porque son las que conocemos

totalmente de memoria. Una dice: “Él es mi paz, que ha quebrado todos mis temores. Echo toda mi ansiedad pues Él cuida de mí... Él es mi paz, Él es mi paz...”. La otra expresa: “Mirarte solo a ti Jesús, mirarte solo a ti y no mirar atrás... Seguir tu caminar Señor... Seguir sin desmayar... Seguir siempre seguir y no mirar atrás”. No es la melodiosa calidad de la voz lo que impresiona a Dios sino las notas de amor que fluyen desde el corazón las que marcan la diferencia. Por eso te alentamos: ¡Cántale a Dios desde lo más profundo de tu alma!

¿Cuál es el propósito de la *carpa del encuentro*? Perfeccionar el arte de atraer a Dios. Si no tenemos una visita soberana de Dios, entonces estamos en problemas. **Debemos buscarlo hasta que se abra el cielo y Él descienda.** Hay demasiada presencia humana y poca divina en nuestros encuentros de adoración. ¿Cómo lo sabemos? Porque no existen señales que confirmen su presencia. Cuando Moisés era expuesto a la manifiesta presencia de Dios el residuo de esa gloria hacía que su rostro resplandeciera de tal manera que la gente no podía verlo directamente a la cara. ¿Te imaginas lo que sucedería a nuestro alrededor si viviéramos un poquito más cerca de Dios?

¿Cuál es el camino a la presencia de Dios? **¡La humillación y el quebrantamiento!** “... Dice el SEÑOR: “*Vuélvanse a mí ahora... entréguenme su corazón. Acérquense con ayuno, llanto y luto... desgarran sus corazones*”. **Regresen al SEÑOR su Dios, porque él es misericordioso y compasivo, lento para enojarse y lleno de amor inagotable...**”, Joel 2:12-13 (NTV). “*Si mi pueblo, sobre el cual se invoca mi nombre, se humilla y ora, y busca mi rostro, y se aparta de sus malos caminos, yo lo escucharé desde los cielos, perdonaré sus pecados y sanaré su tierra*”, 2º Crónicas 7:14 (RVC). **El quebrantamiento cierra las puertas del infierno, abre los cielos y hace que Dios descienda.**

Hoy en día falta una profunda convicción de pecado; necesitamos derramar lágrimas por el pecado y no por sus consecuencias; dolernos por

haber ofendido a Dios y no porque nos han descubierto. ¡Con qué desparpajo nos presentamos ante Dios! Llegamos con las manos abiertas y el corazón cerrado. Si no hay señales de arrepentimiento, Dios no contestará nuestras oraciones. *“Si no hubiera confesado el pecado de mi corazón, mi Señor no me habría escuchado”*, Salmo 66:18 (NTV). *“Dios tiene poder para salvar y tiene buenos oídos para oír. Pero la maldad de ustedes los ha separado de Dios. Sus pecados han hecho que Dios se tape los oídos y no quiera escucharlos”*, Isaías 59:1-2 (TLA). “Así que, nada menos que un corazón contrito por el pecado, una confesión total y la restitución satisfará a Dios. El pecado tiene que ser dejado por completo”, Oswald Smith.

Seamos sinceros en admitir, confesar y abandonar todo pecado. Cuanto más rápido lo hagamos más rápido vendrá la bendición de Dios. El texto dice que la humillación hará que Dios sane nuestra tierra. No nos engañemos. No hay atajos a la presencia de Dios. **El pecado, como lo llama Dios, es el principal obstáculo para la bendición divina.** Pidámosle al Espíritu Santo que nos examine y señale cualquier cosa en nosotros que lo está ofendiendo y que nos guíe al arrepentimiento genuino. Las siguientes preguntas nos brindan ayuda en este camino:

1. ¿Existe rencor, odio o resentimiento en nuestro corazón? ¿Alguna persona a quien no hemos perdonado?
2. ¿Es habitual que perdamos los estribos? ¿Somos de enfurecernos fácilmente? ¿Se apodera de nosotros la ira, el odio o la violencia?
3. Cuando se prefiere a otro antes que a nosotros, ¿nos invade la envidia? ¿Reconocemos celos?
4. ¿Somos impacientes e irritables? ¿Acaso las pequeñas cosas nos abruman y enojan? ¿O somos dulces, calmados e incommovibles bajo toda circunstancia?

5. ¿Nos ofendemos fácilmente? ¿Cómo nos sentimos cuando nuestra presencia es indiferente y no se nos tiene en cuenta en el trabajo, en el colegio o en el hogar?

6. ¿Existe orgullo escondido en nosotros? ¿Nos creemos 'alguien' por lo que tenemos o hemos logrado en la vida?

7. ¿Hemos sido deshonestos? ¿Están nuestros negocios abiertos y limpios de toda censura? ¿Damos un metro por un metro y un kilo por un kilo?

8. ¿Hemos murmurado de otras personas? ¿Somos chismosos y entrometidos?

9. ¿Criticamos duramente y sin amor? ¿Estamos buscando equivocaciones en los demás?

10. ¿Le robamos a Dios? ¿Le robamos tiempo que le pertenece? ¿Hemos retenido su dinero?

11. ¿Tomamos para nosotros cosas que no nos pertenecen?

12. ¿Abrigamos un espíritu de amargura hacia otros?

13. ¿Hemos dañado a alguien y no hemos hecho restitución?

14. ¿Estamos preocupados o ansiosos? ¿Confiamos en Dios para nuestras necesidades temporales y espirituales?

15. ¿Somos culpables de inmoralidad? ¿Dejamos que en nuestras mentes aniden imaginaciones impuras producto de ver o pensar lo que no debemos?

16. ¿Somos veraces en nuestras afirmaciones o exageramos y con ello transmitimos falsas impresiones? ¿Hemos mentido?

17. ¿Somos culpables del pecado de incredulidad? A pesar de todo lo que Él ha hecho por nosotros, ¿rehusamos creer a Su Palabra?

18. ¿Hemos cometido el pecado de falta de oración? ¿Cuánto tiempo pasamos junto a Dios? ¿Hemos permitido que las muchas ocupaciones desplazaran la comunión con Dios?

19. ¿Somos negligentes en la lectura y reflexión de la Palabra de Dios?

20. ¿Hemos dejado de confesar a Cristo de una manera abierta? ¿Nos avergonzamos de Jesús? ¿Cerramos nuestras bocas cuando estamos rodeados de personas no cristianas? ¿Estamos testificando a diario?

21. ¿Sentimos carga por la salvación de las personas? ¿Tenemos compasión en nuestros corazones por las personas que están pereciendo sin Cristo?

22. ¿Hemos perdido nuestro primer amor y ya no sentimos pasión por el Señor?⁸

Estos asuntos detienen la obra de Dios en medio de su pueblo. Seamos honestos, llamemos las cosas por su nombre. PECADO es la palabra que Dios utiliza. Confesémoslo rápidamente y alejémonos de él. Ya no habrá obstáculo que impida el derramamiento de la gloria de Dios.

Oración: “*Señor.* Necesitamos volver al primer amor y tener un corazón siempre ardiente por ti. Anhelamos experimentar la continua unción del Espíritu Santo sobre nuestras vidas. Aspiramos a ser utilizados en tu servicio. Quisiéramos que nos encontraras siempre encendidos de pasión por las almas de los que no tienen salvación. Sabemos que un avivamiento continuo y perenne requiere de un corazón quebrantado y un espíritu dócil. Oramos para que nos guíes en el proceso de humillación que sea necesario para que tú escuches nuestras oraciones y vengas a nuestro encuentro. No tenemos excusas. Quítanos el ‘evangelio cosmético’ que nos llevó a vivir de apariencias. Ve profundo en nuestra vida. Saca todo pecado oculto. Muéstranos aquello que te ofende y límpianos de toda maldad. No abandonaremos el lugar secreto. Ayúdanos a tomar cada día un tiempo para

estar a solas y cultivar una profunda relación de amor contigo. Que tú seas el centro de toda nuestra vida. Sabemos que sin esa fuerza vital que surge de la comunión contigo todo ministerio será débil, impotente e ineficaz. Bautízanos con el Espíritu Santo y algo desacostumbrado, maravilloso y asombroso sucederá. Sin ese poder no solo será muy poco lo que podamos lograr sino que tampoco tendrá valor permanente. Ayúdanos a prevalecer en oración mientras tú derramas tu Espíritu, avivas tu iglesia y salva a los perdidos. Amén”.

Capítulo 6

El dragón inofensivo

*“Dios vendrá...”, Habacuc 3:3. “Bendeciré a mi pueblo y a sus hogares... les enviaré las lluvias que necesiten; **habrá lluvias de bendición**”, Ezequiel 34:26 (NTV).*

Dios prometió visitarnos con bendiciones, pero los siguientes requisitos son necesarios para que eso ocurra:

1. Humillación y quebranto.

*“... **Humillense ante el gran poder de Dios** y, a su debido tiempo, él los levantará con honor”, 1ª Pedro 5:6 (NTV). “**Humillense ante el Señor** y él les dará honra”, Santiago 4:10 (PDT). La humillación es el único estado del corazón capaz de atraer un avivamiento. “**Cuando el pueblo de Dios se humilla en arrepentimiento Dios los exalta con un avivamiento**”, Arthur Wallis.*

¿Qué significa humillarse? Dejar de lado todo orgullo, presunción e independencia. El que se humilla ante el Señor decide postrarse en sumisión, abatir toda altivez y adorar. Lo contrario a la humillación es la soberbia. Robert Chapman lo expresó en estas palabras: “un mirar atrás y un enfrentar delante de Dios nuestras iniquidades pasadas”.

Alguien dijo que **el avivamiento es la irrupción del Espíritu en un cuerpo que está a punto de convertirse en un cadáver. El avivamiento es para la iglesia; es un llamado a despertar.** En primer lugar **Dios llama al hombre: “¡Despierta...! ¡Levántate...!**”, Isaías 52:1 (TLA). “... *Han vivido como si estuvieran dormidos. ¡Ya es hora de que despierten!...*”, Romanos 13:11 (TLA). En segundo lugar **el hombre clama a Dios:**

“¡Despierta, oh SEÑOR, despierta! ...¡Mueve tu poderoso brazo...! Levántate como en los días de antaño...”, Isaías 51:9 (NTV).

Cuando la voz del Señor despierta la iglesia, la voz de la iglesia despierta al Señor y el poder de Dios se manifiesta en la salvación de los pecadores. Sin embargo, una iglesia dormida está ampliamente despojada de ese poder inagotable y los resultados son lamentables y lentos.⁹

Dios ‘moverá su poderoso brazo’ como consecuencia de nuestro despabilamiento espiritual. **Si la bendición viene, entonces, podemos estar seguros de que en algún lugar alguien cumplió con las condiciones y pagó el precio.** “Aunque pocos lo sepan, usted puede tener la certeza de que ha habido alguien en la torre del vigía que ha sido constante en la oración hasta que llega la bendición”, Charles Finney.

2. Hambre por Dios.

“Dios mío, tú eres mi Dios, desesperado te busco. Mi alma tiene sed de ti, todo mi ser suspira por ti, como la tierra seca y árida desea el agua”, Salmo 63:1 (PDT). *“Pídanme lluvia en época de sequía y yo haré que llueva en abundancia”*, Zacarías 10:1 (TLA). Solo aquellos que han experimentado una época de absoluta sequía desesperan primero y aprecian después la llegada de las bendiciones del cielo. A veces las malas rachas son estratégicamente planeadas por Dios para que se despierte en nosotros una sed insaciable por Su Presencia. Con mucha frecuencia el Señor utiliza una desgracia, una crisis o una mala temporada para producir hambre espiritual. Alguien dijo que la salvación para muchos podría estar en perder todo lo que están disfrutando. **¡Es un hecho que cuando perdemos la seguridad en las cosas comenzamos a sentir la necesidad de Dios!**

¡Los momentos difíciles podrían anticipar el mejor tiempo de tu vida! El 2015 fue un año bisagra para nosotros. Todo comenzó en China donde leímos un libro que nos desafió a desarrollar la habilidad de cuidar las riquezas espirituales dadas por Dios. Ya en la Argentina nos entregamos a la

oración e iniciamos un proceso de transformación cimentados en el quebrantamiento y la confesión de pecados. Dios fue nuestro centro de atención. Decidimos restaurar el altar y la carpa del encuentro se volvió nuestro lugar favorito. Algo extraño empezó a suceder: nuestro espíritu se fortalecía mientras la salud física se debilitaba. Silvia comenzó con punzadas en el pecho que derivó en una pericarditis y yo con una sacroileítis sin causa aparente. Fuimos ‘obligados’ a permanecer en quietud. La agenda ministerial fue interrumpida y los viajes se suspendieron completamente. Sin embargo, los tiempos con el Señor empezaron a prolongarse por horas mientras reflexionábamos en cómo atraer su presencia, inspirados en el proceso vivido por David cuando condujo el arca a Jerusalén. Llevamos más de año. Nuestra salud física ha mejorado, pero seguimos siendo tratados por Dios con misericordia y amor.

¡Dios nos ha quebrantado para bendición! El proceso de transformación nos está trayendo la mejor temporada de nuestra vida. Nuestra relación con Dios se ha fortalecido y nuestro amor por Él crece cada día. ¡Lo que nos ha pasado ha sido estratégicamente usado por Dios para despabilarnos de la modorra espiritual en la que estábamos inmersos!

3. Fe genuina.

La confianza en Dios es necesaria para que Él irrumpa poderosamente y nos bendiga. En la década del 60, en Costa Rica, un hermano llamado Pablo comenzó un programa radial titulado: “Un mensaje a la conciencia”. No era común tener un programa evangélico en la radio, además era muy caro. El hermano Pablo tenía su programa de media hora una vez a la semana. Un día el propietario de la emisora le comentó una propuesta de los espiritistas para ocupar esa media hora el resto de la semana. Por la confianza que le tenía, el dueño le ofreció esa media hora todos los días de la semana a él, en vez de darle ese espacio a los espiritistas. El hermano Pablo se encerró en un cuarto y le preguntó a Dios: “Señor, ¿qué hago? El dueño de la radio me dio un contrato para que lo firme ahora mismo. Pero, ¿cómo lo pagaré si el

programa sale al aire todos los días de la semana?”. Entonces el Espíritu Santo le dijo: “no lo firmes”. “Ah... y el evangelio queda en vergüenza teniendo la oportunidad de predicar toda la semana para el reino de Dios”. Y el Espíritu Santo le dijo: “fírmalo”. “Pero tú sabes cómo son los hermanos, en un momento de euforia espiritual se comprometen con ofrendas y luego no cumplen”. Y el Espíritu Santo le respondió: “no lo firmes”. “Fírmalo”, “no lo firmes”. ¿Qué le quería decir el Señor? Que estaba dispuesto a honrar su fe. **¡Dios no tiene por qué hacer algo por nosotros si no estamos dispuestos a pagar el precio de confiar en Él!**

4. Confianza en Cristo.

*“Porque la tierra que van a tomar en posesión no es como la tierra que dejaron en Egipto. Allí ustedes plantaban su semilla y la regaban **con su propio esfuerzo** como en un huerto. La tierra a la que vas a cruzar para tomarla en posesión es una tierra de montañas y valles, **regada por la lluvia del cielo**. Es una tierra que el Señor tu Dios cuida permanentemente. El Señor tu Dios la vigila con sus propios ojos...”*, Deuteronomio 11:10-12 (PDT). Egipto representa al mundo, Canaán a lo celestial. En Egipto se observa el esfuerzo en la carne (un huerto plantado y cuidado por el hombre) mientras que en Canaán se percibe el sello de Dios. La fertilidad de Egipto dependía del esfuerzo humano que traía el agua del Nilo para regar los campos mediante un bombeo que se activaba por el movimiento de los pies. En cambio en Canaán la tierra bebía las aguas del cielo; era fructífera por medio de aquello que venía de arriba. **Esa tierra había sido diseñada para que dependiera de los cielos para la provisión de agua, y si los cielos se cerraban alguna vez se debía encontrar la razón espiritual y rectificar el asunto.** *“Si obedeces cuidadosamente todos los mandatos que te entrego... él mandará las lluvias... para que puedas juntar las cosechas... Pero ten cuidado. No... te alejes del SEÑOR... Si haces eso... **cerrará el cielo y detendrá la lluvia...**”*, Deuteronomio 11:13-17 (NTV). La cosecha dependía de la lluvia que Dios derramaba desde el cielo (soberanía

divina) y la lluvia dependía de la obediencia de su pueblo. ¡Este principio es el mismo para nosotros hoy en día!10

La iglesia ha sido diseñada para depender de la provisión del cielo; sin embargo, **tenemos la tendencia a bajar a Egipto en busca de ayuda:** “*¡Qué mal les va a ir a los que van a Egipto a pedir ayuda!...*”, Isaías 31:1 (TLA). “*Qué aflicción les espera a mis hijos rebeldes —dice el SEÑOR—... Sin consultarme, bajaron a Egipto en busca de ayuda; pusieron su confianza en la protección del faraón... Él no los ayudará; todo lo contrario, los avergonzará... Egipto no les dará nada a cambio. ¡Las promesas de Egipto no sirven para nada!... Por tanto lo llamaré el dragón inofensivo*”, Isaías 30:1-7 (NTV). La tendencia de volvernos al lugar de donde salimos en busca de ayuda es tan evidente hoy como entonces. Pedimos prestado al mundo las estrategias, los modelos y las formas de hacer las cosas y las implementamos en la iglesia y en nuestros hogares. “**Todavía hay demasiadas personas que tienen más confianza en la obra de los pies para producir resultados que en doblar las rodillas**”, Arthur Wallis. Si la ‘lluvia’ no cae pongamos nuestra cara en el suelo y clamemos para que el Espíritu nos diga dónde está el error, luego rectificuémoslo para que la lluvia vuelva a caer: “*Esto dice el SEÑOR...: Ustedes se salvarán solo si regresan a mí y descansan en mí...*”, Isaías 30:15 (NTV). El escritor de la carta a los Hebreos dice: “*... Sabemos que debemos confiar en Dios*”, 6:1 (TLA); y luego proclama enfáticamente: “*Confiaré en Dios*”, 2:13 (TLA). El mismo autor nos insta a “*no dejar de confiar en Dios*”, Hebreos 3:12 (TLA) y a no dudar ni por un instante en seguir el ejemplo de los que confían en Dios, Hebreos 6:12 (TLA).

Qué fácil resulta ceder a la tentación de ‘descender a Egipto’ para pedir ayuda del ‘dragón inofensivo’. Hubo un tiempo en que tocábamos puertas buscando en organizaciones cristianas e incluso en el gobierno de turno el reconocimiento para la campaña **TODOS** *contra el abuso infantil*. ¡Cuántas veces creímos tener el ‘contacto’ de oro que nos abriría la puerta al

crecimiento del ministerio! ¿Sabes una cosa? **La ayuda que promete el faraón es costosa y, lo más importante, no puede dártela.** No es poca cosa dejar de confiar en Dios para apoyarse en un falible, voluble y limitado ser humano.

No necesitamos hacer alianzas que deshonran a Dios para lograr la provisión. La ayuda del faraón no se compara con la de nuestro Señor. Cuando Dios abre una puerta el hombre más poderoso de la tierra no podrá cerrarla y, si Dios cierra una puerta la ayuda del gobierno más poderoso no servirá de nada. ¡Cuánto hemos entristecido el corazón de Dios! ¡Cuán lejos hemos llegado con nuestro pecado! La Biblia dice: “... *Cuando tengamos alguna necesidad, acerquémonos con confianza al trono de Dios. Él nos ayudará, porque es bueno y nos ama*”, Hebreos 4:16 (TLA). En Él podemos confiar.

Una mujer le dijo al evangelista D. L. Moody: “He encontrado una promesa que me ayuda cuando tengo temor, es el Salmo 56:3“... *Cuando tenga miedo, en ti pondré mi confianza*”, Salmo 56:3 (NTV). El predicador contestó: “Yo tengo una promesa mejor que esa: “... *Confiaré en él y no tendré miedo*”, Isaías 12:2 (PDT). Ambas promesas son ciertas, pero Moody enfatizaba la necesidad de buscar su rostro para que cuando lleguen las dificultades no temamos. Que nuestra fe y confianza estén solamente depositadas en la persona de Jesucristo. Recuerda: “... *Los que confían en mí no serán defraudados*”, Isaías 49:23 (PDT).

Capítulo 7

El corazón preparado para la bendición

“¡Pónganse a labrar el barbecho! ¡Ya es tiempo de buscar al SEÑOR!, hasta que él venga y les envíe lluvias de justicia”, Oseas 10:12 (NVI).

Arthur Wallis, en su libro *En el día de su poder*, dice que esta es la declaración más completa sobre **el camino al avivamiento** que se pueda encontrar en las Escrituras. *“Pónganse a labrar el barbecho”,* (preparación del corazón); *“¡Ya es tiempo de buscar al Señor!”*, (oración que prevalece); *“Hasta que él venga y les envíe lluvias de justicia”,* (avivamiento espiritual). Aquí encontramos las condiciones necesarias para un avivamiento: preparación del corazón y oración que prevalece.¹¹

¡La preparación del corazón es la antesala para la bendición! *“Esto dice el SEÑOR... “¡Pasen el arado por el terreno endurecido de sus corazones!... Cambien la actitud del corazón ante el SEÑOR, o mi enojo arderá como fuego insaciable debido a todos sus pecados”*, Jeremías 4:3-4 (NTV). *“... Aren la dura tierra de sus corazones...”*, Oseas 10:12 (NTV). La Nueva Versión Internacional dice: *“¡Pónganse a labrar el barbecho!”*. En la parte posterior de nuestra antigua casona de barrio (escribe José Luis), teníamos un generoso terreno en el que mi papá cultivaba la huerta. Era su pasatiempo favorito. Aprovechaba cada rinconcito disponible para sembrar distintas hortalizas. Dentro de mis limitaciones físicas, ya que era un niño, lo ayudaba en lo que podía. Mi función principal era puntear la tierra; es decir removerla y prepararla para plantar las semillas.

A mi corta edad había establecido algunas condiciones para mi trabajo: que mi papá sembrara rabanitos, mis preferidos. Sin embargo, con el paso

de los años, la huerta vino a menos. Los problemas de salud lo alejaron del trabajo de la tierra. El terreno que un día se veía hermoso, trabajado y ocupado con toda clase de vegetales, legumbres y plantas frutales a la postre se convirtió en un matorral, lleno de malezas y abrojos. Precisamente a eso se denomina *barbecho*: **un terreno que en el pasado produjo frutos, pero que se ha vuelto improductivo porque no se lo cultiva.** Y esa es la forma en la que Dios describe los corazones de los creyentes cuando se hacen insensibles a los pecados que contristan al Espíritu Santo y no responden a su suave voz.

Los que alguna vez fueron apasionados por su presencia, hoy se muestran indiferentes a las personas que mueren sin Cristo. **Un corazón endurecido no está en condiciones de ser visitado por Dios y es el principal obstáculo para el avivamiento.**

¿Cuál es la evidencia de que un corazón se ha transformado en un *barbecho*? **¡La falta de frutos que le den gloria!** Un corazón endurecido está repleto de raíces amargas.

¿Cuál será el resultado de una persona que comienza a *labrar el barbecho*? **¡El quebrantamiento y la convicción de pecado!** Este es el primer paso para el desbordamiento de Dios; es un trabajo silencioso que precede al irresistible fluir del Espíritu Santo. Recuerda que **el pecado es un estorbo para nuestras oraciones:** “*¡Y luego, cuando tienen problemas, suplican la ayuda del SEÑOR! ¿Realmente esperan que él les responda? Después de todo el mal que han hecho, ¡ni siquiera los mirará!*”, Miqueas 3:4 (NTV). “*Son sus pecados los que los han separado de Dios. A causa de esos pecados, él se alejó y ya no los escuchará*”, Isaías 59:2 (NTV).

Labrar el barbecho es nuestra responsabilidad: “*Lávense las manos, pecadores; purifiquen su corazón... Derramen lágrimas por lo que han hecho. Que haya lamento y profundo dolor... Humíllense delante del Señor...*”, Santiago 4:8-10 (NTV). “*¡Lávense, límpiense! ¡Aparten de mi*

*vista sus obras malvadas! ¡Dejen de hacer el mal!... Vengan, pongamos las cosas en claro —dice el SEÑOR—... ¿Están ustedes dispuestos a obedecer? ¡Comerán lo mejor de la tierra! ¿Se niegan y se rebelan? ¡Serán devorados por la espada! El SEÑOR mismo lo ha dicho”, Isaías 1:16-20 (NVI). La primera gran evidencia de que Dios se está acercando es que las personas se humillan delante de Dios confesando y lamentándose por sus pecados. Ese fue el caso de Josías: “... Estabas apenado y te humillaste ante Dios... rasgaste tu ropa en señal de desesperación y lloraste delante de mí, arrepentido. Ciertamente te escuché, dice el SEÑOR”, 2ª Crónicas 34:26-27 (NTV). **No hay un corazón más agradable ante Dios que aquel que se quebranta con su toque y se desmorona bajo su poderosa y tierna mano.***

*Labrar el barbecho nos lleva a humillarnos y reconocer nuestros pecados delante de Dios en primera instancia, pero también nos lleva a la restitución de viejas diferencias. A menudo nuestro pecado involucró a otras personas: palabras hirientes o críticas que destrozaron la reputación o el buen nombre; o quizás no quisimos perdonar a los que nos hicieron daño. **Si el Espíritu Santo nos convence de tales pecados la sola confesión a Dios no es y no puede ser suficiente.** La confesión total, y cuando sea necesaria la restitución, deben ser hechas a quienes estuvieron involucrados. Sin embargo, una confesión plena no significa necesariamente una narración detallada de las críticas, ya que esta acción puede herir profundamente a la persona a la cual se le hace la confesión. Los detalles de tales acciones podrían ocasionar muchísimo más daño.¹²*

La confesión de pecado es el primer resultado del arrepentimiento verdadero. El segundo resultado es hacer restitución. “... *Si alguno de ustedes engaña a otro... me engaña a mí. Y si le roba algo... me roba a mí... La persona deberá devolver todo lo que haya robado... deberá devolverlo todo, y añadir un veinte por ciento más...*”, Levítico 6:1-4 (TLA). Tiempo atrás fuimos convencidos por el Espíritu Santo para hacer restitución a Dios

por los diezmos que no habíamos pagado al comienzo de nuestro matrimonio. Calculamos la cantidad de dinero que le habíamos robado a Dios al valor actual y le agregamos un 20%.

Restitución significa reponer aquello que hemos retenido de manera incorrecta; en otras palabras, implica deshacer, hasta donde sea posible, los resultados de cada maldad que hayamos cometido. El mal uso de la lengua, por ejemplo, necesita no solo la confesión ante las personas de las que hemos hablado, sino también ante aquellas en cuyas mentes pudiéramos haber influenciado para mal. Debemos hacer todo lo que sea necesario para corregir completamente lo que se ha hecho mal y el efecto de lo realizado. No importa cuánto tiempo atrás se haya cometido un pecado: semanas, meses o incluso años. Si el Espíritu de Dios produce convencimiento, entonces Dios está exigiendo una confesión y no podemos rechazarla sin pecar contra nuestra propia alma y multiplicar nuestra culpa. Tengamos cuidado de fingir el cumplimiento de las condiciones establecidas por Dios mientras en secreto retenemos parte del precio que se exige para experimentar el avivamiento. **¡Nada será aceptado como sustituto de la obediencia de corazón!**¹³

Existe una evidencia notoria cuando nuestros corazones se han endurecido: la falta de aflicción por las almas sin salvación. A lo largo de la historia las personas que ganaron almas lo hicieron a expensas de sus propias comodidades. Lloraron y oraron en agonía delante del Señor por la salvación de los pecadores y no descansaron hasta que fueron testigos de los resultados. ¿Estamos trabajando en oración perseverante delante de Dios? Las personas perecen a nuestro alrededor y van a la eterna perdición, y aun así no sentimos ninguna angustia, no derramamos una mísera lágrima y hacemos pocas o ninguna oración en favor de ellas. **¡Los resultados extraordinarios solamente se logran mediante esfuerzos extraordinarios en el mundo espiritual!**

“La iglesia tendría que apagar los fuegos del infierno que alcanzan a los malvados. ¿Dormir? ¿Puede dormir el bombero y dejar que arda toda la ciudad? ¿Qué pensaríamos de un bombero así? Y con todo, su culpa no puede compararse con la de los cristianos que duermen mientras los pecadores que les rodean se van hundiendo en los fuegos del infierno. Un deseo ferviente, persistente y profundo por la salvación de los pecadores es lo que constituye el espíritu de oración para un avivamiento”, Charles Finney.¹⁴

Oración: “Señor, soy consciente que será muy poco lo que pueda lograr en esta vida sin el poder del Espíritu Santo. También sé que tú no derramarás lluvias de bendiciones en un campo sin labrar y que el camino al avivamiento pasa por la estación del quebrantamiento. Mi corazón endurecido necesita ser trabajado si quiero que tú me visites, Oseas 10:12, Jeremías 4:3-4. Mis pecados, que son muchos, tienen que ser quitados antes de que mis oraciones sean escuchadas, Isaías 59:2. Me humillo y confieso mi maldad. Me vuelvo hacia ti reconociendo que mis pecados han detenido tu bendición. Contra ti, contra ti solo he pecado y he hecho lo malo delante de tus ojos. Purifícame y quedaré limpio, lávame y quedaré más blanco que la nieve. No sigas mirando mis pecados, quita la mancha de mi culpa. Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu fiel y recto dentro de mí. No me expulses de tu presencia y no me quites tu Espíritu Santo. Restaura en mí la alegría de tu salvación y produce una transformación digna de tu gloria, para que así siempre esté dispuesto a obedecerte. Amén”.

Capítulo 8

Corazón que espera, corazón que conquista

*“Cierta día, Eliseo fue a la ciudad de Sunem y una mujer rica que vivía allí le **insistió que fuera a comer a su casa**. Después, cada vez que él pasaba por allí, se detenía en esa casa para comer algo. Entonces la mujer le dijo a su esposo: “Estoy segura de que este hombre que pasa por aquí de vez en cuando es un santo hombre de Dios. Construyamos un pequeño cuarto en el techo para él y pongámosle una cama, una mesa, una silla y una lámpara. Así **tendrá un lugar dónde quedarse cada vez que pase por aquí**”... Y aconteció que un día vino... y se quedó...”, 2º Reyes 4:8-10 (NTV) y 11 (RV).*

La mujer no quería perderse la bendición. Ella deseaba que el hombre que tenía a Dios se quedara en su casa. Cuando todavía no era conocida por él, tuvo que insistir para que aceptara la invitación de comer a su mesa, pero desde ese primer encuentro en adelante el profeta Eliseo visitaría el hogar de ese matrimonio cada vez que anduviera por la zona.

Algunos principios espirituales de este pasaje:

1. Si tenemos a Dios tenemos todo lo que necesitamos en esta vida.

Cuando el profeta finalmente se quedó en casa de la sunamita, ésta obtuvo la única cosa que la vida le había negado: un hijo, (2º Reyes 4:11). Cuando Dios llega, llega con regalos. Cuando el Señor se manifiesta nuestras más sentidas necesidades son suplidas. Esa mujer estaba tan convencida de que lo más importante era tener a Dios en su hogar que, cuando recurrió al profeta por la muerte de su hijo, éste le propuso enviar a su criado con su bastón, pero ella se negó diciendo: *“Tan cierto como que el*

Señor vive y que usted vive, yo no regresaré a mi casa a menos que usted venga conmigo. Así que Eliseo volvió con ella”, 2º Reyes 4:30 (NTV). Esta mujer nos enseña que lo primero que tenemos que pedir es por SU PRESENCIA. Lo que tú necesitas no es ALGO DE DIOS; NECESITAS A DIOS. Cuanto lo tengas a Él tendrás todo lo que precises en esta vida.

2. A quién se pide es más importante que lo que se pide.

En los momentos de mayor necesidad, ¿a quién acudes en busca de ayuda? “... *Los que confían en mí no serán defraudados*”, Isaías 49:23 (PDT). “*Por cuanto en mí ha puesto su amor... me invocará, y yo le responderé...*”, Salmo 91:14-15.

A quién pides y bajo qué nombre es fundamental para recibir del cielo. “...*Les aseguro que el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. Hasta ahora, ustedes no han pedido nada en mi nombre; pidan y recibirán...*”, Juan 16:23-24 (DHH). ¿Qué significa orar en Su nombre? “Si por ejemplo, yo fuera a un banco y presentara un cheque por 50\$ que tuviese mi firma, el cajero me diría: “Bien, Sr. Cinalli, no le podemos cambiar el cheque porque usted no tiene dinero en este banco”. Pero si yo fuera a ese mismo banco con un cheque por 50.000\$ girado a mi nombre y con la firma de uno de los clientes más importantes de ese banco, no me preguntarían si tengo o no dinero en ese banco o en cualquier otro, sino que pagarían el cheque de inmediato. Lo mismo sucede en el banco celestial cuando acudo a Dios en oración. No tengo ningún depósito allá y si voy en mi propio nombre no obtendré nada, pero Jesucristo tiene crédito ilimitado y me ha concedido el privilegio de ir al banco con Su nombre en mis cheques y, cuando lo hago de esa forma, mis oraciones son honradas en todo sentido”.15

La fe en el nombre de Jesús produce resultados sobrenaturales. Así como las palabras tienen poder, existe un nombre que al **invocarlo**

mediante la fe nos da acceso para alcanzar cosas extraordinarias. ¡Ora en el nombre de Jesús!

3. La intención de Dios es que sus hijos no solo pidan sino también obtengan lo que buscan.

*“... Acerquémonos confiadamente al trono de la gracia **para recibir...**”, Hebreos 4:16 (BAD). **“... Pidan, y Dios les dará...”**, Lucas 11:9 (PDT). **“... Si dos de ustedes en la tierra se ponen de acuerdo en pedir algo... **Mi Padre que está en el cielo se lo dará**”**, Mateo 18:19 (PDT). **“... Mi Padre les dará cualquier cosa que le pidan en mi nombre... **Pidan y recibirán...**”**, Juan 16:23-24 (PDT).*

4. La oración de fe es la oración que Él contesta.

*“Jesús dijo... ustedes pueden decir a esta montaña: **“Levántate y échate al mar”**, y sucederá. Pero deben creer de verdad que ocurrirá y no tener ninguna duda en el corazón...”, Marcos 11:22-23 (NTV). **“... Asegúrense de que su fe sea solamente en Dios...”**. Santiago 1:6 (NTV). **“... No desechen la firme confianza que tienen en el Señor. ¡Tengan presente la gran recompensa que les traerá!...”**, Hebreos 10:35 (NTV).*

¿Recuerdas al oficial romano que se acercó a Jesús pidiéndole ayuda para su hijo? El Señor le dijo: **“Ustedes solo creen en Dios si ven señales y milagros”**, Juan 4:48 (TLA). El problema de las personas cuya fe descansa en los milagros es que dependen permanentemente de ellos para seguir creyendo. Jesús desafió a ese hombre a ir un paso más allá en su fe cuando le dijo: **“Regresa a tu casa. Tu hijo vive...”**, Juan 4:50 (TLA). El oficial no sabía si el milagro había sucedido, solo debía confiar en la palabra del Señor y la Biblia nos cuenta que así lo hizo: **“El hombre creyó lo que Jesús dijo, y se fue. Mientras regresaba a su casa, sus criados salieron a su encuentro y le dijeron: “¡Su hijo vive!”**”, Juan 4:50-51 (TLA).

Estamos llamados a desarrollar la fe que descansa no en milagros ni en promesas, sino en Dios. Ese es el ejemplo del oficial romano y de la mujer sunamita.

5. La oración perseverante recibe respuesta.

“... Abraham esperó con paciencia y recibió lo que Dios le había prometido”, Hebreos 6:15 (NTV). El mismo autor a los Hebreos nos insta a ser *“... imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas”*, Hebreos 6:12. Es probable que hayas orado por mucho tiempo y fervientemente y no hayas recibido respuesta. Es probable que tu fe haya sido fuertemente probada. Hasta es posible que te hayas sentido tentado a desistir. ¡Espera! ¡Soporta!, pues fiel es el que prometió. Él dijo: *“Confíen en el Señor... confíen en que él les ayudará”*, Salmo 27:14 (PDT). Quizás la espera es solo una preparación para la bendición que viene y, con toda seguridad, la recompensa de tu perseverancia te traerá una gran satisfacción. *¡Si tan solo supieras el regalo que Dios tiene para ti!*, Juan 4:10 (NTV).

Capítulo 9

Avivamiento o juicio

*“Yo sé todo lo que haces. He visto tu arduo trabajo y tu paciencia con perseverancia... Has sufrido por mi nombre con paciencia sin darte por vencido... Sin embargo, **hay algo que no me gusta de ti, y es que ya no me amas tanto como me amabas cuando te hiciste cristiano. Por eso... vuelve a obedecer a Dios... Si no lo haces, yo iré a castigarte...**”, Apocalipsis 2:2-3 (NTV), 4-5 (TLA).*

Muchas de nuestras oraciones carecen de respuesta porque no prevalecemos delante de Dios. Golpeamos las puertas del cielo poco tiempo y con escasa pasión. ¡Con frecuencia ni siquiera estamos convencidos de que Dios vaya a respondernos! Deberíamos imitar a Jacob y decirle a Dios: *“No te dejaré si no me bendices”, Génesis 32:26.* ¿Y qué sucedió con Jacob? **¡Dios lo bendijo!**, Génesis 32:29. Ana es otro ejemplo de voluntad inquebrantable para alcanzar la bendición, ¡y fue bendecida! Oró y oró hasta poseer la certeza de que Dios la había escuchado. Luego *“se fue por su camino, entró en su vivienda... comió con su marido... y su rostro no volvió a decaer”,* 1º Samuel 1:18 (Jünemman). La versión Dios Habla Hoy dice: *“Y nunca más volvió a estar triste”.* Ana no mencionó otra vez el asunto delante de Dios. Había prevalecido y su milagro estaba en camino. ¡Quiera Dios que podamos vivir la misma experiencia!

Ahora bien, muchas personas piden fervientemente y por largo tiempo pero no reciben. Sus oraciones parecen no ser oídas. ¿Por qué? *“... Aunque multipliquen sus oraciones, no las escucharé, pues tienen las manos llenas de sangre”,* Isaías 1:15 (NVI). ¿De qué manera? *“Todo el que no ama a su hermano es un asesino”,* 1ª Juan 3:15 (PDT). Las diferencias no resueltas entre nosotros condicionan nuestra relación con el Padre. La falta de perdón

es un dique que detiene la bendición de Dios. Por eso Jesús dijo: **“Cuando estén orando, primero perdonen a todo aquel contra quien guarden rencor, para que su Padre que está en el cielo también les perdone a ustedes sus pecados”**, Marcos 11:25 (NTV). Para Evan Roberts la falta de perdón es una de las principales causas por la se detiene un avivamiento. Él decía: “¿Has perdonado a todo el mundo, a todo el mundo, a TODO EL MUNDO?”. **La falta de amor entre nosotros es evidencia de la decadencia espiritual de nuestra relación con Dios:** “...Cualquiera que ama a sus hermanos está íntimamente unido a Dios... Si decimos que amamos a Dios, y al mismo tiempo nos odiamos unos a otros, somos unos mentirosos. Porque si no amamos al hermano, a quien podemos ver, mucho menos podemos amar a Dios, a quien no podemos ver... **¡Amen a Dios, y ámense unos a otros!**”, 1ª Juan 4:11-21 (TLA). La falta de amor por los perdidos también es una evidencia de que nuestro amor por Dios ha declinado: “Partiendo de ustedes, el mensaje del Señor se ha proclamado... en todo lugar; a tal punto... que ya no es necesario que nosotros digamos nada”, 1ª Tesalonicenses 1:8 (NVI). ¿Podría decirse de nosotros algo parecido?

La iglesia en Éfeso, humanamente hablando, era inmejorable: programas entretenidos, eventos bien planificados, congresos multitudinarios, organización extrema y mensajes impactantes. Sin embargo, el ojo divino, aquel que observa más allá de las apariencias exteriores, había detectado un problema gravísimo: **la falta de pasión en la relación con Dios**. El ojo humano no podía observar todavía las señales de tal decadencia, pero el declive espiritual se estaba gestando en lo secreto, como una rosada manzana que sin un solo defecto en su piel puede estarse pudriendo en el interior.¹⁶

Esta advertencia de volver a Dios ya era conocida: “... **En tus primeros años me amabas solo a mí. Parecías una novia enamorada... Eras solo mía; ¡fuiste mi primer amor!... Me abandonaron a mí... ¡Pues hace**

muchísimo tiempo que mi pueblo se olvidó de mí!”, Jeremías 2:2,13 (TLA), 32 (NVI). Es como si Dios les dijera: “No están enamorados de mí ahora, pero recuerdo el tiempo en que sí lo estaban”. Dios no podía permitir la decadencia espiritual. Si no regresaban al primer amor, el cirujano intervendría colocando el bisturí en el lugar que más dolía: “*Vuelve a obedecer a Dios... Si no lo haces, yo iré a castigarte...*”, Apocalipsis 2:5 (TLA). La condición extrema de la iglesia exigía una acción drástica de parte del Señor. Sea cual fuere la decisión, de todas maneras, Dios intervendría. **¡El enfriamiento espiritual siempre termina en un avivamiento o en un juicio!**

Debemos ser honestos. ¿No somos tan culpables como ellos de perder el primer amor? “**Cuando el amor mengua, la vida rápidamente declina.** ¿Acaso no es esa la razón por la cual hay tan poca vida en las iglesias en la actualidad, a la vez que una necesidad tan grande de avivamiento?”, Arthur Wallis. Necesitamos un corazón revivido. El trabajo, la sana doctrina y los bonitos programas de educación cristiana no pueden compensar la pérdida del primer amor. **¡Cuando empiezas a cuestionar lo que Dios hace por ti, deberías comenzar a darte cuenta de que Él ya no es lo que solía ser para ti!**

La línea que nos separa de la religiosidad fría es muy fina, ya que podríamos estar haciendo las mismas cosas que hacen las personas enamoradas de Dios pero simplemente como un acto del deber o la formalidad y no como consecuencia de un corazón anhelante y desbordado de amor. Si no estamos dispuestos a volver al primer amor el castigo será inevitable, como inevitable será el desbordamiento de Dios sobre nosotros si pagamos el precio para que nuestro corazón sea reavivado. “Los cristianos tenemos más culpa de no ser reavivados que los pecadores de no ser convertidos”, Charles Finney.

¿Cómo se retorna al primer amor? La ‘carpa del encuentro’ es la clave. Un trato casual y esporádico con Dios no te permitirá conocerlo y, si no lo

conoces, no podrás amarlo. Dios se revela a través de encuentros diarios. **¡El secreto está en el lugar secreto!** ¿Con qué frecuencia oras, es decir, tienes intimidad con Dios? Tiempo atrás tuvimos una conversación con un hermano. Le preguntamos por su esposa y su respuesta fue: “viene cuando puede”. Lo que aquel hombre quería decir es que su esposa concurre a los servicios de la iglesia cuando le sobra tiempo. ¿Qué pasaría si Dios nos respondiera con la misma moneda y contestara nuestras oraciones ‘cuando puede’? Las personas a menudo expresan que no tienen tiempo para orar, pero cuando existe un interés real por algo siempre se encuentra el tiempo para llevarlo a cabo.

Principios espirituales para tus encuentros con Dios

1) Separa un tiempo diario para sintonizarte con Dios: “... *Cuando estaba a solas con sus discípulos, les explicaba todo*”, Marcos 4:34 (BAD). ¿Cuánto tiempo pasas a solas con Dios? **Lamentablemente y con mucha frecuencia la última persona con quien intimamos es con Jesús.** La adoración congregacional no puede sustituir el tiempo diario con Dios. Si quieres una inundación de Dios deberás desarrollar el hábito de encontrarte con Él todos los días, sin prisa ni tregua. **“El mayor competidor por la verdadera devoción a Jesús es el servicio que hacemos para Él.** Es más fácil servir que derramar nuestras vidas totalmente para Él. Solemos consagrarnos más al servicio cristiano que al mismo Jesucristo”.¹⁷

2) Establece un horario y un lugar habitual de oración: “*Cuando alguno de ustedes ore, hágalo a solas. Vaya a su cuarto, cierre la puerta y hable allí en secreto con Dios...*”, Mateo 6:6 (TLA). Nosotros hemos acondicionado una habitación, un lugar apartado y privado donde nos encontramos con Dios todas las mañanas. Ese lugar de oración es para nosotros lo que el huerto de Getsemaní era para Jesús: un sitio sagrado, el lugar donde buscamos conocer a Dios: “... *Hace mucho tiempo que estoy con ustedes, ¿y todavía no me conoces?*”, Juan 14:9 (TLA). Recibimos sus bendiciones y conocemos Su Palabra pero, ¿lo conocemos realmente a Él?

3) Genera un ambiente de adoración: Adorar es ofrecerle a Dios lo mejor que Él nos ha dado. “Siempre que recibas una bendición de Dios, devuélvesela a Él como una ofrenda de amor. Si acumulas para ti, se tornará en una podredumbre espiritual, como le sucedía al maná cuando lo acumulaban, Éxodo 16:20. Dios nunca te dejará que guardes una bendición espiritual solo para ti. Ha de serle devuelta a Él para que Él pueda transformarla en bendición para otros”, Oswald Chambers. Cuando Ana recibió la mejor bendición de su vida, ella se la devolvió a Dios y Dios hizo de Samuel una bendición para toda la nación. Cuando el niño le entregó a Jesús la mejor porción de su almuerzo, Jesús lo transformó en una bendición para más de 10.000 personas. Hemos aprendido que Dios nunca podrá hacer algo grande A TRAVÉS de nosotros si primero no hace algo grande EN NOSOTROS.

¡Tu mejor adoración es tu propia vida en ofrenda en el lugar secreto!

Capítulo 10

Los secretos que los buscadores de Dios comparten PRIMERA PARTE

1. Somos llamados a consagrarnos a una persona y no a una causa.

“Te he escogido para que seas mi siervo...”, Hechos 26:16 (PDT). *“Decidí que... me olvidaría de todo, excepto de Jesucristo...”*, 1ª Corintios 2:2 (PDT). Al igual que Pablo nuestra búsqueda suprema debe ser el rostro del Señor. *“Pongamos toda nuestra atención en Jesús...”*, Hebreos 12:2 (TLA). Por nada debemos afanarnos (Mateo 6:25) excepto por desarrollar una relación de amor con Jesús. Nuestro primer objetivo no es ganar almas ni plantar iglesias sino agradarlo a Él: *“... Nuestro único propósito es agradar a Dios”*, 2ª Corintios 5:9 (NTV). ¡Seamos como el músico que no procura el consentimiento del público sino **la aprobación de su director!**

2. El hambre por la presencia de Dios precede al avivamiento.

¡El deseo de conocer genuinamente al Señor antecede su visitación! Piensa en el eunuco etíope que viajó por más de un mes en un carro tirado por caballos SOLO PARA ADORAR, Hechos 8:27. Dios movilizó a Felipe, el hombre más influyente en el avivamiento en Samaria, para responder a la necesidad de un hombre que tenía un deseo ferviente de encontrarse con Él. Los hambrientos y apasionados por Dios atraen a Dios mismo: *“... El que me ama... yo lo amaré y me manifestaré a él”*, Juan 14:21 (RVC). **¡Jesús será hallado por aquellos que lo desean de todo corazón!**

3. Las bendiciones suelen ser el principal obstáculo para concentrarnos en Dios.

Isaac, la bendición de Dios para Abraham, casi termina desviándolo de su camino. Lo mismo sucedió con el hijo pródigo. ¡La bendición del padre financió su alejamiento! **“Los problemas casi siempre nos llevan de regreso al Padre, mientras que las bendiciones casi siempre desvían la mirada a otra parte”**.¹⁸ No dejes que las bendiciones tomen el lugar de Dios en tu corazón. Que sus ‘regalos’ no te satisfagan sino solo Su Presencia. Muchas personas buscan más la sanidad que al sanador, la prosperidad más que a aquel que les prospera y la unción por encima del que unge. ¿Lo quieres a Él o quieres lo que Él tiene? **¡La única manera de vivir una vida victoriosa es mirando a Dios!**

4. La alegría verdadera no te la da el servicio a Dios sino el Dios a quien sirves.

“¡Mi Dios me llena de alegría; su presencia me llena de gozo!”, Isaías 61:10 (TLA). **¡Solemos pasar más tiempo ocupados en la obra del Señor que en el Señor de la obra!** No adores el servicio sino al Dios al que sirves. No permitas que el trabajo para Dios te desconcentre de Dios. *“Pronto, muy pronto, todos ustedes... me dejarán solo”*, Juan 16:32 (TLA). Muchos cristianos ‘dejan solo’ a Jesús mientras hacen cosas para Él que nunca les ordenó que hicieran. María buscó complacer a Jesús estando a sus pies, Marta buscó agradarlo por medio del servicio. Mientras María lo escuchaba, Marta preparaba la cena que Jesús no había pedido. El Señor dijo que María había escogido la mejor parte, Lucas 10:42. **No se trata de hacer algo para Él, se trata de hacer lo que Él quiere que hagamos.** *“... No dependas de tu propio entendimiento. Busca su voluntad en todo lo que hagas, y él te mostrará cuál camino tomar”*, Proverbios 3:5-6 (NTV).

No puedes hacer para Dios lo que crees que es mejor ni puedes elegir servir en un ministerio porque piensas que serás de mayor utilidad. **Dios no te ofrece que escojas cómo servirlo.** A veces pasamos mucho tiempo tratando de convencer a Dios dónde quisiéramos ir. Esperamos la gran oportunidad, algo sensacional, dispuestos a exclamar: “heme aquí”.

Estamos listos para empacar si es que se nos indica un camino ascendente al éxito y la gloria, pero demostramos poco interés si lo que se nos pide es servirle en el anonimato, cumpliendo un deber irrelevante. Felipe podría haber pensado que en Samaria era de mayor utilidad; sin embargo, su ‘éxito’ consistió en ser fiel y obediente a Dios, quién lo quería en el desierto predicándole a una sola persona. Debes ser sensible al llamado de Dios, siempre listo para realizar las cosas más pequeñas o las más grandes. Recuerda que no te perteneces a ti mismo (1ª Corintios 6:19) le perteneces a Él. Dios quiere que seas todo de Él. Cuando Dios tenga todo de ti, tendrá todo lo que tú tengas; por otra parte, “¡si Él no tiene tu corazón, entonces no tiene nada!”, Fabián Liendo.

5. Nuestro servicio debe ser una adoración a Dios.

“Al Señor tu Dios temerás, y sólo a él servirás...”, Deuteronomio 6:13 (RVC). Fuimos llamados a servir a Dios. El niño Samuel *“ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí”*, 1º Samuel 2:11. En cambio, en el templo de la visión de Ezequiel (Ezequiel 44) los levitas servían ‘al pueblo frente a sus detestables ídolos’. Los levitas habían sido escogidos por Dios para servirlo a Él. *“... El Señor puso aparte a la tribu de Leví para que... estuviera en su presencia y lo sirviera...”*, Deuteronomio 10:8 (LPD). Pero con el tiempo *“... los levitas servían al pueblo frente a sus detestables ídolos... los castigaré. No se acercarán a mí para servir como sacerdotes...”*, Ezequiel 44:12-13 (PDT). Los levitas habían sido llamados a estar **en la presencia de Dios para servirlo**; sin embargo, tiempo después los encontramos **sirviendo al pueblo en presencia de sus ídolos**. ¡El servicio de los levitas había dejado de ser una adoración a Dios para prostituirse tras los deseos del pueblo!

Cuando tú dejas de servir a Dios para servir al pueblo comienzas a hacer aquello que agrada a la gente y dejas de hacer lo que Dios te manda por temor de la gente. En definitiva, terminas deshonrando a Dios. **Ministramos a Dios a través de lo que hacemos para Él**. Cada servicio

debe ser un acto de devoción y profunda adoración a Dios. El servicio no es al pastor o a la iglesia, sino para el Rey de Reyes. **¡Tú no sirves a la iglesia, sirves a Dios a través de la iglesia!**

6. Algunas cargas no deberíamos llevar.

“Entrégale tus cargas al Señor, y él cuidará de ti...”, Salmo 55:22 (NTV). Existen algunas cargas que deberíamos llevar y otras que deberíamos desechar. “Nunca deberíamos llevar las cargas ni del pecado ni de las dudas, pero hay otras cargas que Dios nos ha puesto encima y que no tiene la intención de levantar, porque desea enseñarnos que debemos echarlas sobre Él”. Si tú decides servir a Dios pero pierdes el contacto con Él, el peso de la responsabilidad que soportarás será abrumador y acabará aplastándote. Pero si echas sobre Dios las cargas que Él haya puesto sobre ti, Él asumirá la responsabilidad y tú llegarás a conocerlo de manera íntima. Lanzarse a la obra del Señor sin tener comunión íntima con Él es prepararse para la fatiga y la derrota. No intentes llevar las cargas con tus propias fuerzas. No se trata de deshacerse de las responsabilidades sino de compartirlas con el Señor.¹⁹

Capítulo 11

Los secretos que los buscadores de Dios comparten SEGUNDA PARTE

1. Las malas influencias cuestan caro.

*“Llegó... Jairo. Al ver a Jesús, se arrojó a sus pies...: —Mi hijita se está muriendo. Ven y pon tus manos sobre ella para que se sane y viva. Jesús se fue con él... llegaron unos hombres de la casa de Jairo... para decirle: —Tu hija ha muerto... Sin hacer caso de la noticia, Jesús le dijo...: —No tengas miedo; cree nada más... Cuando llegaron a la casa... Jesús... les dijo: —... La niña no está muerta sino dormida. Entonces empezaron a burlarse de él, pero **él los sacó a todos**, tomó consigo al padre y a la madre de la niña y a los discípulos que estaban con él, y entró a donde estaba la niña. La tomó de la mano y le dijo: —... Niña, a ti te digo, ¡levántate! La niña... se levantó en seguida y comenzó a andar...”, Marcos 5:22-42 (NVI).* Esta historia nos deja una gran enseñanza. Jesús se alejó de las malas influencias y preservó la fe de Jairo en dos ocasiones. La primera, en el momento en que éste recibió la mala noticia de que su hija había muerto, diciéndole que no tuviera miedo y creyera. En otras palabras es como si Jesús le hubiera dicho: “no escuches lo que te dicen, yo te digo que la niña vivirá”. La segunda vez, en su propio hogar y en medio de la burla de vecinos y familiares. Jesús no permitió que gente llorona e incrédula apagara la luz de esperanza que todavía ardía en el corazón de Jairo. Por eso mandó salir a todos fuera de la casa. **Jesús arrojó afuera la desconfianza, la duda y la negatividad.** Si precisas un milagro tendrás que hacer lo mismo. Aléjate de las personas que apagan tu fe. Jesús está presto para atender la súplica de

aquellos que confían en Él, ya que los que confían en Él nunca serán defraudados, Romanos 9:33.

2. No somos llamados a cambiar a las personas sino a llevarlas a Jesús.

“Moisés llevó a la multitud fuera del campamento para encontrarse con Dios”, Éxodo 19:17 (NTV). Después de salir de Egipto Moisés llevó el pueblo al mismo lugar donde Él había tenido su encuentro con Dios. Ningún creyente debe convertirse en imprescindible para otra persona. **Nuestra principal responsabilidad es ser amigo del novio** (Juan 3:39) y siempre hablarle bien a la novia acerca del novio. Nuestro compromiso es guiar a las personas a Jesús y procurar que hagan de Él el interés principal de sus vidas.

Tengamos cuidado de no estorbar la obra de Dios en otra persona. Dios usa los momentos difíciles para llevarnos a la única posición donde podemos ser bendecidos, en una absoluta dependencia de Él. Dios se aprovecha de las malas temporadas para purificarnos y acercarnos a Él. Si nos resistimos ajustará la clavija un poquito más, introducirá el cincel un poquito más adentro y nos pulirá con un poco más de fuerza. Si aun así persistimos en ser rebeldes, Dios nos aplazará indefinidamente y los únicos perjudicados seremos nosotros. Por tal motivo, tengamos cuidado con las oraciones que pronunciamos por aquellos que están en un trato especial de Dios. Tenemos la tendencia a quitar el dolor de las personas para que no sufran, sin darnos cuenta que muchas veces el sufrimiento es el camino elegido por Dios para acercarlas hacia Él. Cuando decimos: “fulano no debería estar sufriendo así” nos interponemos en el camino de Dios. Es lo mismo que decir: “Dios no te está tratando bien”. Sin embargo, Dios sabe cómo tratarnos. Él es un padre bondadoso, no se equivoca, no es injusto y no busca el mal.

El Dr. Stanley dice que cuando una persona se está resistiendo a Dios nuestra oración debería ser: ***“Señor, envíale suficientes problemas para que se vuelva a ti”***. No es una oración para que Dios la destruya, sino para que la conduzca a circunstancias que quebranten su voluntad al punto en el que se rinda absolutamente a Él. No se ora pidiendo el mal, nuestra oración apunta a que la persona sea puesta en una posición en la que pueda recibir una gran bendición.

3. Dios nos habla en el lenguaje que mejor conocemos, no a través del oído sino de las circunstancias.

“... Jehová me habló... con mano fuerte”, Isaías 8:11 (RV95). Isaías quiso decir que Dios le había hablado por medio de las circunstancias. A veces pedimos a Dios que cambie una situación sin saber que Él nos puso en esa situación para cambiarnos. “Cada vez que te apremien las circunstancias di: “Habla Señor”, y da tiempo a escuchar”.²⁰ Si le permitimos a Dios trabajar en nosotros **la bendición vendrá detrás del quebrantamiento**; en cambio, si resistimos el proceso de quebrantamiento de manera permanente Dios no nos destruye pero sí nos aplaza indefinidamente y permaneceremos sin ser usados. Mateo 10:27 dice: *“Lo que ahora les digo en la oscuridad...”*, NTV. Cuando Dios te lleve a una época de oscuridad y tinieblas cierra la boca, escucha y aprende. San Agustín dijo: **“Si la adversidad nos hace buscar a Dios, ¡bendita sea la adversidad!”**.

Jesús oró para que nosotros estuviéramos tan unidos a Él como Él lo estaba con su Padre. *“No pido sólo por ellos, sino también por los que creerán en mí... Te pido que... ellos se mantengan unidos a nosotros...”*, Juan 17:20-21 (TLA). La mala temporada por la que pudiéramos estar pasando podría ser el resultado de su oración. ¡Es que casi siempre los problemas nos llevan de regreso al padre! El quebrantamiento en nuestra salud reavivó el deseo de buscarlo intensamente. Dios emplea el quebrantamiento para llevarnos a una posición de absoluta dependencia de Él. Y, cuando eso sucede, estamos en condiciones de ser bendecidos. ¿Estás

colaborando con Dios a dar respuesta a la oración de Jesús? Tienes que deshacerte de todas aquellas cosas a las que estás aferrado antes de que Dios pueda usarte. ¡Con frecuencia el Señor tiene que ‘arruinar’ una vida antes de hacer una gran obra a través de ella! **El período de quebrantamiento en tu vida no es el fin, sino un camino y un proceso hacia un nuevo comienzo que es aún más glorioso.**

Pensemos en Moisés. Formado en las mejores universidades. Vivía en el palacio, vestía las ropas más finas y conducía los mejores carros. Sin embargo, en pocos días se convirtió en un exiliado pastor de ovejas, de humildes ropas, sin sirvientes y sin comodidades. Perdió su familia, su hogar, sus privilegios, su poder y su orgullo. **Perdió todo, ¡excepto a Dios!** La única cosa de valor que le quedaba era Dios. “Moisés aprendió que es mejor ser alguien a los ojos de Dios y nadie a los ojos del mundo, que ser alguien a los ojos de las masas y nadie a los ojos de Dios. El propósito de Dios para nuestra vida no es hacernos famosos, prominentes, prestigiosos o ricos. Su propósito es llevarnos a la posición en la que no tengamos absolutamente nada, para que podamos reconocer que todo lo que tenemos de valor en esta vida es Dios y solamente Dios”. El quebrantamiento debe llevarnos al punto en que digamos: “Mi máxima prioridad es Dios”. Nuestra oración debería ser: **“¿Qué quieres que yo haga, diga o sea en el día de hoy para llevar gloria a tu nombre?”**.²¹

Imitemos a Jairo cuyas circunstancias difíciles lo llevaron a postrarse a los pies de Jesús y, cuando lo hizo, su hija resucitó. Hagamos como aquella mujer que padecía de hemorragias por más de una década. Las circunstancias la llevaron a buscar a Jesús. Ella pensó: “Si tan solo tocara su túnica...”, y cuando lo hizo fue sana y Jesús le dijo: *“Hija, tu fe te ha sanado. Ve en paz. **Se acabó tu sufrimiento**”*, Marcos 5:34 (NTV). Dios desea que lleguemos al fin de nosotros mismos, reconociendo que no somos capaces de tener éxito en nuestras propias fuerzas. “Si no aprendemos esta lección, entonces continuaremos confiando en nosotros mismos, en el

respaldo o la herencia que tenemos, en nuestra educación y en las calificaciones, en la determinación y la ambición, en el compromiso y la fuerza de voluntad. Dios nos quebranta para enseñarnos que no podemos vivir una vida abundante en esta tierra o en la venidera en el cielo sin su ayuda”.²²

Toma unos minutos para orar y entrégale todo asunto al Señor. Renuncia a tus caprichos y pídele a Dios que transforme tu vida en un vaso de bendición. Clama por la llenura del Espíritu Santo. ¡Dios coronará con su favor tu petición!

Capítulo 12

Las armas del diablo

“Aconteció que, yendo nosotros a la oración, nos salió al encuentro una sierva que tenía espíritu pitónico, la cual, adivinando, procuraba a sus amos grandes ganancias. Ella nos seguía a Pablo y a nosotros, y gritando decía: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo y os anuncian el camino de la salvación. Hizo esto muchos días. Molestado Pablo, se volvió y dijo al espíritu: En nombre de Jesucristo, te mando salir de ésta, y en el mismo instante salió...”, Hechos 16:16-18 (BCS).

El pasaje nos revela la forma en que opera el mundo demoníaco:

1) El infierno vendrá por nosotros.

“... Nos salió al encuentro una sierva que tenía espíritu pitónico... Ella nos seguía...”. ¿No fue acaso la serpiente la que se acercó a Eva? Hay gente que dice: “si yo no me meto con el diablo, él no se meterá conmigo”. ¡Olvídalo! Estamos en guerra y el enemigo de Dios es también nuestro enemigo. Pero descuida, es él quien debería preocuparse porque mientras estemos con Dios estaremos protegidos: *“... Los hijos de Dios no pecan porque Jesucristo, el Hijo de Dios, los cuida, y el diablo no puede hacerles daño”*, 1ª Juan 5:18 (TLA).

2) Los demonios nos conocen.

“Estos hombres son siervos del Dios Altísimo y os anuncian el camino de la salvación”, Hechos 16:17 (PDT). El espíritu malo identificó correctamente las fuerzas espirituales que operaban detrás del equipo misionero liderado por Pablo. La gran enseñanza es que no necesitamos presentar ninguna credencial al diablo, él está bien informado. ¿Te acuerdas de los hijos de Esceva? *“... Les decían a los espíritus: “Por el mismo Jesús*

del cual Pablo habla, les ordenamos que salgan de ahí”. Pero una vez un espíritu maligno les dijo...: “Yo conozco a Jesús y sé quién es Pablo, pero ¿quiénes son ustedes?”. Luego, el hombre que tenía el espíritu maligno les cayó encima y los atacó con tanta violencia que salieron corriendo de la casa, desnudos y heridos...”, Hechos 19:14-16 (PDT). Los demonios conocían a Jesús y a Pablo. Por su parte, lo que hacían estos siete hermanos era bueno, ¡liberaban a la gente! Pero no estaban sujetos a nadie, ni a Dios ni a la iglesia. A nosotros nos puede pasar lo mismo si intentamos hacer buenas obras sin el respaldo del cielo. Recuerda, ¡podrás engañar a todos menos al mundo espiritual!

3) Los demonios hablarán.

El arma más poderosa del diablo son sus palabras. Piensa en Goliat. “... *Se paró frente al ejército israelita y gritó...: “... Elijan a uno de ustedes, y mándenlo a pelear conmigo.... Cuando Saúl y los israelitas **oyeron** lo que decía el filisteo, se desanimaron y les dio mucho miedo. Pero el filisteo siguió provocando a los israelitas mañana y tarde, durante cuarenta días”, 1ª Samuel 17:8-11 (TLA). Si Goliat era tan valiente, ¿por qué hablaba tanto? ¿Dónde estaba su poder? ¿En sus armas, en su tamaño o en su voz? Con el poder de la intimidación tenía atrincherado a todo el pueblo. ¿No fue la misma estrategia la que utilizó la serpiente en el huerto? **¡Tu futuro está determinado por las personas a quienes escuchas!** El diablo nos habla, nos miente y nos confunde. Ahora bien, sus mentiras no tienen efecto a menos que tú las creas. **Así como la fe viene por el oír, también la fe se va por el oír.** Ya que las palabras son poderosas y afectan nuestro destino debes guardar celosamente tus oídos de las palabras del diablo. Si las escuchas, tu confianza en Dios bajará varios escalones hasta el desánimo.*

Lo que el espíritu pitónico decía a través de la muchacha era verdad, al igual que lo que decían los demonios cuando se encontraban con Jesús: “*Cuando los espíritus malignos... veían a Jesús, se arrodillaban ante él y gritaban con fuerza: -¡Tú eres el Hijo de Dios! Pero Jesús les ordenó con*

severidad que no hablaran de él delante de la gente”, Marcos 3:11-12 (PDT). ¿Por qué razón Jesús y sus apóstoles no permitían publicidad gratuita a través de los demonios? **Porque lo que importa no es solo el mensaje sino la fuente.** Mucha gente es engañada por personas que operan bajo un espíritu que no es divino. Es fácil reconocer el engaño si lo que te dicen no es bíblico, pero es difícil cuando lo que te están diciendo concuerda con la Palabra de Dios. El ataque del enemigo no es frontal *“porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz”*, 2ª Corintios 11:14. El diablo no siempre te miente, pero siempre te confunde; por tal motivo, ¡no dejes que te hable!

4) Los demonios buscarán apartarnos del propósito divino.

“... Nos salió al encuentro una sierva que tenía espíritu pitónico...”. Pitón es el nombre de una serpiente muy grande que envuelve a sus víctimas y las aprieta hasta estrangularlas. El espíritu de pitón busca asfixiar los planes de Dios sofocándote espiritualmente. Ahoga tus sueños, propósitos, esperanzas, fe, visiones y anhelos más profundos. Te llena de incredulidad, de condenación, desesperación y depresión. Si él logra escurrir la vida de Dios tus fuerzas se reducirán y tus defensas bajarán.

El diablo buscará anular el propósito de Dios en tu vida. Te ataca no por quién eres sino por lo que estás haciendo o lo que vas a hacer. **Quiere impedir que aquello que Dios ha establecido para ti se cumpla.** ¿Y cuál es su estrategia? Sus palabras. Te miente, te acusa y te condena. Te llena de inseguridad y temor. ¡No toleres el desánimo! Reacciona como fiera ante la depresión. Llena tu habitación de música. Canta alabanzas al Señor. Utiliza todos los recursos espirituales para hacerle frente al espíritu de pitón.

5) Los demonios pondrán en duda la Palabra de Dios.

“Así que Dios les ha dicho....”, Génesis 3:1 (RVC). El primer ataque de la serpiente en el huerto fue sembrar dudas y, el segundo, hacer mentiroso a Dios: *“¡no morirán!”*, Génesis 3:4 (NTV). **Satanás no atacó a Adán y**

Eva, pero sí puso en duda la Palabra de Dios. Nuestras vidas están edificadas sobre sus palabras y promesas. Ellas nos dan impulso, nos hacen caminar hacia adelante. Si tú no puedes confiar en Dios y en Su Palabra entonces estás terminado. El diablo sabe que un cristiano con dudas es un cristiano sin poder.

El hecho de que tengas una promesa divina no significa que se vaya a cumplir. **Si le crees al diablo tú podrías anular la palabra de Dios.** Dios le prometió a Israel una tierra pero ninguno de ellos, salvo Josué y Cabeb, la obtuvo. ¿Por qué? Porque ellos le creyeron a Satanás antes que a Dios. “... Caleb... dijo: “Debemos... subir y tomar posesión de ella...”. Pero los hombres que habían subido con él dijeron: “No podemos subir contra ese pueblo, porque es más fuerte que nosotros... toda la gente que vimos... son hombres de gran estatura. Vimos allí también a los gigantes (los hijos de Anac...); y a nosotros nos pareció que éramos como langostas; y así parecíamos ante sus ojos”, Números 13:30-33 (LBLA). Los hijos de Anac ningunearon a los israelitas y éstos le creyeron. Como consecuencia perdieron la tierra prometida. **La falta de fe anuló la promesa de Dios.**

Promesas de Dios que sí deberías creer

“El SEÑOR te libra de todo mal y cuida tu vida. El SEÑOR te protege al entrar y al salir...”, Salmo 121:7-8 (NTV).

“Me proteges como un escudo, y me salvas con tu poder. ¡Tú eres mi más alto escondite!”, Salmo 18:2 (TLA).

“Señor, tú eres mi fuerza y mi fortaleza; ¡tú eres mi refugio en momentos de angustia!...”, Jer. 16:19 (RVC). *“El ángel del Señor protege y salva a quienes le aman”*, Salmo 34:7 (PDT).

“Él es nuestro refugio... Sólo él puede librarnos de los peligros ocultos...; sólo bajo su protección podemos vivir tranquilos, pues nunca deja de cuidarnos... Ni en las sombras de la noche, ni a plena luz del día, nos caerá

desgracia alguna... Ningún desastre vendrá sobre nuestros hogares. Dios mismo les dirá a sus ángeles que nos cuiden...”, Salmo 91:2-11 (TLA).

Oración. “Señor, ayúdame a preservar mis oídos de cualquier palabra que no provenga del cielo. Te pido perdón por dudar de tus promesas. Cierro toda puerta que haya abierto al mundo espiritual demoníaco y te suplico me perdones por el pecado de incredulidad. Sé que tú tienes el control de mi vida. Me arrepiento por haber creído las mentiras del diablo. Reprendo en el nombre de Jesús a cualquier espíritu inmundo que tenga como propósito apartarme de los planes divinos. Mi fe está intacta. Mi confianza crece cada día. No toleraré el desánimo. Viviré lejos de la depresión. Dios, tú eres mi alegría y en ti deposito mi esperanza. Amén”.

Capítulo 13

Qué hacer cuando Dios está en silencio

Los momentos difíciles son inevitables, inesperados y forman parte de la vida. Desilusiones, problemas, pérdidas, tristezas, enfermedades, dolores, fracasos, frustraciones, desánimo, soledad y tribulación son experiencias comunes a todos los seres humanos. David lo sabía y por eso dijo: *“Cuando yo pase por el valle más oscuro...”*, Salmo 23:4 (NTV).

En momentos como esos, no sentir a Dios es lo que más nos aflige. Cuanto más necesitamos que Dios se comuniqué con nosotros es cuando Él decide no hacerlo. ¡No habla, no contesta! Haces el esfuerzo por llamar su atención; oras, clamas y ayunas; sin embargo, parece ausente, lejano, distante y, lo más preocupante, en silencio. ¿Has estado alguna vez en esa estación de la vida?

¡Ten cuidado! Un Dios en silencio no significa que haya dejado de amarte o de cuidarte. *“El que cuida a Israel nunca duerme... ¡El SEÑOR mismo te cuida! El SEÑOR está a tu lado como tu sombra protectora”*, Salmo 121:4-5 (NTV). *“En completa paz me acuesto y me duermo, porque tú, Señor, me das seguridad”*, Salmo 4:8 (PDT). *“Me acosté y dormí, pero me desperté a salvo, porque el SEÑOR me cuidaba”*, Salmo 3:5 (NTV). *“Puedes irte a dormir sin miedo; te acostarás y dormirás profundamente. No hay por qué temer... porque el SEÑOR es tu seguridad...”*, Proverbios 3:24-26 (NTV). *Mientras tú duermes el Señor trabaja a tu favor. Mientras atraviesas una época de oscuridad el plan de Dios para tu vida sigue adelante. Deberíamos dormir tranquilos; sin embargo, no lo hacemos. “Él... les había dicho: “¡Ahora, descanso!... ¡Ahora, calma!”. Pero ellos no han querido escuchar”*, Isaías 28:12 (JER2001). *“... A gritos les hice ver que su*

*fuerza consistía en mantenerse quietos”, Isaías 30:7 (RVC). “La salvación de ustedes depende de que mantengan la calma. Su fuerza radica en **mantener la calma y en confiar en mí.** Pero ustedes no quisieron obedecer”, Isaías 30:15 (RVC). El temor nos envuelve como una red; nos llenamos de ansiedades y nos desvelamos como si pudiéramos hacer algo. La noche parece interminable y nos preocupamos en lugar de descansar y confiar en Dios.*

La Biblia registra dos valles por los que tendremos que pasar:

1) El valle del llanto o valle de lágrimas.

*“Qué afortunado es el que se apoya en ti, el que sólo piensa en andar en tus caminos. **Cuando pasa por el valle de las lágrimas, lo convierte en un oasis bendecido...**”, Salmo 84:4-6 (PDT). El texto se refiere a los momentos difíciles que todo ser humano tiene que atravesar. “*Tiempo de llorar y tiempo de reír*”, Eclesiastés 3:4.*

En Su Presencia recibimos las fuerzas para seguir adelante. Mientras atravesamos el ‘valle del llanto’ Dios nos da las fuerzas para transformar, cambiar y modificar el ambiente negativo en un oasis de bendición. Ninguna prueba debe producir lágrimas excesivas o permanentes en tu vida. El desierto es un trato de Dios; es la escuela en la que Dios mismo es tu maestro. Él sigue adelante con su plan mientras tú atraviesas el más oscuro de todos los valles. Cuando eso sucede los paupérrimos resultados que producen los esfuerzos en la carne dan lugar a resultados extraordinarios y sobrenaturales. Los planes que Dios tiene siempre llevan el sello de su perfección.

Jamás el Espíritu Santo se vio derrotado, Dios jamás ha perdido una batalla, ¡nunca! Y no la perderá. Él no nos ha llamado para vivir de fracaso en fracaso, sino de victoria en victoria.²³ ¡Prepárate, estás a punto de entrar en la mejor etapa de tu vida!

Los valles son temporales. Los momentos difíciles son solo eso: momentos. No son eternos, aunque al estar en ellos pareciera que la luz nunca se verá; que los desiertos nunca terminarán, que el dolor no se agotará y esa enfermedad, angustia o soledad jamás se irá. Pero, ¿sabes una cosa? ¡Sí se irán!

*“Cuando Dios se enoja, el enojo pronto se le pasa; pero cuando ama, su amor dura toda la vida. **Tal vez lloremos por la noche, pero en la mañana estaremos felices**”,* Salmo 30:5 (TLA). Los valles tienen un final, no son permanentes, ¡llegaron pero no para quedarse!

2) El valle de la muerte.

“Aunque pase por el valle de sombra de muerte...”, Salmo 23:4 (LBLA). En ciertas ocasiones Dios mismo nos guía por un camino que parece no tener salida. Fue el Espíritu quien envió a Jesús al desierto para ser tentado por el diablo, Mateo 4:1. En otro pasaje bíblico Dios ordenó a Israel acampar frente al mar Rojo; mientras Faraón y seiscientos carros de su ejército salían velozmente de Egipto, Éxodo 14. El mar delante, el ejército detrás y las montañas a su alrededor. La situación parecía insalvable. Y todo había sido ordenado por Dios. Los había llevado hasta ese lugar, los había puesto en medio de semejante dificultad y les había dicho: **“Solo quédense quietos y observen cómo el SEÑOR los rescatará hoy... El SEÑOR mismo peleará por ustedes. Solo quédense tranquilos”**, Éxodo 14:13-14 (NTV). La política de Dios es: **‘siéntate y no hagas nada’**. Eso es lo más difícil de hacer. Esperar y confiar en Dios mientras tu mundo se cae a pedazos es algo que atenta contra nuestra inquieta naturaleza. Y, por lo general, nuestra impaciencia estropea sus mejores planes.

La lección más importante que deberíamos aprender en el ‘valle de la muerte’ es a depender de Dios. Debemos devolverle al Espíritu Santo el lugar que le usurpamos. Él debería dirigir nuestra vida; sin embargo, nosotros tomamos su lugar y lo desconocemos. ¡Entrégale el control

nuevamente! Dile: “Pastoréame Espíritu Santo”. Déjalo tomar las decisiones. No te interpongas en su camino estropeando sus propósitos. No hagas planes para luego pedirle que Él los bendiga. Ruégale que te permita conocer los suyos porque eso te traerá bendición. Si Dios está a cargo, nada puede salir mal. “Si le permites al Espíritu Santo tomar el control de tu vida, familia y ministerio, aquellos sueños que tal vez enterraste porque se convirtieron en un imposible, Él los puede resucitar, no tienes nada que perder, sólo inténtalo”.²⁴

Somos llevados al ‘valle de la muerte’ para conocer a Dios de maneras más auténticas, profundas y revolucionarias. Fuimos llamados a hacer “negocios en lo profundo del mar”. *“Se hicieron a la mar en sus barcos; para comerciar surcaron las muchas aguas. Allí, **en las aguas profundas, vieron las obras del SEÑOR y sus maravillas**”*, Salmo 107:23-24 (NVI). Preferimos los bajos fondos, y en consecuencia, vivimos rodeados de lo natural y privados de las obras y las maravillas de nuestro Dios; porque éstas no se ven ni son conocidas sino cuando entramos ‘a lo profundo’ de las aguas.

Nos atormentamos tratando de entender la razón por la cual nos vemos expuestos a tal o cual prueba. ¡Cuánto mejor haríamos inclinando la cabeza con humilde sumisión y declarando confiadamente: **“Con Dios todo va bien y todo irá bien”!** Dios permite que tengamos dificultades y crisis, y a todas las utiliza en nuestro provecho espiritual. Hace que las circunstancias adversas cooperen a nuestro favor. Nada escapa al poder de nuestro buen Señor. No te sorprendas porque **la victoria suele comenzar en medio de la dificultad y la gran luz se hará visible en medio de la más densa noche.**

No importa si te encuentras en el valle de las lágrimas o en el valle de la muerte, **Dios nunca te abandonará.** Recuerda su promesa: *“Aunque pase por el más oscuro de los valles, no temeré peligro alguno, porque tú, Señor, estás conmigo...”*, Salmo 23:4 (DHH). Dios promete Su poder en el valle y, también, Su Presencia. Nunca pasarás por un valle de adversidad tú solo,

Dios ha dicho: “*Yo estaré contigo*”, Isaías 41:10. Él no está lejos, viéndote caminar por el valle y pensando: “espero que lo logre”. Él está donde tú estás, allí en el valle, caminando contigo, tomándote de la mano y diciéndote: “*Yo estoy contigo... te ayudaré... te sostendré... nunca te fallaré... jamás te abandonaré*”.

Y aunque los problemas y las adversidades forman parte del paquete de la vida no existe el dolor permanente ni la prueba eterna; siempre queda la esperanza, siempre queda un mañana de gozo aunque ahora parezca lejano. ¡La situación actual cambiará, los traumas desaparecerán, los miedos huirán y volverá a reinar el deseo de progresar y la paz en el hogar! ¿Cómo lo sabemos? Porque Oseas 2:15a dice: “...convertiré el valle de la Desgracia en el paso de la Esperanza” (NVI1999), o como lo expresa la versión PDT: “...transformaré el valle del Desastre en una puerta de Esperanza”. ¡Qué maravillosa promesa! Y no es hombre el que la dijo sino el Dios Todopoderoso, por tanto, ¡créela!

Capítulo 14

Bendiciones a la carta

“Escribe esta carta al ángel de la iglesia de Laodicea... Yo sé todo lo que haces, que no eres ni frío ni caliente. ¡Cómo quisiera que fueras lo uno o lo otro! Pero, ya que eres tibio... ¡te escupiré de mi boca! Tú dices: “Soy rico, tengo todo lo que quiero, ¡no necesito nada!”. Y no te das cuenta que eres un infeliz y eres un miserable; eres pobre, ciego y estás desnudo... Por lo tanto, sé diligente y arrepíentete de tu indiferencia. ¡Mira! Yo estoy a la puerta y llamo. Si oyes mi voz y abres la puerta, yo entraré y cenaremos juntos como amigos”, Apocalipsis 3:14-20 (NTV).

La iglesia de Laodicea tenía obras, pero no a Dios. ¡Servicio sin intimidad! **Es más fácil hacer la obra de Dios que confiar en que Dios la hará; es más fácil apoyarse en nuestras pocas fuerzas antes que confiar en las fuerzas del Todopoderoso.** ¿Cómo saber si confiamos más en Dios que en nosotros mismos? Sencillo, analiza la forma de reaccionar frente a los problemas y las oportunidades. ¿Buscas la guía de Dios antes de tomar cualquier decisión o rápidamente intentas encontrar una salida? ¿Te interesa lo que Él opine respecto del problema? ¿Con la solución buscas agradecerlo por encima de cualquier otra cosa?

Es más fácil trabajar para Dios antes que desarrollar una amistad con Él. La exuberante bibliografía cristiana orientada hacia las estrategias de crecimiento de la iglesia, enfocada en métodos, cualidades del liderazgo y detalles específicos para implementar una visión nos dan la razón de que la iglesia prefiere trabajar para Dios antes que desarrollar una amistad con Él. Sin pensarlo, caemos en el error de privilegiar un método para hacer prosperar la obra de Dios antes que buscar Su rostro y permitir que Él mismo pastoree la iglesia y se manifieste en medio de su pueblo. Sin darnos

cuenta, dejamos a Dios relegado a un segundo plano, **esperando que Él bendiga ‘nuestros’ planes de trabajo.**

Laodicea tenía cuantiosas obras, perseverancia, pureza doctrinal y abundante paciencia. Sin embargo, Jesús le reprochó la pérdida del primer amor; es decir, **esa pasión que busca insaciablemente la presencia de Dios, en la que lo primordial es tener intimidad con Él.** “La persona que vive en el primer amor privilegia, exalta y da lugar al Señor de la obra, mucho antes que a la obra misma”, Nancy López.

Existen tres errores que cometemos en el afán de servir sin privilegiar la comunión:

1. Preferimos escuchar a los siervos de Dios antes que a Dios.

“... *Le dijeron a Moisés: — Háblanos tú y te escucharemos, pero **que no nos hable Dios directamente...***”, Éxodo 20:19 (NTV). Humillamos a Dios cuando lo ignoramos. Demostramos una increíble falta de respeto cuando no le prestamos atención. ¿Por qué no queremos escuchar a Dios? Porque sabemos que cuando Dios habla solo queda obedecer. En cambio, cuando sus siervos son los que hablan creemos que tenemos la libertad de seguir sus consejos o no porque, al fin y al cabo, quien habla es un simple mortal tan falible como nosotros mismos.

Te desafiamos a un nuevo comienzo de obediencia a Dios. Te desafiamos a un arrepentimiento tal que parta tu corazón y te lleve a postrarte delante de Dios con verdadera humildad en un abandono total del pecado; eso, según Charles Finney, será un avivamiento para tu vida. Grita como el salmista: “*Por favor, vuelve a nosotros y danos vida de nuevo...*”, Salmo 85:6 (PDT). ¿Por qué no le ruegas al Espíritu Santo que sea tu amigo? ¿Puede existir algo más hermoso que Dios mismo sea el que te pastoree, consuele y aconseje? **¿Sabes qué pasa cuando una persona tiene comunión con el Espíritu Santo?** Su vida cambia radicalmente. ¿Y cuál es la evidencia de la comunión con Él? La vida transformada. Si no se

evidencia diferencia alguna en esa vida y en ese ministerio, si no se observa un cambio significativo en diversas áreas, hay que dudar de la sinceridad de esa búsqueda porque cuando tienes comunión con Dios tú cambias en tu rol de esposo/a, padre o madre, amigo/a, siervo/a de Dios y hermano en la fe. Di de todo corazón: “Espíritu Santo, enséñame a ser tu amigo, yo también quiero tener una profunda amistad contigo”, Ricardo Rodríguez.

Tenemos tiempo para muchas cosas, **¡tenemos tiempo para Él!** Muchos creen que no dispondrán de tiempo suficiente para estar con Dios hasta que se jubilen, sus hijos crezcan, vivan en un hogar más tranquilo o cuenten con un sitio específico para orar como la carpa del encuentro. ¡Tú tienes que empezar hoy mismo! **“Lo importante no es la extensión de la oración que hagamos sino la intensidad”**, señala Carlos Annacondia. “El fariseo y el publicano nos enseñan esto. El fariseo dijo una gran y larga oración y el publicano se golpeó el pecho y dijo solo seis palabras, pero con toda su alma: *“Dios, sé propicio a mí, pecador”*, Lucas 18:13. La oración de éste llegó primero, la del otro nunca llegó. La primera lágrima que derramas delante del Señor, con total sinceridad, es la que abre las puertas del Lugar Santísimo. Si nosotros podemos llorar por las cosas que Dios llora traeremos un avivamiento. El fuego vendrá, pero necesitamos en todo tiempo ese silbo apacible que significa una total intimidad con el Espíritu Santo”.

2. Creer que Dios está a nuestro servicio.

Días pasados una locutora radial dijo que en el siglo XXI las personas consumen religión como si fueran a un restaurante, es decir, piden **“bendiciones a la carta”**. Luego explicó que hasta los religiosos más acérrimos eligen qué cosas les conviene tomar y qué cosas dejar de cierto credo o confesión religiosa. Hablaba específicamente del catolicismo que, aunque los sacerdotes enseñen algo, los creyentes viven de manera muy diferente y esto lo festejaba como un avance humano. En realidad es la expresión del egocentrismo. Así procedemos todos, cuando estamos en

aprietos buscamos a Dios, pero apenas mejora nuestra situación ya queremos ejercer el control de nuestras vidas. El evangelio significa rendición. “... *Viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: “Este... es el profeta que había de venir al mundo”.* Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo”, Juan 6:14-15. **¡La gente quería un rey a su servicio!** Generalmente el centro de la relación entre Dios y nosotros somos nosotros. Lo percibimos como un proveedor de servicios. Es por eso que cuando Dios no nos da las cosas que le pedimos, nos enojamos y nos alejamos. Pensamos que Él existe para satisfacer nuestros deseos. ¡Qué gran error y que increíble deshonra! Existimos para servirlo, no para que Él nos sirva. Refiriéndose a Jesús, Carlos Annacondia dijo: **“Siendo Dios y rey, se hizo siervo. ¡Y nosotros siendo siervos, queremos hacernos rey!”**. Pablo tuvo en claro su rol desde el día de su conversión. Él dijo: “*¿Qué quieres que yo haga?*”, Hechos 9:6. En otras palabras: “tú eres el Señor, yo soy tu siervo; tú eres el Rey, yo soy tu esclavo; tú el que manda y yo el que obedece”. Cuando Jesús entendió que la gente lo quería por sus regalos, se retiró. **¡Cuando queremos apoderarnos de Dios por motivos egoístas, Él se va!**

3. Pensar que Dios tolerará la tibieza espiritual.

“Yo sé todo... sé que no eres frío ni caliente. ¡Cómo quisiera que fueras frío o caliente! Pero como eres tibio... te vomitaré de mi boca”, Apocalipsis 3:15-16 (RVC). Muchas personas han dejado enfriar su relación con Dios. No tienen el fervor y la expectación de los primeros tiempos. Ya no sienten el anhelo profundo de amarlo, buscarlo y agradarlo. Las preocupaciones del diario vivir, el afán por progresar y los placeres de esta vida han congelado sus almas a tal punto que Dios es algo más de la extensa lista de ‘cosas’ que ocupan su mente. ¿Cómo está tu búsqueda de la presencia de Dios? ¿Existen otras prioridades que se interponen en tu comunión con Él? ¿Es Dios tu máximo compromiso? Debes saber una cosa:

la tibieza espiritual siempre terminará en una de estas opciones: avivamiento o juicio.

*“Los que aceptan mis mandamientos y los obedecen son los que me aman. Y, porque me aman a mí, mi Padre los amará a ellos. **Y yo los amaré y me daré a conocer a cada uno de ellos**”, Juan 14:21 (NTV).* El pecado es rebelión contra Dios. El pecado debe morir. Si el pecado me domina, la vida de Jesús no podrá manifestarse; si Dios me gobierna, el pecado tendrá que morir. ¡Tengamos cuidado porque el pecado da muerte a la vida de Dios en nosotros!

¿Quieres la plenitud del Espíritu? Hay un precio que pagar, y es alto. Aunque el precio más alto ya fue pagado por Jesús, algo tan grande y maravilloso como la comunión íntima con Dios no la obtendrás en una tienda de baratijas, ¡no, señor! Te va a costar. **Tienes que morir al yo, ¡ese es el precio!** Pero si lo haces, verás que vale la pena. **¡Él lo vale todo!**

Capítulo 15

El Dios que está por encima de cualquiera tormenta

*“Un día, Jesús subió a una barca con sus discípulos, y les dijo: “Vamos al otro lado del lago”. Entonces partieron, y mientras navegaban **Jesús se quedó dormido**. De pronto se desató una tormenta sobre el lago, y el agua empezó a meterse en la barca. Los discípulos, al ver el grave peligro que corrían, a gritos despertaron a Jesús: — ¡Maestro, Maestro, nos hundimos! Jesús se levantó, y ordenó al viento y a las olas que se calmaran. Y así fue; todo quedó tranquilo. Luego les dijo a los discípulos: — **¡Ustedes no confían en mí!...**”, Lucas 8:22-25 (TLA).*

Jesús invitó a sus discípulos a pasar al otro lado del lago, donde les esperaba un gran desafío espiritual: la liberación de un endemoniado. **Un nuevo nivel de crecimiento siempre viene acompañado de grandes pruebas.** Ya que Jesús sabía que habría una gran tormenta, ¿por qué no esperó hasta el siguiente día para emprender el viaje? Los discípulos debían aprender la lección más importante de sus vidas: cuándo trabajar y cuándo descansar.

Dios está con nosotros en medio de las tormentas. Jesús no nos pide que enfrentemos los nuevos desafíos solos, Él viene con nosotros. *“Vamos al otro lado del lago”, Lucas 8:22.* No existirá tormenta que tengas que enfrentar en soledad. DIOS SIEMPRE ESTARÁ CONTIGO. No sabemos cuándo vendrá una tormenta, tampoco cuánto durará o cómo terminará; pero podemos descansar confiados en que Dios estará de nuestro lado. *“No tengas miedo, porque yo estoy contigo...”, Isaías 41:10 (NTV).* *“Dios ha dicho: “... **Jamás te abandonaré**”, Hebreos 13:5 (NTV).* *“... No tengas miedo... porque el propio SEÑOR irá delante de ti. **Él estará contigo...**”,*

Deuteronomio 31:6-8 (NTV). Afrentamos al Espíritu Santo cuando dejamos que nuestros sentimientos de soledad embarguen nuestro corazón. No podemos desconfiar de su cuidado sin hacerle doler el corazón. Renunciemos hoy a toda desconfianza e incredulidad.

¡En medio de las tormentas aprendamos a descansar! Los discípulos trabajaban desmedidamente para salvar sus vidas mientras Jesús dormía. Por mucho esfuerzo que hicieron no pudieron solucionar el problema. En cambio, Jesús descansaba porque confiaba en que su padre lo cuidaba. **Jesús dormía porque sabía que Dios no dormía:** *“El que cuida a Israel nunca duerme... ¡El SEÑOR mismo te cuida! El SEÑOR está a tu lado como tu sombra protectora”*, Salmo 121:4-5 (NTV). *“...Dios... nunca deja de cuidarnos...”*, Salmo 91:1-4 (TLA). *“Me acosté y dormí, pero me desperté a salvo, porque el SEÑOR me cuidaba”*, Salmo 3:5 (NTV). *“Puedes irte a dormir sin miedo; te acostarás y dormirás profundamente. No hay por qué temer... porque el SEÑOR es tu seguridad...”*, Proverbios 3:24-26 (NTV).

En las tormentas se confía, en la quietud se desarrolla la amistad. ¿Qué es lo que molestó a Jesús el día de la tormenta? ¿Qué lo despertaron? ¡No! Jesús dijo: *“Ustedes no confían en mí”*, Lucas 8:25 (TLA). La desconfianza se evidenciaba en sus palabras: *“¡Maestro! ¡Maestro! ¡Nos vamos a ahogar!”*, Lucas 8:24 (NTV). Las palabras de los discípulos expresaban incredulidad. Es como si ellos creyeran que Jesús los había llevado a una trampa para hacerlos morir en medio de la tormenta. De la misma manera pensaron los israelitas cuando creyeron que Dios los había liberado de Egipto para hacerlos morir en el desierto, Números 16:13.

La falta de confianza en los momentos difíciles es una deshonra a Dios. La manera de agradarlo es confiar en que Él está en control mientras nosotros atravesamos el valle más oscuro. Las únicas palabras que se escucharon de Jesús en medio de la tempestad estaban dirigidas a no desconfiar de Él. Hoy el Señor nos dice: “No den marcha atrás. No vuelvan

sobre sus pasos. Aunque no vean dónde los deposita el camino, continúen. Persigan el sueño que he puesto en ustedes. La tormenta pasará. Yo los fortaleceré si permanecen firmes e inamovibles y confían en mí para llevarlos a través de esta adversidad. Yo estaré con ustedes, no los dejaré y nunca los abandonaré”, Isaías 41:10.

Veamos otro pasaje: *“Acompañado por sus discípulos, Jesús salió... y, como de costumbre, fue al monte de los Olivos. Allí les dijo: “Oren para que no cedan a la tentación”. Se alejó a una distancia como de un tiro de piedra, se arrodilló y oró... Finalmente se puso de pie y regresó a donde estaban sus discípulos, pero los encontró dormidos... “¿Por qué duermen?”, les preguntó. “Levántense y oren para que no cedan ante la tentación””, Lucas 22:39-46 (NTV).*

Después de la emotiva celebración de la cena los discípulos cedieron ante el sueño mientras que Jesús renunció al mismo para encontrarse con su Padre. **No se puede confiar en quien no se conoce.** Si tú quieres que las olas de las tormentas no te lleven a la desesperación tendrás que desarrollar tu amistad con Dios. Lo único que le pide Jesús a sus discípulos es que oren. Cuando logras ese grado de intimidad con Dios es posible dormir en medio de la más embravecida tempestad. Lamentablemente, tendemos a imitar a los discípulos; **dormimos cuando tenemos que velar y trabajamos cuando solo debemos confiar.**

Jesús llevó a sus discípulos al lugar donde acostumbraba a encontrarse con su Padre, es decir a ‘su carpa del encuentro’. Deseaba que sus discípulos vivieran la misma experiencia espiritual que él disfrutaba. Jesús quería que entendieran que allí, en ‘el lugar secreto’, estaba la victoria. Y allí les pidió que orasen para evitar la tentación. ¿A qué tentación se refería? A la de dudar en medio de la prueba.

¿Aprendieron los discípulos la lección? ***“La noche antes de ser sometido a juicio, Pedro dormía sujetado con dos cadenas entre dos soldados... De***

repente, una luz intensa iluminó la celda y un ángel del Señor se puso frente a Pedro. **El ángel lo golpeó en el costado para despertarlo** y le dijo: “¡Rápido! ¡Levántate!”. Y las cadenas cayeron de sus muñecas. Después, el ángel le dijo: “Vístete y ponte tus sandalias”. Pedro lo hizo, y el ángel le ordenó: “Ahora ponte tu abrigo y sígueme”. Así que Pedro salió de la celda y siguió al ángel... Pasaron el primer puesto de guardia y luego el segundo y llegaron a la puerta de hierro que lleva a la ciudad, y esta puerta se abrió por sí sola frente a ellos. De esta manera cruzaron la puerta y empezaron a caminar por la calle, y de pronto el ángel lo dejó. Finalmente Pedro volvió en sí. “¡De veras es cierto!”, dijo. “**¡El Señor envió a su ángel y me salvó de Herodes y de lo que los líderes judíos tenían pensado hacerme!**”, Hechos 12:6-11 (NTV).

Pedro dormía plácidamente la noche anterior a su juicio sumarísimo. Pedro dormía porque sabía que Dios no dormía: “*Me acosté y dormí, pero me desperté a salvo, porque **el SEÑOR me cuidaba***”, Salmo 3:5 (NTV). Pedro estaba confiado en las manos de Dios. Esa es la fe que vence, la que está cimentada en Jesús y nutrida por la comunión íntima y diaria con Él. Nosotros deberíamos seguir el ejemplo de Jesús y de Pedro. No podrás dormir a menos que desarrolles intimidad con el Espíritu Santo: “*Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y **la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes***”, 2ª Corintios 3:14 (NTV). **Jesús pide a sus discípulos que oren porque sabe que en el lugar secreto se ganan las batallas.** Por eso, Él mismo renuncia a dormir por las noches y pasarlas en vigilias de oración. Cuando llegan las tormentas, Jesús duerme plácidamente. Él confía en que su Padre lo cuida. En cambio, los discípulos en el momento de orar no resisten ni siquiera una hora y se duermen. Cuando llegan los problemas luchan denodadamente para superar la adversidad, a la vez que desconfían del cuidado del Todopoderoso. Luchan en la carne y no logran absolutamente nada. Si queremos ver avances significativos debemos prevalecer en oración, de otro modo, seremos como los discípulos, y de hecho somos como ellos: en la adversidad luchamos y

nos esforzamos, pero en tiempo de bonanza en vez de aumentar nuestra búsqueda y mantener encendido nuestro altar de devoción y oración dormimos tranquilamente. Como consecuencia la flojera espiritual se manifestará como temor y ansiedad en medio de las tormentas. Deberíamos imitar a Job. Él tenía una actitud diferente. Job 13:15a dice: *“He aquí, aunque él me matare, en él esperaré...”*. **Quien conoce a Dios en la intimidad es capaz de confiar en la adversidad.**

Capítulo 16

Los ‘volantazos’ del Espíritu Santo

“Dios... está mandando un mensaje... y es el siguiente: “... no hace falta que seas poderoso, ni necesitas un gran ejército; lo único que necesitas es mi espíritu. Yo soy el Dios todopoderoso, y te aseguro que así es””, Zacarías 4:6 (TLA).

Poco después de la ascensión de Jesús al cielo el Espíritu Santo descendió en Jerusalén y tres mil personas se convirtieron, Hechos 2:41. Ese hecho marcó el nacimiento de la iglesia. Tanto el inicio como la continuación de la misma dependieron del Espíritu Santo. ¡En cuanto se excluye al Espíritu Santo de una iglesia solo queda religión!

El secreto del trabajo exitoso de la iglesia primitiva no radicaba en la capacidad o en la elocuencia de los apóstoles sino en la presencia manifiesta del Espíritu Santo que transformaba a la gente común para que hiciera cosas extraordinarias. Con el tiempo se dio prioridad a las estructuras y se dejó a un lado al Espíritu Santo tratando de suplir su ausencia con metodologías y estrategias de ‘última generación’. No nos engañemos, nuestra tarea es netamente espiritual y nuestras armas no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, 2^a Corintios 10:4. ¡Solo la acción del Espíritu Santo provoca resultados extraordinarios y permanentes!

Al principio de su ministerio Jesús les dijo a sus discípulos que lo siguieran, pero al final de sus días les dijo que no lo hicieran porque adónde Él iba ellos no podían ir todavía, Juan 13:36. En su lugar, Jesús les dijo que el Espíritu Santo los guiaría, Juan 16:13. Jesús les estaba dando otro líder. El Espíritu Santo comenzaría a dirigir la iglesia y los creyentes dependerían de Él para cumplir la tarea encomendada por el Señor. Pedro recibió la

orden de ir a la casa de Cornelio y Felipe la de ir al desierto. Vemos al Espíritu dirigiendo a gente leal, comprometida, sometida y disponible. ¿Cómo lo sabemos? Porque Pedro no necesitó que se le informara con mucha antelación la nueva misión que Dios le tenía reservada. En el mismo momento en que los enviados por Cornelio tocaron la puerta, el Espíritu Santo le ordenó ir con ellos. Felipe no necesitó tiempo para delegar su exitosa tarea en Samaria a fin de predicarle a un eunuco en medio del desierto. Los primeros discípulos eran tan sensibles a Dios que podían distinguir la voz de un ángel de la del Espíritu Santo. “En cuanto a Felipe, un ángel... le dijo: “Ve al sur por el camino del desierto... Entonces él emprendió su viaje y se encontró con... un eunuco... El Espíritu Santo le dijo a Felipe: “Acércate y camina junto al carruaje”. Felipe se acercó corriendo”, Hechos 8:26-30 (NTV).

El Espíritu Santo decidía adónde se debía ir y adónde no. El Espíritu Santo abría puertas pero también las cerraba: “Pablo y Silas viajaron por la región de Frigia y Galacia, porque el Espíritu Santo les había impedido que predicaran la palabra en la provincia de Asia en ese tiempo. Luego... se dirigieron... hacia la provincia de Bitinia, pero de nuevo el Espíritu... no les permitió ir allí”, Hechos 16:6-7 (NTV). Vale la pena recordar que algún tiempo después Pablo se establecería en Éfeso, capital de Asia, precisamente el mismo lugar donde el Espíritu no le permitió ingresar en ese momento. ¿Cómo supo Pablo que no debía predicar allí? El relato no enumera los pormenores, no indica si Pablo tuvo una visión, recibió una palabra o sencillamente tropezó con circunstancias adversas que le hicieron entender que debía encaminarse a otro lugar. Si fueron circunstancias adversas, ¿cómo pudo distinguir entre la negativa del Espíritu y un estorbo del enemigo? Solamente una relación íntima con Dios puede darnos ese nivel de discernimiento. Cuando reconocemos que nuestra vida depende de Dios, siempre estaremos abiertos a los ‘volantazos’ o cambios de dirección del Espíritu Santo. La gran pregunta que debemos plantearnos es: ¿estamos dispuestos a que Dios nos detenga? ¿Estamos dispuestos a dejar de lado

nuestros planes, viajes, metas y proyectos para escuchar a Dios y responder afirmativamente ante una negativa de Su parte?

Si sabemos escuchar cuando el Espíritu dice: “no”, estaremos abiertos para un ministerio más grande que el que pueda darnos nuestros pequeños planes.

Los apóstoles sabían que la presencia del Espíritu Santo en la vida de los creyentes lo era todo: “Cuando los apóstoles de Jerusalén oyeron que la gente de Samaria había aceptado el mensaje de Dios, enviaron a Pedro y a Juan allá. En cuanto ellos llegaron, oraron por los nuevos creyentes para que recibieran el Espíritu Santo. El Espíritu Santo todavía no había venido sobre ninguno de ellos porque sólo habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan impusieron sus manos sobre esos creyentes, y recibieron el Espíritu Santo”, Hechos 8:14-17 (NTV).

El deseo de Pablo para la iglesia de Corinto era el mismo: “Que la gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos ustedes”, 2ª Corintios 13:14 (NTV). Cuando busques la presencia del Señor descubrirás el secreto que alimentaba la vida de los grandes hombres y mujeres de Dios de antaño. David dijo: “No me expulses de tu presencia y no me quites tu Espíritu Santo”, Salmo 51:11 (NTV). ¡El rey David sabía muy bien qué había sucedido cuando el Espíritu dejó a Saúl!

La iglesia de Antioquía estaba familiarizada con la voz del Espíritu Santo. Cuán importante es este aspecto ya que en la mayoría de las iglesias el Espíritu de Dios no tiene libertad para hablar. Jesús nos recuerda que debemos escuchar al Espíritu: “El que tenga oídos, que oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias...”, Apocalipsis 2:7, 11, 17 (RVC). Existe una imperiosa necesidad de aprender a escuchar la voz del Espíritu. Su voz es la única que en verdad importa y nadie podrá conocer la voz del Espíritu por ti. ¡Tú debes involucrarte en el proceso y en la búsqueda de su conocimiento!

La dirección del Espíritu Santo es imprescindible para toda misión en el Señor. Cuidado con los proyectos y las estrategias en los que el Espíritu no tenga libertad para dirigir el proceso como Él quiere. Todo lo que hacemos debe proclamar nuestra dependencia del Espíritu Santo. ¡Busquemos decididamente su dirección!

En este mismo momento invita al Espíritu Santo a ser tu amigo. Dile: “¿Puedo conocerte? Ese es mi deseo”. Él responderá a tu invitación. “El Espíritu Santo es un caballero y no entrará a tu cuarto a menos que se lo pidas y no te hablará a menos que tú le hables a Él primero”, Benny Hinn. Conocer a Dios íntima y personalmente no ocurre como resultado de un estudio sistemático de las Escrituras sino de la comunión con el Espíritu Santo. Él es el único maestro de la Biblia: “Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para poder entender lo que Dios nos ha dado”, 1ª Corintios 2:12 (PDT). Aspira a desarrollar amistad con el Espíritu Santo. No te conformes con menos. Que el Espíritu Santo sea tu amigo más íntimo, tu guía, maestro y compañero de toda la vida. ¡Nada podría ser mejor!

Capítulo 17

Hechos del Espíritu Santo

El Espíritu Santo descendió de repente y mediante un estruendo fuerte atrajo a las personas al aposento alto. El mismo Espíritu se encargó de usar a Pedro para dar el mensaje y convencer a las multitudes de sus pecados. Finalmente, fue el Espíritu Santo quien obró en el corazón de ellos para salvación. Todo fue obra exclusiva del Espíritu. Los creyentes eran simplemente colaboradores a su servicio: “En efecto, nosotros somos colaboradores al servicio de Dios; y ustedes son el campo de cultivo de Dios, son el edificio de Dios”, 1ª Corintios 3:9 (NVI). “Nosotros, colaboradores de Dios...”, 2ª Corintios 6:1 (NVI).

Es el Espíritu Santo el que atrae las personas a las iglesias para que nosotros le prediquemos. Tengamos cuidado con excluir al Espíritu Santo de nuestros programas cristianos. Un trabajo efectivo no puede ser realizado sin el Espíritu Santo. No será el mensaje, la organización o las canciones lo que toque los corazones sino el trabajo del Espíritu Santo.

En Hechos 13 se dice que el Espíritu Santo llamó y envió a Pablo y Bernabé para la obra misionera. “En la iglesia de Antioquía eran profetas y maestros Bernabé y Simón..., Lucio de Cirene; Manaén... y Saulo. Como ellos servían al Señor y ayunaban siempre, el Espíritu Santo dijo: “Apártenme a Bernabé y a Saulo, porque los he llamado para un importante trabajo”. Y así, después de que todos ayunaron y oraron, les impusieron las manos y los despidieron. Bernabé y Saulo fueron llevados por el Espíritu Santo a Seleucia, y de allí navegaron a Chipre”, Hechos 13:1-4 (RVC). “Llamados”, “enviados” y “llenos del Espíritu Santo”, una combinación sobrenatural con resultados sobrenaturales. Es fácil entender por qué después de la predicación de ellos se dice que “casi toda la ciudad fue a

oírlos predicar la palabra del Señor” y “que el mensaje del Señor se extendió por toda esa región”, versículo 44 y 49 (NTV). Y no te confundas, en esa oportunidad no hicieron un solo milagro. Las personas podrán ser atraídas por milagros pero no permanecerán si no hay presencia de Dios. Buenos mensajes, programas bonitos, señales milagrosas podrán atraer a la gente por algún tiempo pero no permanecerán a menos que haya presencia de Dios.

Si la clave es el Espíritu Santo tengamos cuidado con ofenderlo. La Biblia dice que podemos:

1) Contristarlo: “No hagan poner triste al Espíritu Santo...”, Efesios 4:30 (PDT).

2) Apagarlo: “No apaguen el fuego del Espíritu Santo”, 1ª Tesalonicenses 5:19 (DHH). Apagar el fuego significa sofocarlo, extinguirlo. La orden es no atenuar la llama del Espíritu Santo. En la época en que Elí y sus hijos eran irreverentes con Dios la llama de Su presencia disminuyó gradualmente hasta que un día se apagó: “Icabod... la gloria de Israel se ha ido”, 1º Samuel 4:21 (NTV).

3) Alejarlo. “... ¿Ves lo que hacen? ¿Ves los pecados detestables que cometen los israelitas para sacarme de mi templo?...”, Ezequiel 8:6 (NTV). No existe cosa peor que ver a Dios emprender la retirada a consecuencia de la rebeldía del hombre. Los capítulos 8 al 11 del libro de Ezequiel muestran claramente que Dios puede ser echado de un lugar, incluso, de su propio templo.

¿Recuerdas qué le sucedió a Saúl después de pecar una y otra vez? ¡El Espíritu Santo se apartó de Él!, 1ª Samuel 16:14 (NVI).

El alejamiento de Dios

La gloria del Señor se alejó lentamente; podría decirse con total desagrado, pero se fue. Antes que la orden de destrucción sea ejecutada la

gloria abandonó el templo y la ciudad. A continuación se detalla la secuencia de la retirada:

1. La presencia de Dios abandona el altar. “Entonces la gloria del Dios de Israel se elevó de entre los querubines, donde había reposado, y se movió hacia la entrada del templo”, Ezequiel 9:3 (NTV), 10:4.

2. La presencia de Dios se retira del templo. “Así que la gloria del Señor dejó la entrada del templo y se colocó sobre los querubines”, Ezequiel 10:18 (PDT). Dios se apartó del templo y nunca más estuvo completamente presente hasta que Cristo mismo lo visitara siglos después.

3. La presencia de Dios deja la ciudad y se posa sobre el monte de los Olivos. “La gloria del Señor se elevó y salió de la ciudad y se detuvo en el Monte de los Olivos...”, Ezequiel 11:23 (PDT). Dios abandona la ciudad solo porque la maldad de los hombres lo obliga.

4. La presencia de Dios se aleja del país. Antes de abandonar definitivamente el país Dios contempla la ciudad de Jerusalén desde el monte de los Olivos, quizás para reflejar la íntima pena que le produce abandonar la que por siglos había sido su morada.

Debido a los pecados del pueblo la gloria de Dios se retira. El templo ya no era el lugar apto para la presencia de Dios, tampoco la nación. Cuando las personas se alejan de Dios, Dios se aleja de ellas: “El SEÑOR estará con ustedes, siempre y cuando ustedes estén con él. Si lo buscan, él dejará que ustedes lo hallen; pero si lo abandonan, él los abandonará”, 2º Crónicas 15:2 (NVI). Si tú no te interesas en Dios y en sus cosas, ¿por qué razón piensas que Él debería interesarse en ti y en tus cosas?

Cuando dejamos de atraer la presencia de Dios corremos un gran peligro. Dios se retirará buscando la atmósfera adecuada en la que le den la bienvenida; una habitación como Él merece. Quizás ahora se pueda entender esas expresiones que muchas veces decimos: “en esa iglesia Dios

no se mueve”, “aquella ciudad es muy dura” “o esta nación está cerrada al mover de Dios”. ¿No será más bien que nuestras vidas, familias, congregaciones, ministerios, ciudades y naciones no experimentan la manifestación de la presencia de Dios debido a que nosotros no hemos hecho lo que nos corresponde para crear la atmósfera adecuada para el obrar de Dios y, a la vez, hemos colaborado para apagar y alejar la presencia de Dios?

Que en este día podamos examinarnos para ver dónde estamos parados espiritualmente y si estamos haciendo lo que corresponde para atraer la poderosa presencia de Dios. ¡El Señor está deseoso de manifestarse y derramar el más grande avivamiento de la historia sobre nuestras vidas, familias, iglesias, ministerios, ciudades y naciones! ¡No nos quedemos afuera! ¡Si lo buscamos Él acudirá a la cita y, sin lugar a dudas, será nuestro mejor tiempo!

Capítulo 18

El secreto de su fuerza

“Sansón se enamoró de una mujer llamada Dalila... Los jefes filisteos le fueron a decir...: “Engaña a Sansón, y averigua el secreto de su gran fuerza... Si logras averiguarlo, cada uno de nosotros te dará más de mil monedas de plata”. Cuando Sansón fue a visitarla, Dalila le preguntó: — ¿Cuál es el secreto de tu gran fuerza?... Sansón le contestó: —Si me atan con siete cuerdas nuevas... perderé mi gran fuerza... Entonces... Dalila... ató a Sansón... pero Sansón rompió las cuerdas... Así que no descubrieron el secreto de su fuerza... Dalila exclamó: —... ¡Te burlas de mí, y todavía no me dices cuál es el secreto de tu gran fuerza!... Finalmente, Sansón le confesó a Dalila su secreto: “Jamás se me ha cortado el cabello, porque antes de nacer fui dedicado a Dios como nazareo. Si me cortaran el cabello, perdería mi fuerza...”. Dalila... mandó llamar a los gobernantes... “Vuelvan una vez más —les dijo—, porque al fin me reveló su secreto”... Dalila arrulló a Sansón hasta dormirlo... luego hizo entrar a un hombre para que le afeitara las siete trenzas del cabello. De esa forma, comenzó a debilitarlo, y la fuerza lo abandonó. Entonces ella gritó: “¡Sansón! ¡Los filisteos han venido a capturarte!”. Cuando se despertó, pensó: “Haré como antes y enseguida me liberaré”; pero no se daba cuenta de que el SEÑOR lo había abandonado. Así que los filisteos lo capturaron y le sacaron los ojos... lo ataron con cadenas... y lo obligaron a moler grano en la prisión”, Jueces 16:4-8 (TLA), 9 (NTV), 10-17 (TLA) 18-21 (NTV).

El origen de la fuerza física de Sansón no era obvia (según parece, no era musculoso) y por esta razón sus enemigos estuvieron dispuestos a pagar cualquier precio para conocer el secreto de su gran fuerza. Los cinco jefes que componían el gobierno filisteo contrataron los servicios de una mujer llamada Dalila y prometieron pagarle, cada uno de ellos, más de doce

kilogramos de plata si averiguaba ese secreto. Estamos hablando de 46.000 dólares. ¡Una verdadera fortuna para la época!

Sansón era nazareo, es decir, consagrado para Dios. Ser nazareo era un voto voluntario (salvo casos excepcionales como el de Sansón que era desde el nacimiento) y cualquier persona (hombre o mujer) podía hacerlo, Números 6:1-8. Para ser nazareo había que reunir tres requisitos: 1) No beber vino, Números 6:3. El fruto de la vid bajo cualquier forma que fuere estaba prohibido. El vino es símbolo natural de alegría y el nazareo no debía encontrar su felicidad en ninguna cosa terrestre sino solo en Dios. 2) No cortarse el cabello, Números 6:5. La fuerza de Sansón no se debía a su larga cabellera sino a lo que esto simbolizaba: “El cabello que lleva sobre su cabeza es símbolo de su consagración a Dios”, Números 6:7 (NTV). Su consagración hacía que el Espíritu del Señor estuviera sobre él con gran poder: “De repente el Espíritu del Señor vino sobre Sansón dándole gran poder”, Jueces 14:6 (PDT). “El Espíritu del Señor vino con poder sobre Sansón, quien... venció a treinta hombres”, Jueces 14:19 (PDT). El Espíritu Santo es quien reviste de poder a sus siervos (Miqueas 3:8) y su larga cabellera era un recordatorio diario de que él era débil y que Dios era su fortaleza. 3) No tocar cuerpo muerto. Esto demostraba santidad, es decir, no contaminarse con algo que afectara su consagración. El poder del nazareo descansaba en esa secreta comunión con Dios, de modo que si la comunión se interrumpía el poder cesaba. Y esto fue lo que pasó con Sansón. Mientras su corazón pertenecía a Dios, su camino era de victoria en victoria. ¡En cuanto perdió su consagración fue derrotado por sus enemigos!

¡La fuerza espiritual de una persona depende de su consagración a Dios! Mientras Sansón vivió apartado para Dios su camino fue exitoso. En cuanto se alejó de Dios, todo cambió. Temprano en su vida y ministerio comenzó a violar los principios establecidos por el Señor. Despedazó a un león y tocó el animal muerto, Jueces 14:6-9. Luego, lo encontramos rendido frente a una prostituta, Jueces 16:1-4. Coqueteaba con el pecado. Vivía cruzando los

límites. El poder para ser un cristiano victorioso y desarrollar una vida con éxito no está en las grandes señales sino en la consagración diaria y completa a Dios. No debemos medir el éxito solamente por las obras milagrosas, pues los falsos maestros y el anticristo harán grandes milagros según la Biblia, pero Dios no estará con ellos.

Los nazareos debían mostrarse puros, de lo contrario, perdían sus fuerzas. Para ellos el poder espiritual y la pureza eran inseparables, al igual que en nosotros. La santidad interior es indispensable, de ahí la urgente necesidad de estar siempre alerta a las diversas cosas que arrastran el corazón, distraen el alma y rebajan el grado de espiritualidad. Sansón jugó con el pecado y la paciencia de Dios. Lleno de presunción dijo: “Me escaparé como las otras veces... Pero no sabía que el Señor lo había abandonado”, Jueces 16:20 (NVI). De esclavo de sus pasiones pasó a ser esclavo de sus enemigos hasta su muerte.

Cuidado con tratar con ligereza el pecado. Ponte en guardia contra una sola mirada en mala dirección, porque de seguro el corazón seguirá al ojo y los pies seguirán al corazón y así te alejarás del Señor, perderás el goce de su presencia y te volverás vulnerable al enemigo. No olvides que el secreto del éxito radica en la consagración y comunión con Dios.²⁵

Comparemos a Sansón con Balaam. Sansón reveló el secreto de su fuerza a Dalila y Balaam le descubrió a Balac el secreto del poder espiritual de Israel. Aconsejó que las mujeres moabitas sedujeran a los hombres de Israel a cometer inmoralidad sexual: “Tengo unas cuantas cosas en tu contra: que toleras ahí a los que se aferran a la doctrina de Balaam, el que enseñó a Balac a poner tropiezos a los israelitas, incitándolos a... cometer inmoralidades sexuales”, Apocalipsis 2:14 (NVI). Balac, aconsejado por Balaam, colocó una trampa para que Israel perdiera el favor de Dios: “Los israelitas tuvieron relaciones sexuales prohibidas con las mujeres moabitas... Entonces Dios se enojó muchísimo”, Números 25:1-3 (TLA). La mayor derrota de Israel fue perder la PRESENCIA DE DIOS. Es como

si Balaam hubiera dicho: “Si puedes lograr que ellos pierdan la santidad, perderán a Dios y también su bendición”.

Kathryn Kuhlman fue una mujer excepcional. Grandemente usada por Dios para sanar a miles de personas. ¿Su secreto? Ella mismo lo reveló: “Me eduqué a los pies del Maestro por excelencia. No asistí a una universidad de renombre ni tampoco a un seminario, sino a la escuela de oración, cuyo director es el Espíritu Santo”. Su virtud consistía en hacer grande a Dios. “No tengo ninguna virtud sanadora”, repetía constantemente. “No puedo sanar a nadie. Sólo predico acerca de la fe. Dios es el que sana. Si decide hacerlo o no, es asunto suyo. Yo sólo soy su sierva”. Todo lo que Kathryn emprendía lo hacía en gran escala. “Piensen en grande. Actúen en grande. Hablen en grande”, era su lema en la fundación. “Pues tenemos un Dios grande”. Creía en un Dios de abundancia. Cierta vez mandó a su asistente a Denver y le dijo: “Haz de cuenta que tienes un millón de dólares. Vamos a tomar por asalto la ciudad”. Su asistente respondió: “Pero no tenemos un millón de dólares, solamente tenemos cinco dólares”. Kathryn soltó una carcajada y dijo: “Si el Dios a quien servimos está limitado por nuestra situación económica, entonces servimos al Dios equivocado. Él no depende de lo que poseemos o de lo que somos. Si puede usarme a mí para traer almas al reino, ciertamente puede obrar un milagro semejante al de los panes y los peces, y multiplicar nuestros cinco dólares. Ahora ve a Denver. Alquila el edificio más grande que encuentres. Consigue el mejor piano. Llena el local de sillas y haz propaganda por todas las emisoras. Este es el negocio de Dios, y vamos a hacerlo a su manera: ¡A lo grande!”.

Sin embargo, Jamie Buckingham, su biógrafo personal, en el libro *Hija del Destino*, expresó lo siguiente: “El pecado de Kathryn, el de rebelarse contra Dios y tomar como esposo a un hombre casado llevó a que la joven evangelista más prometedora del mundo destruyera su carrera. Su predicación tan dinámica al principio, se estaba debilitando” ¿No te parece sorprendente? Es exactamente lo mismo que dice la Biblia acerca de Sansón

que “comenzó a debilitarse y la fuerza lo abandonó”, Jueces 16:19 (Versión griega). “La gente sabía que si ella se empeñaba en consumir su obstinado plan, todo estaría perdido. En ese momento vieron frente a ellos a una Kathryn humana, que, sin que ella lo supiera había sido despojada de toda unción divina”.²⁶ La lección más importante es esta: ¡el poder espiritual depende de nuestra consagración a Dios, por lo tanto debemos estimar nuestra relación con Dios como algo extremadamente valioso! ¡No te descuides!

Capítulo 19

Secretos de la fe

“La comunidad de israelitas llegó al desierto... Hubo escasez de agua... así que toda la comunidad se amotinó contra Moisés y Aarón. La gente... dijo: —... ¿Por qué nos sacaste de Egipto y nos trajiste a este lugar tan terrible? En este lugar no se puede sembrar... ¡no hay ni siquiera agua para beber! Entonces Moisés y Aarón se apartaron de la comunidad y se dirigieron a la entrada de la carpa del encuentro. Allí se postraron rostro en tierra, y entonces la gloria del Señor apareció ante ellos. El Señor le dijo a Moisés: —Toma el bastón y ve con Aarón a reunir a toda la comunidad. Enfrente de todos, háblale a la roca y entonces brotará agua de ella... Entonces Moisés levantó su mano y con su bastón golpeó dos veces la roca. Enseguida comenzó a salir agua en abundancia... Pero el Señor les dijo...: “Puesto que ustedes no creyeron en mí, ni me santificaron delante de los hijos de Israel, no llevarán a esta congregación a la tierra que les he dado”, Números 20:1-11 (PDT) y 12 (RVC).

Consideremos algunas lecciones valiosas contenidas en este capítulo:

1) La dependencia de Dios se aprende.

“Moisés y Aarón se apartaron del pueblo y fueron a la entrada del tabernáculo, donde cayeron rostro en tierra...”, Números 20:6 (NTV). Moisés no siempre tuvo esta actitud de sumisión. Al principio, Él mismo juzgaba los problemas de las personas según el conocimiento que tenía de Dios: “Cuando tienen algún problema, me lo traen a mí para que yo dicte sentencia...”, Éxodo 18:16 (BAD). El suegro observó la situación y decidió darle un consejo que cambiaría su ministerio para siempre: “... Tú debes presentarte ante Dios en representación del pueblo, y pedirle la solución de los problemas”, Éxodo 18:19 (TLA). ¡Qué importante es contar con un

buen consejero! Se requiere de mayor sabiduría para tomar un consejo que para darlo. Moisés aprendió la lección y desde entonces se lo verá postrado, rostro en tierra, en total dependencia y sujeción a Dios, Números 14:5; 16:4, 22, 45; 20:6 y 27:5.

2) Dios es la respuesta a todas nuestras necesidades.

“Fueron a la entrada del tabernáculo, donde cayeron rostro en tierra”. ¡La presencia de Dios es la única respuesta a la necesidad de una nación! ¿Quién otro, sino el Dios de toda gracia, podía satisfacer las mil necesidades de la vida en el desierto? ¿Quién otro sino el Dios que no tiene escasez en sus depósitos de milagros puede ayudarnos en medio de la adversidad? “Dios es ampliamente suficiente para las necesidades de cada momento. Sus tesoros son inagotables. Su fidelidad nunca falta, su bondad es de eternidad en eternidad y su compañía permanece para siempre. Si Dios está con nosotros no tenemos nada que temer. Si podemos decir: “Jehová es mi pastor”, podemos añadir también con toda seguridad: “nada me faltará”.²⁷

3) La desobediencia es consecuencia de la incredulidad.

“El Señor les dijo a Moisés y a Aarón: “Puesto que ustedes no creyeron en mí...”. Desobedecieron porque no creyeron que lo que Dios decía podía ser hecho. Déjanos darte un ejemplo: existen tres caminos posibles para llegar hasta la ciudad de Rosario y te aseguramos que el más corto es por la ruta 1. Generalmente hay menos tránsito, menos ciudades para atravesar y menos curvas. Definitivamente llegarás más rápido si vas por allí. Sin embargo, a pesar de nuestro consejo, tú decides tomar la ruta 11. No haces caso porque no crees que el consejo sea acertado. Es que la desobediencia es incredulidad. Son las dos caras de una misma moneda. Los que desobedecen no creen; y los que no creen, desobedecen.²⁸ “¿Y a quiénes juró Dios que jamás entrarían en su reposo, sino a los que desobedecieron? Como podemos ver, no pudieron entrar por causa de su incredulidad”,

Hebreos 3:18-19 (NVI). Moisés desobedeció a causa de su incredulidad y ésta le impidió entrar a la tierra prometida, además de acortarle el tiempo de vida y de ministerio, Deuteronomio 1:37.

4) La falta de fe es un asunto muy serio.

Desconfiar de Dios es un acto de deshonra. Muy pocas cosas entristecen tanto a Dios como nuestra falta de fe en Él. Nota que el texto dice: “puesto que no creyeron en mí”; no dice: “puesto que no creyeron a mis palabras”. La fe tiene distintos peldaños. El peldaño más bajo es aquella fe que descansa en milagros. ¿Recuerdas al oficial romano que se acercó a Jesús pidiéndole ayuda para su hijo? El Señor le dijo: “Ustedes solo creen en Dios si ven señales y milagros”, Juan 4:48 (TLA). El problema de las personas cuya fe descansa en milagros es que dependen permanentemente de ellos para seguir creyendo. Jesús desafió a ese hombre a ir un paso más allá en su fe cuando le dijo: “Regresa a tu casa. Tu hijo vive...”, Juan 4:50 (TLA). El oficial no sabía si efectivamente el milagro había sucedido, pero era invitado a confiar en la palabra del Señor, y lo hizo: “El hombre creyó lo que Jesús dijo, y se fue. Mientras regresaba a su casa, sus criados salieron a su encuentro y le dijeron: “¡Su hijo vive!””, Juan 4:50-51 (TLA). La clase de fe a la que estamos llamados a desarrollar es la que descansa no en milagros ni en promesas sino en Dios mismo, en su carácter, en lo que Él es. “... Asegúrense de que su fe sea solamente en Dios...”. Santiago 1:6 (NTV).

5) Si un método funciona no lo cambies a menos que Dios te diga lo contrario.

Moisés debía hablarle a la roca, sin embargo la golpeó. Empleó una estrategia que le había dado resultado anteriormente. La declaración: “si algo te funciona no lo cambies” es poco feliz. Debería decirse: “si algo te funciona no lo cambies a menos que Dios te diga que lo hagas”. La pregunta es: ¿salió agua de la roca que Moisés golpeó? ¡Sí! A veces, en

desobediencia, también ‘sale agua’. Moisés no lo hizo a la manera de Dios y a simple vista parece que le funcionó. El hecho de que ‘saliera agua’ en desobediencia no significa que sea la perfecta voluntad de Dios. A Dios le disgustó mucho el comportamiento de Moisés. Dios lo estaba desafiando a un nuevo nivel de fe. Se requería de una confianza mayor para hablarle a una roca en presencia de todo el pueblo.

Los nuevos tiempos de revelación requieren de nuevos niveles de fe. Somos desafiados a subir un nivel en nuestra relación con Dios y, para eso, necesitamos mayor confianza.

No puedes tener más de Dios con la misma medida de fe de ayer. La fe es confianza, la fe es creer que lo que Dios dice es verdad. Si tú crees lo que Dios te dice lo obedecerás y, como consecuencia, alegrarás su corazón. De ese modo te pondrás en una posición para recibir su gran promoción espiritual. ¡No olvides esta preciosa lección!

Capítulo 20

Donde los sueños de Dios te lleven

“Cuando estábamos en el monte Sinaí, el SEÑOR nuestro Dios nos dijo: “Ya pasaron bastante tiempo en este monte. Es hora de levantar el campamento y seguir adelante... avancen... ¡Miren, les doy toda esta tierra! Entren y tomen posesión de ella, porque es la tierra que el SEÑOR juró dar a sus antepasados —Abraham, Isaac y Jacob— y a todos los descendientes de ellos””, Deuteronomio 1:6-8 (NTV).

1. Los desiertos no duran para siempre.

“Ya pasaron bastante tiempo en este monte. Es hora de levantar el campamento y seguir adelante...”, Deuteronomio 1:6-7. El desierto estaba a punto de ser historia. El tiempo de la prueba y la aflicción llegaba a su fin.

¿Puedes creer que la peor temporada de tu vida está terminando? ¡Los problemas no llegaron para quedarse! Los momentos difíciles son solo eso: momentos. No son eternos, aunque al estar en ellos pareciera que la luz nunca se verá, que lo malo nunca terminará y que el dolor jamás acabará. Pero, ¿sabes una cosa?, ¡sí terminarán! “... Tal vez lloremos por la noche, pero en la mañana estaremos felices”, Salmo 30:5 (TLA). Jesús dijo: “Dichosos ustedes que ahora lloran, porque luego habrán de reír”, Lucas 6:21. Cualquiera sea la situación actual, Dios ya le ha puesto un punto final. ¿Lo crees? El informe médico podría decir que no hay esperanza, tus amigos podrían haberte abandonado, tus errores podrían haberte llevado demasiado lejos. Podrías creer que no tienes demasiados contactos o influencia. ¡Qué importa! Lo único que necesitas es creerle a Dios. ¡El Señor puede hacer cualquier cosa, cambiar cualquier persona e intervenir en todo tipo de circunstancia!

2. Solo tendrás lo que te animes a tomar.

“¡Miren, les doy toda esta tierra! Entren y tomen posesión de ella”, Deuteronomio 1:8 (NTV). Cada vez que Dios te dé algo, tú tienes que tomarlo. No alcanza con creer que Dios te lo dio, necesitas poseerlo. Dos meses después de que Israel saliera de Egipto llegaron al monte Sinaí, en el que permanecieron dos años (Éxodo 19:1 y Números 10:11). Transcurrido ese tiempo el Señor les ordenó marchar hacia la tierra prometida por un camino que les llevaría a su glorioso destino en solo once días, Deuteronomio 1:2, 6-8. Sin embargo pasaron 38 largos años antes de que pudieran entrar a Canaán y, aun así, no tomaron toda la tierra que Dios les había dado. ¿Cuál fue la razón? La incredulidad. “¿Y a quiénes juró Dios que jamás entrarían en su reposo, sino a los que desobedecieron? Como podemos ver, no pudieron entrar por causa de su incredulidad”, Hebreos 3:18-19 (NVI). La falta de fe en Dios los condenó a vivir en el desierto más tiempo del que Dios había pensado. ¡La incredulidad nos aleja de Dios y de la ‘tierra prometida’! “... Amados hermanos, ¡cuidado! Asegúrense de que ninguno de ustedes tenga un corazón... incrédulo que los aleje del Dios vivo”, Hebreos 3:12 (NTV). ¡La incredulidad es el peor negocio de la vida!

3. La búsqueda de la presencia de Dios te costará.

No puedes tener a Dios y su bendición a precio de ganga. Dios se reveló a sí mismo al pueblo en el monte Sinaí. Tomó la iniciativa para tener una relación de amistad que ellos no apreciaron: “... Le dijeron a Moisés: — Háblanos tú y te escucharemos, pero que no nos hable Dios directamente...”, Éxodo 20:19 (NTV). Esa falta de comunión hizo que a la postre perdieran la tierra prometida. La fe se nutre de la comunión con Dios. Sin una profunda y permanente relación con Dios nuestra fe se debilitará y terminaremos desobedeciéndolo. “Fijemos la mirada en Jesús, el iniciador y perfeccionador de nuestra fe”, Hebreos 12:2 (BAD). “En los tiempos en que vivimos, no nos podemos dar el lujo de tener una relación

desapasionada o tibia con Dios. Necesitamos conocerlo íntimamente”, Stormie Omartian.

4. Los nuevos desafíos exigen nuevos niveles de fe.

Dios ordenó a Israel salir del monte y marchar hacia la tierra prometida a cumplir su destino. La nueva etapa en la vida del pueblo requería un nuevo nivel de fe. Cuando Dios te diga que levantes campamento y salgas a enfrentar un nuevo desafío: ¿estarás listo para obedecer? ¡Recuerda que la incredulidad podría alejarte de tu destino eterno!

¿Por qué no tomaron toda la tierra? Porque no creyeron. Dios dijo: “¡toda esta tierra es de ustedes!”. Si crees obedeces, si no crees desobedeces. Así de sencillo. Jesús dijo que estaría con nosotros todos los días, ¿lo crees? Dios dijo que echáramos todas nuestras cargas sobre Él, pues cuidaría de nosotros. ¿Puedes creerlo? ¿Puede transformarse tu fe en acción? ¿Puedes recibir su paz?

¿Creemos verdaderamente que el Señor se hace cargo de todas nuestras necesidades? Una cosa es decir que vivimos por fe y otra muy diferente es vivir esa clase de vida. Nos engañamos a nosotros mismos con la idea de que estamos viviendo por fe cuando terminamos apoyados en el débil brazo de algún mortal que al final termina cediendo. “Yo, el Dios de Israel, declaro: “¡Maldito quien confía en los demás! ¡Maldito quien confía en sí mismo! ¡Maldito quien se aleja de mí! Son como las espinas del desierto, que nunca disfrutarán del agua, pues viven en tierras áridas, donde nada crece. ¡Pero benditos sean aquellos que sólo confían en mí! Son como árboles plantados a la orilla de un río: extienden sus raíces hacia la corriente, el calor no les causa ningún daño, sus hojas siempre están verdes y todo el año dan fruto”, Jeremías 17:5-8 (TLA).

5. Ve solo donde Dios te envía.

Dios quería a su pueblo en la tierra prometida y el pueblo no quería estar en el desierto, pero en vez de mirar hacia el futuro añoraba Egipto, el pasado. Dios quería que Jonás estuviera en Nínive, pero Jonás solo quería salir del vientre del gran pez. “Por alguna razón, nosotros nos preocupamos por el lugar donde no queremos estar cuando deberíamos preocuparnos por el lugar dónde Dios quiere que estemos, haciendo lo que Él quiere que hagamos”, Tommy Tenney. Jesús le dijo a Saulo: “Entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer”, Hechos 9:6. Hasta ese momento, Saulo había vivido como él quería, creía mejor o su voluntad decidía. Desde ese momento se le diría lo que tendría que hacer. “El cristiano es alguien que ha dejado de hacer lo que quiere y ha empezado a hacer lo que Cristo quiere que haga”, Guillermo Barclay.

Hebreos 12 nos enseña la importancia de la confianza a la hora de ser amigos de Dios y nos enseña cómo conseguir esa fe, dónde encontrarla y cómo hacerla crecer. La confianza en Dios es un bien que debe ser preservado con mucho celo. Desarrollemos la habilidad de cuidar ese invaluable tesoro porque la falta de confianza nos aleja del Dios viviente, nos hace perder la pasión y nos roba las fuerzas necesarias para avanzar en el conocimiento profundo de Dios, así como en el deseo de compartir con otros lo que vivimos en su presencia.

Capítulo 21

Qué hacer para que tu fe funcione

“Jesús... se dirigió al norte... Una mujer... se le acercó y le rogó: “¡Ten misericordia de mí, oh Señor...! Pues mi hija está poseída por un demonio que la atormenta terriblemente”. Pero Jesús no le contestó ni una palabra. Entonces sus discípulos le instaron a que la despidiera. “Dile que se vaya —dijeron—. Nos está molestando con sus súplicas”. Entonces Jesús le dijo a la mujer: —Fui enviado para ayudar solamente a... el pueblo de Israel. Pero ella se acercó y lo adoró, y le rogó una vez más: — ¡Señor, ayúdame! Jesús respondió: —No está bien tomar la comida de los hijos y arrojársela a los perros. —Es verdad, Señor —respondió la mujer—, pero hasta a los perros se les permite comer las sobras que caen bajo la mesa de sus amos. —Apreciada mujer —le dijo Jesús—, tu fe es grande. Se te concede lo que pides. Y al instante la hija se sanó”, Mateo 15:21-28 (NTV).

La mujer del pasaje leído se fue a casa con el milagro por el que había clamado, pero el precio que pagó fue tan grande como la fe que tenía.

¿Cuáles fueron los obstáculos que atravesó en su camino a la bendición?:

1) El silencio de Jesús

- El silencio como consecuencia de la desobediencia.

“Y consultó Saúl a Jehová; pero Jehová no le respondió...”, 1º Samuel 28:6. ¿Cuál fue la razón por la que Dios no contestó su oración? ¡La desobediencia! Recuerda: ¡Dios no dará su aprobación a aquellos que persisten en desobedecerlo!

- El silencio como espera a nuestra obediencia.

Normalmente Dios se acerca a nosotros, nos comunica sus propósitos y nos invita a trabajar con él. Es allí donde debemos decidir. ¿Lo seguiremos y obedeceremos? Hasta tanto demos ese paso Dios permanecerá en silencio esperando nuestra decisión. Veamos un ejemplo bíblico. Dios le pidió a Abraham que dejara a sus parientes y se trasladara a otro país y no volvió a revelársele hasta que él estuvo donde quería que estuviese. Abraham tardó en obedecer y se detuvo un buen tiempo en Harán, como consecuencia Dios nunca se reveló en ese lugar, Génesis 11:31 y 12:1. Cuando Dios habla no queda lugar sino para la obediencia. ¡Y la mayoría de las veces Dios hace silencio esperando nuestra decisión! Si Dios se ha vuelto mudo y no contesta tus oraciones sería bueno que te preguntes: “¿he sido obediente en aquello que me pidió?”. Hazte el firme propósito de obedecerlo y nunca tendrás que pasar por la horrible experiencia de un Dios en silencio.

- El silencio como prueba de nuestra fe.

Nos referiremos a este aspecto en el punto 3.

2) La indiferencia de los discípulos

No solo la mujer sino también los discípulos hicieron su propia petición. ¿Qué pidieron ellos? Que Jesús no le concediera el milagro: “Dile que se vaya —dijeron—. Nos está molestando con sus súplicas”. La mujer implora por una sanidad y ellos ruegan para que no la tenga. ¡Están orando en contra! ¿Cómo reacciona Jesús? Aunque se tarda un poco finalmente responde a la oración de la mujer, pero ni siquiera considera la petición de sus discípulos. Tú podrías estar en una situación parecida: suplicando a un Dios que no te contesta mientras que aquellos que podrían ayudarte no lo hacen. ¡Qué cuadro tan desalentador! Sin embargo, no deberías rendirte. La mujer no se frustró por la actitud de los apóstoles porque sabía que ellos no podrían ayudarla de la manera que sí lo haría el maestro.

3) Las tardanzas de Dios

¿Por qué tardó tanto Jesús en ayudar a esta necesitada mujer? A veces Dios se tarda en contestar nuestras oraciones pero tiene un porqué. No es la primera vez que Jesús se demora en responder una plegaria. Y lo hace a propósito. En cierta oportunidad Jesús caminaba y “dos ciegos lo siguieron y comenzaron a gritarle: — ¡Jesús, tú que eres el Mesías, ten compasión de nosotros! Los ciegos siguieron a Jesús hasta la casa. Y cuando ya estaban adentro, Jesús les preguntó: — ¿Creen ustedes que puedo sanarlos?”, Mateo 9:27-28 (NTV). En otro pasaje vemos que Jesús sabía exactamente cómo dar de comer a la multitud hambrienta; entonces, ¿por qué no se lo dijo inmediatamente a Felipe, en vez de preguntarle de dónde comprarían pan para que todos comieran?, Juan 6:5. ¿Y por qué leemos “Cuando (Jesús) oyó que (Lázaro) estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba?”, Juan 11:6. No confundas silencio de Dios con indiferencia. El silencio fue para estas personas una invitación a insistir con mayor ahínco en sus peticiones. En conexión con Felipe leemos: “Esto decía para probarle”, Juan 6:6. En conexión con Lázaro el Señor dijo a los discípulos: “Me alegro por ustedes de no haber estado allí”, Juan 11:15. Evidentemente la resurrección sería un medio más efectivo para fortalecer la fe que sanar a un Lázaro enfermo.²⁹ Lutero decía que nuestras oraciones deben parecerse a un ‘bombardeo del cielo’, y alguien dijo que ‘debemos abrir sus puertas a cañonazos’. El día en que el silencio de Dios sea la respuesta a tu oración, sabrás entonces que tu pie ha sido puesto en el primer escalón de la fe.

La mujer no dejó de pedir e insistir aun cuando Jesús parecía decidido a no ayudar. “Fui enviado para ayudar solamente a las ovejas perdidas de Dios, el pueblo de Israel”, versículo 24. El Mesías, como ungido de Dios, venía solo para su pueblo. En otras palabras, Jesús estaba diciéndole que por su condición de extranjera no era acreedora de los beneficios de su presencia. Mas no contenta con la respuesta, ella se adelantó en el camino y se postró insistiendo: “Señor, ayúdame”, versículo 25. La fe es testaruda. La fe insiste, es osada e intrépida. La fe nunca se conforma hasta haber recibido lo que pidió con tanta determinación.

Generalmente, suele haber una gigantesca desproporción entre el milagro que esperamos y lo que estamos dispuestos a invertir por ese milagro. Queremos la bendición a un precio de ganga, sin sacrificio y sin esfuerzo. ¿Cuánto estás dispuesto a ‘pagar’ por tu milagro? Y no hablamos de dinero, sino de oración, ayuno, determinación y quebrantamiento. La insistencia de la mujer debe haber sido extrema ya que los mismos discípulos se pusieron nerviosos: “Dile que se vaya”, dijeron los apóstoles. “Nos está molestando con sus súplicas”, Mateo 15: 23 (NTV). La mujer se ‘agarró’ a Jesús de la misma manera que lo hizo literalmente la mujer con flujo de sangre. Habrá pensado: “de acá no me voy sin mi milagro” y volvió a casa con su milagro. No dejes de ‘golpear’ las puertas del cielo. ¿Y si estás a una oración de obtener tu bendición? Nadie que acudió a Jesús con fe se fue con las manos vacías. ¡Tampoco sucederá contigo!

“¡“Oh mujer, grande es tu fe”!”, versículo 28. Hay algo que hizo la mujer que no debe pasar inadvertido: acudió a Jesús. La fe mira a Jesús. La fe se apoya en Jesús. La fe recibe de Jesús. Para la fe Jesús es el todo y para todo, y fuera de Él nada tiene valor. No mires las dificultades sin antes haber visto a Dios. Si miras primero a Dios seguramente tus palabras estarán cargadas de fe y creerás que “Él lo puede todo”. En cambio, si miras a las dificultades en primer lugar y luego te diriges a Dios, entonces llegarás a la conclusión que “Él no podrá”. Así es como siempre razona la fe. Ella va desde Dios a las dificultades; empieza por Él. La incredulidad, al contrario, parte de las dificultades para ir a Dios. La fe introduce a Dios en escena; la incredulidad, en cambio, excluye a Dios y entonces todo se vuelve turbio y difícil. “En esto consiste toda la diferencia y al mismo tiempo es aquí donde radica el gran secreto del poder de la fe. Posee la convicción tranquila y profunda de que jamás habrá para Dios Todopoderoso una muralla demasiado alta, una ciudad demasiado grande, un gigante demasiado fuerte. En pocas palabras: la fe es la única cosa que coloca a Dios en su verdadero lugar; también es la única cosa que levanta el alma completamente por encima de las influencias exteriores, de cualquier naturaleza que sean”.³⁰

Capítulo 22

Cómo alcanzar la unción de prosperidad

“Lot... fue a vivir a una cueva en las montañas junto con sus dos hijas... Las dos hijas de Lot quedaron embarazadas de su propio padre”, Génesis 19:30-36 (NTV).

Observemos la vida de Lot en una secuencia fotográfica. En lugar de comenzar por el principio lo haremos por el final. Lot termina sus días de la peor manera: viviendo en una cueva, en la más absoluta pobreza y en una relación incestuosa con sus hijas. ¡Qué final más trágico!

La fotografía anterior a ésta lo muestra en Sodoma. Dios había decidido destruir esa ciudad por lo que envía a dos ángeles para que salven a Lot de la catástrofe. Al llegar, Lot les pide que se queden en su casa. Cuando están cenando “todo el pueblo sin excepción... le dijeron: ¿Dónde están los hombres que vinieron a pasar la noche en tu casa? ¡Échalos afuera! ¡Queremos acostarnos con ellos! Lot salió a la puerta y, cerrándola detrás de sí, les dijo: Por favor... no cometan tal perversidad. Tengo dos hijas que todavía son vírgenes; voy a traérselas para que hagan con ellas lo que les plazca, pero a estos hombres no les hagan nada, pues han venido a hospedarse bajo mi techo”, Génesis 19:4-8 (TLA). Llama la atención la actitud depravada de la gente que quiere violar a los ángeles. Pero, ¡qué de la actitud espiritual del justo Lot! “Señores, ustedes no tienen límites”, dijo Lot, “a los ángeles no, a mis hijas sí. Hagan con ellas lo que quieran”. ¡Imagínate! Cientos de depravados enloquecidos como una jauría, a la puerta, diciendo: “queremos violar, queremos violar”, y el santo, el hombre de Dios diciendo: “no seamos incoherentes, pongamos el límite; a los ángeles no, a las niñas sí”.

La pregunta que surge es la siguiente: ¿qué hace Lot en Sodoma? “Lot escogió para sí toda la llanura del Jordán y se fue hacia el oriente. Así se apartaron el uno del otro. Abraham acampó en la tierra de Canaán, en tanto que Lot fue poniendo sus tiendas hasta Sodoma...”, Génesis 13:11-12 (RVC). Ante la elección de Lot Dios dice: “Pero los hombres de Sodoma eran malos y grandes pecadores”, versículo 13. Hay una advertencia divina de que no era conveniente para Lot estar tan cerca de Sodoma. Lot escogió las mejores tierras, pero sin la bendición de Dios. Aunque sabía cuán perjudicial era la influencia de Sodoma, Lot puso sus tiendas hasta el límite. La decisión de apartarse de Abraham y acercarse paulatinamente a Sodoma trajo enormes perjuicios para su vida, su patrimonio, su futuro y el de su familia.

En el capítulo siguiente vemos a Lot viviendo en Sodoma, dentro de la ciudad. “Entonces los invasores... capturaron a Lot —el sobrino de Abram que vivía en Sodoma— y se llevaron todas sus pertenencias”, Génesis 14:11-12 (NTV). Si Lot estaba viviendo al límite: ¿en qué momento se mudó a Sodoma? La respuesta a esta pregunta se llama: ‘el poder de la influencia’.

Una persona es como es cuando está sola, pero es de manera diferente cuando está acompañada. Se necesita otra persona para que active lo más oscuro o perverso de nuestra vida. Es necesario que alguien esté cerca nuestro para que nos animemos a soltar las bajezas de nuestro interior y dar rienda suelta a la locura escondida en nuestro corazón. A Lot se le ocurrió acampar al límite y, toda persona que le guste jugar al límite de las situaciones, tarde o temprano puede terminar en Sodoma.

Sodoma fue una influencia perversa para Lot, ya que terminó ofreciendo sus hijas a los sodomitas. Lot era un hombre de Dios, pero su gran error fue acampar al límite de Sodoma. La influencia de una ciudad cruel e infame lo devoró. Con quien nos asociamos es determinante para nuestro futuro. Otro ejemplo se encuentra en Números 11:4: “Entonces la gentuza extranjera que

viajaba con los israelitas comenzó a tener fuertes antojos por las cosas buenas de Egipto. Y el pueblo de Israel también comenzó a quejarse...”.

Somos demasiado influenciables, más para lo malo que para lo bueno. Generalmente nos convertimos en parecidos a aquellos con quienes pasamos tiempo. “El que con sabios anda, sabio se vuelve; el que con necios se junta, saldrá mal parado”, Proverbios 13:20 (NVI). ¡Sepárate! Si tú quieres tener éxito no estés en compañía de los que no van a ningún lado en la vida. Debes dedicar más tiempo a estar con influencias positivas y menos tiempo con influencias negativas. ¿Con quién estás pasando tiempo? ¿Quiénes son tus amigos más cercanos y a quienes abres tu corazón? ¿Qué es lo que estas personas te están diciendo? ¿Qué es lo que te invitan a escuchar, leer, pensar y hacer? ¿Con qué te están alimentando? ¿En qué cosas están haciendo ellos que tú te comprometas? Al estar con estas personas, ¿en qué te estás convirtiendo?

Retrocedamos algunas imágenes en el álbum fotográfico de Lot. “Abram era riquísimo en ganado, en plata y en oro... También Lot, que andaba con Abram, tenía ovejas, vacas y tiendas”, Génesis 13:2 y 5. Cuando Lot andaba con Abraham era rico. Marcelo Demilio dice que la gran diferencia entre el Lot rico y el Lot borracho de la cueva fue la compañía. Mientras andaba con Abraham compartía las bendiciones de él. Lot no poseía unción productiva ni capacidad para generar riquezas. El productivo era Abraham, pero esa bendición alcanzaba a Lot cuando andaba con Abraham.

El error fatal de Lot fue acampar cerca de Sodoma. Cuando estuvo cerca de Abraham se hizo rico, cuando se alejó se transformó en un hombre pobre, borracho e incestuoso. Dondequiera que haya una persona que fluya en prosperidad, productividad creativa y unción de Dios pégate a ella y la misma bendición fluirá hacia ti.

Qué pena que Lot no se haya dado cuenta de que la bendición no fluía de él sino de Abraham. El que había sido rico, muy rico; ahora, en la

postrimería de su vida está en pobreza extrema, viviendo en una cueva, borracho y manteniendo relaciones con sus propias hijas. ¡Todo por abandonar al hombre de la unción!

Compara lo que vivió Lot cuando estaba con Abraham con lo que sucedió cuando estaba en Sodoma. Con Abraham Lot no experimentó reveses; ni siquiera cuando descendieron a Egipto a causa del hambre. Abraham solo soltó sobre Lot productividad, prosperidad y unción de riquezas. Pero cuando Lot se fue a Sodoma, Sodoma le transfirió todos sus males, dolores y calvarios; todas sus miserias y traumas.

El epicentro de este mensaje consiste en replantearte con quién caminarás el resto de tu vida. Los conquistadores no caminan solos, eligen con quien caminar. A veces las unciones no son todas nuestras, otros las tienen. ¡Qué interesa si Abraham era quien la tenía! Él era riquísimo y también Lot. Encuentra tu Abraham, camina con Él y no lo sueltes.

Al principio de nuestro ministerio tuvimos un mentor extraordinario. Un hombre que vivía entregado a Dios y a su obra. Nosotros no entendíamos mucho del ministerio, pero amábamos a ese hombre y terminamos amando al Dios de ese hombre. No es fácil caminar con Dios, pero caminando con un hombre que ama a Dios terminaremos amando al Dios de ese hombre.

Si Lot hubiera permanecido con Abraham no hubiera acabado su vida de forma tan miserable. Si caminas en cercanía de personas que aman a Dios la unción de ellos fluirá hacia tu vida. Así fue con Moisés y Josué, con Elías y Eliseo, con Jesús y sus discípulos. Cuando los mentores prosperaban, los mentoreados también. No acampes al límite de Sodoma. No abandones a tu Abraham. No comprometas tu destino. La unción de una persona llena de Dios fluirá hacia tu vida, tu mente y tu destino. ¡Qué tu final sea mucho mejor que tu comienzo!

Capítulo 23

Cristianos con agujeritos

“... El SEÑOR dijo a Elías: “... ¡pronto enviaré lluvia!”. Entonces Elías fue a ver al rey Acab... Convoca a todo Israel para que se reúna conmigo en el monte Carmelo... Entonces Acab convocó a todos los israelitas... Elías se paró frente a ellos y dijo: “¿Hasta cuándo seguirán indecisos, titubeando entre dos opiniones? Si el SEÑOR es Dios, ¡sígalo! Pero si Baal es el verdadero Dios, ¡entonces síganlo a él!... El dios que responda enviando fuego... ¿ese es el Dios verdadero!”... El profeta Elías caminó hacia el altar y oró... Al instante, el fuego del SEÑOR cayó desde el cielo... Cuando la gente vio esto, todos cayeron rostro en tierra y exclamaron: “¡El SEÑOR, él es Dios!... Poco después... Se levantó un fuerte viento que desató un gran aguacero...”, 1ª Reyes 18:1-45 (NTV).

Dios dijo: “¡Pronto enviaré lluvia!”; sin embargo, antes envía fuego: “el fuego del Señor cayó desde el cielo”. Lluvia, en la Biblia, simboliza la presencia y bendición de Dios. “Bendeciré a mi pueblo y a sus hogares... les enviaré las lluvias que necesiten; habrá lluvias de bendición”, Ezequiel 34:26 (NTV). El fuego simboliza purificación: “Nuestro Dios es fuego consumidor”, Hebreos 12:29. Hay bendiciones atoradas en el cielo que solo serán soltadas cuando tengamos la suficiente humildad para arrepentirnos y apartarnos de nuestros pecados. El derramamiento del Espíritu Santo no vendrá a menos que estén dadas las condiciones. El pueblo de Israel se había alejado de Dios y enamorado de Baal y, antes de que Dios mandara su bendición los llevaría a una correcta relación de amor con Él. Lo único que podría detener la bendición que Dios ha planeado derramar como aguacero sobre nuestras vidas es el corazón dividido. Mientras nuestras vidas permanezcan indiferentes a Dios, mientras ocultemos nuestras faltas en vez

de confesarlas y abandonarlas, podremos orar hasta el día del juicio y el avivamiento no llegará. ¡El arrepentimiento precipita el avivamiento!

¿De qué deberíamos arrepentirnos?:

1. De nuestra anorexia espiritual.

¡Existe tan poca hambre de Dios entre los que confiesan su Nombre! Una persona, a nivel natural, puede perder el hambre por dos razones: está enferma o enamorada. Fred Hartley dice que cuando perdemos nuestro apetito por Cristo significa que estamos espiritualmente enfermos o enamorados de algo distinto a Él. ¡La salud espiritual y el hambre por Dios van de la mano! 31

El mismo autor dice que tener hambre por Dios es parte de la obra que Él inicia y que antecede a un avivamiento. Cuanto más hambrientos estamos más saludables nos ponemos y mejor oramos. El hambre por Dios es en sí la obra de Dios. El hambre por Dios se origina en Dios. Y cuando Dios despierta un apetito voraz por Su presencia con frecuencia también hace lo mismo con otras personas a nuestro alrededor. Eso es indicativo de que algo grande y sobrenatural está a punto de soltarse.

El martes por la mañana, después del tiempo de la oración, una pareja de novios se acercó para decirnos que habían ayunado durante 21 días. Nos contaron cómo Dios los había guiado a hacer un segundo ayuno por los niños y que ahora estaban a punto de comenzar otro por los pastores de la iglesia. Ese deseo de buscar a Dios no es producto de la incentivación humana. Solo Dios puede provocar esta respuesta.

2. De nuestra ingratitud.

Generalmente lo que más nos cuesta hacer es lo que más beneficios nos trae. Nos resulta difícil dar gracias. Venimos programados de nacimiento para pedir y no para agradecer. ¿Alguna vez has visto a un padre enseñar a sus hijos a demandar? No es necesario enseñarles a los niños a pedir; al

contrario, debemos educarlos para que manifiesten gratitud. Cuando nuestros hijos reciben un regalo solemos decirle: “¿qué se dice? Gracias”. Pero a los adultos nos pasa exactamente lo mismo que a los niños. Muchas personas, a pesar de contar con un rico vocabulario incluyen poco la palabra ‘gracias’. ¡Pruébate! ¿Puedes pasar quince minutos en oración sin pedir absolutamente nada a Dios? ¿Puedes vivir todo el día con una actitud de gratitud? Sería bueno adentrarnos en la adoración sin pensar en nuestra interminable lista de necesidades y sin utilizar nuestras palabras favoritas: ¡dame, bendíceme y ayúdame!

La ingratitud es la consecuencia de un corazón repleto de porquerías. Debemos vaciarnos de todas aquellas cosas que Dios no puso en nosotros para que Él pueda llenarnos de sus bendiciones, revelaciones, pensamientos y propósitos. Si tú no haces espacio en tu interior Dios no podrá llenarte con Su presencia y bendición. Tommy Tenney nos recuerda un extraño intercambio de oraciones en la iglesia de su padre. Un joven fervorosamente oraba: “Señor lléname”, mientras que una anciana justo detrás de él decía en voz alta: “No lo llenes Señor, tiene goteras”.

Ilustremos esta enseñanza: si tomamos un vaso repleto de agua sucia, que representa todo lo que colma nuestra vida pero que Dios no nos ha dado (orgullo, soberbia, codicia, malos pensamientos, desconfianza, rencor, incredulidad y toda clase de pecados) resulta imposible que Dios pueda llenar ese vaso repleto de porquerías. A menos que lo vaciemos Dios no podrá hacerlo rebosar de su presencia y bendición. Por otra parte, tampoco es posible vaciar la mitad y esperar que Dios llene el resto con su gloria porque seguirá siendo agua sucia. El vaciamiento tiene que ser total; de lo contrario, Dios no lo llenará.

Ahora tomemos un vaso con agua limpia pero que tiene agujeros por los cuales se escurre el agua. Los orificios representan las decisiones que hacemos para mejorar nuestra vida espiritual, pero que no las acompañamos con perseverancia. Veamos algunos ejemplos: decidimos levantar la carpa

del encuentro pero, poco a poco, la abandonamos. Decidimos bendecir con nuestros labios a nuestro cónyuge pero a la primera de cambio se nos suelta la lengua para expresar enojo, altanería, etc. Decidimos no mirar pornografía o no mentir para caer en el mismo hábito a las pocas semanas de haber decidido lo contrario. Comenzamos a ayunar y ni siquiera llegamos al mediodía. No persistimos. Tenemos agujeritos. Hay disposición y amor, pero no hay pasión por eso no existe perseverancia.

La inconsistencia en las decisiones era un problema común en el pueblo de Israel. Elías dijo: “¿Por cuánto tiempo van a estar cambiando de dios? Tienen que decidirse por el Dios de Israel o por Baal...”, 1ª Reyes 18:21 (TLA). No solo Elías insta al pueblo a decidirse por Dios o por Baal, ya Josué lo había hecho tiempo atrás: “Por lo tanto... entréguense al SEÑOR y sírvanle fielmente. Desháganse de los dioses que sus antepasados adoraron... y sirvan sólo al SEÑOR. Pero si a ustedes les parece mal servir al SEÑOR, elijan ustedes mismos a quiénes van a servir... Por mi parte, mi familia y yo serviremos al SEÑOR. El pueblo respondió: — ¡Eso no pasará jamás! ¡Nosotros no abandonaremos al SEÑOR por servir a otros dioses!”, Josué 24:14-16 (NVI). ¿Y cuál fue el resultado? ¿Se volvieron a los baales!

Por último, la falta de perdón, el abrazar la ofensa y las heridas emocionales son grandes agujeros por donde se escapan la gracia y la bendición de Dios. Creyentes que fueron perdonados pero que no se sienten perdonados. Creyentes que no quieren soltar perdón y viven machucados por la queja y la amargura. Personas que dicen: “si mi padre me hubiera ayudado”, “si mi esposo fuera más comprensivo”, “si me hubiera casado con tal persona”, “si hubiera aprovechado tal oportunidad”, etc. Amado hermano, estimada hermana, tu búsqueda de Dios debe acompañarse con la sanidad de tu pasado y el cierre definitivo de las heridas de tu alma. Toma un momento de oración sentida y que provoque un eco en los cielos. Di:

Oración: Señor, perdona mi anorexia espiritual. Desata en mí hambre por tu presencia como nunca antes he experimentado. Comienza tu obra en las

áreas de mi vida que necesitan sanidad, transformación y renovación profunda. No me dejes, no te alejes. Sé que en ti puedo confiar con todo mi corazón. Te agradezco las bendiciones de cada día. Me despojo de todas aquellas cosas que no pusiste en mi corazón. Examíname amado Dios, remueve toda raíz amarga, toda estructura de pensamiento que no te lleve gloria. Anhele que me llenes de tus propósitos y revelaciones. Quiero vivir con los pensamientos de tu Espíritu. Ruego que vendas todas mis heridas; que sanes cada dolor del pasado, cada fracaso que me condiciona, cada error que me atormenta y que me perdones todas las veces que te he ofendido. Suelto la amargura y la tristeza. Suelto perdón sobre aquellos que me lastimaron. Hoy en tu nombre proclamo que la sanidad comienza en mi vida y que por el poder de tu presencia se cierran los agujeros de mi corazón por donde se escapa tu bendición. Declaro que viviré en crecimiento continuo, en novedad de vida y en victoria permanente. Declaro que soy hijo, soy amado y soy bendecido. Amén.

Capítulo 24

Por qué no es divertido orar

“Cuando venga sobre ustedes el Espíritu Santo recibirán poder, y serán mis testigos... hasta lo último de la tierra. Después de haber dicho esto, ellos lo vieron elevarse y ser recibido por una nube... Entonces los apóstoles volvieron... Cuando llegaron a Jerusalén, subieron al aposento alto, donde se hallaban Pedro, Jacobo, Juan, Andrés, Felipe, Tomás, Bartolomé, Mateo, Jacobo..., Simón el Zelote y Judas, el hermano de Jacobo. Todos ellos oraban y rogaban a Dios continuamente...”, Hechos 1:8-14 (RVC).

El primer milagro de Jesús ascendido fue reunir a 120 discípulos para una reunión de oración y adoración. Su-bestimamos este hecho. Nos enfocamos en el derramamiento del Espíritu Santo y en la conversión de 3.000 personas. Pero todo eso no hubiera sido posible sin una iglesia de oración. ¡Hay poder cuando oramos!

Cierta vez una bruja convertida a Cristo dijo: “Solo una cosa nunca entendí de los creyentes y es el desconocimiento que tienen acerca del poder de la oración”. Juan Wesley dijo: “Denme cien predicadores que no teman a nada, más que al pecado y que no anhelan ninguna cosa más que a Dios y me importa poco que sean clérigos o laicos, porque solo ellos van a sacudir las puertas del infierno y establecer el Reino de los cielos en la tierra. Dios no hace nada si no es en respuesta a la oración”. John Maxwell, en su libro *Socios en la oración*, cita a un pastor que describe con elocuencia la pobre cosecha de una iglesia sin oración. “En Hechos 2, oraron durante diez días, Pedro predicó diez minutos y fueron salvas tres mil personas. Hoy en día, la iglesia ora diez minutos, predica durante diez días, y son salvadas tres”.

No podemos esperar poder de lo alto y éxito en lo que hacemos sin un tiempo de oración. Piénsalo de esta manera: la única cosa que Jesús dejó cuando ascendió al cielo fue una reunión de oración. La base para la expansión mundial del cristianismo fue la reunión de oración en el aposento alto. Si algo va a suceder en tu vida y ministerio no será en el púlpito ni en una reunión de organización ministerial, será en la carpa del encuentro o como resultado de lo que suceda allí dentro. El impacto de una vida o ministerio proviene de encuentros diarios y profundos con Dios en el lugar secreto. Ese fue el método que usó Jesús hace dos mil años y debería ser la estrategia que usemos nosotros hoy en día si queremos resultados extraordinarios.

Los hombres que oran son esenciales para Dios en todos sus planes y propósitos. Dios nunca le ha confiado sus secretos, pensamientos y causas a quienes no oran. El descuido de la oración siempre ha traído consigo la pérdida de la fe. Así como los hombres que oran son ayuda para Dios, los que no oran le sirven de obstáculo.³²

Edificar una vida, un ministerio o una iglesia de oración costará lágrimas. Si le fue difícil a Jesús cuánto más a nosotros. Piensa en los discípulos: no se mantuvieron despiertos y en oración junto a Jesús ni siquiera una hora. ¡Por lo menos lo hubieran hecho por empatía! El Señor les había dicho: “Mi alma está destrozada de tanta tristeza, hasta el punto de la muerte. Quédense aquí y velen conmigo”, Mateo 26:38 (NTV). ¡Y aun así ellos se quedaron dormidos tres veces! Sin embargo, estos mismos discípulos, pocos días después, oraron durante diez días seguidos. “De no poder orar siquiera durante una mísera hora, se convirtieron en una banda de guerreros que pudieron orar diez días seguidos, doscientas cuarenta horas”.³³

Fred Hartley dice que el elemento fundamental en esta historia es que la escandalosa falta de oración de los discípulos estaba precedida por el orgullo propio. Nada mata la devota y urgente necesidad de orar más rápido que el orgullo y la autosuficiencia. Horas antes de la cena Pedro dijo:

“Aunque todos te abandonen, yo no”, Marcos 14:29 (NVI); también dijo: “Estoy dispuesto a ir contigo tanto a la cárcel como a la muerte”, Lucas 22:33 (NVI). Esa autosuficiencia fue su destrucción. Tuvo que ser humillado, quebrantado y molido en su yo interior para darse cuenta que no podía hacer la obra que Dios le pedía en sus propias fuerzas. Pedro fue guiado al arrepentimiento y luego se convirtió en una persona de oración ferviente que reconocía su necesidad de Dios.

¡Cuidado con tener una creencia sobredimensionada de nuestra propia importancia y una reducida perspectiva de Cristo! En nuestro caso Dios ha usado un problema de salud para llevarnos al arrepentimiento por el escaso tiempo de oración. La pregunta es: ¿cuál fue su propósito? Reconocer que la primera tarea que tenemos es ministrar a Dios y todo lo demás es secundario. Como a Elías se nos ordenó escondernos para aprender a valernos de Dios y echar por tierra esa creencia de que nosotros podemos hacer lo que Dios nos pide en nuestras propias fuerzas. En ocasiones somos llamados a detenernos y dejar de trabajar para Dios para sentarnos en silencio y escucharlo.

Hay una gran diferencia entre el aposento alto y el púlpito. En la plataforma se puede hacer alarde de los dones, en el aposento alto hay muerte a toda exhibición. No necesitas ser espiritual para predicar, cantar o tocar. Una persona puede pararse en un escenario y presentar hermosos sermones llenos de homilética o desplegar sus talentos dejando boquiabiertos a los oyentes mientras toca su instrumento musical. Incluso puede cautivar la atención del auditorio y desatar un aplauso ensordecedor de multitudes sin haber estado con Dios antes. Ese servicio cautivará por un instante el corazón de la gente, pero nunca el de Dios. En el púlpito podemos presumir de nuestros dones y ministerios pero nunca podremos jactarnos de algo en el lugar secreto.

Debemos terminar con el despliegue de dones que no estén acompañados de una vida de oración profunda. Debemos arrepentirnos de la

autosuficiencia. Basta de creer que podemos hacer la obra del ministerio por nuestros medios. Basta de enfocarnos en lo que podemos hacer en lugar de enfocarnos en lo que Dios está haciendo. No es nuestra historia la que tenemos que contar sino la de Dios. Oremos para que se abran nuestros ojos y oídos espirituales para ver lo que Él está haciendo y escuchar lo que Él está diciendo.

El pastor Hartley, en su libro *Iglesia en fuego*, comenta una visión. Vio un reloj de arena. El fondo del vidrio representaba las grandes y abrumadoras necesidades de las personas. La parte superior del reloj representaba los recursos infinitos de Dios, toda Su provisión redentora. “¿Qué se puede hacer para ampliar el estrangulamiento en medio del vidrio a fin de obtener los ilimitados recursos del Señor y hacerlos bajar más rápidamente a fin de suplir las necesidades de las personas que están en el fondo? ¿Por qué la mitad del reloj está tan constreñido?”. A lo que el Señor le contestó: “¡El estrangulamiento en la mitad es la falta de oración en la iglesia!”. Si queremos que Dios fluya más rápidamente para suplir las necesidades de las personas necesitamos orar. No hay esperanza de lograr un impacto significativo y de largo alcance con nuestras vidas y ministerios en todas las naciones a menos que experimentemos el poder sobrenatural de la presencia manifiesta de Cristo. Y eso no sucederá sin oración. ¡La oración no es una opción, es nuestra cuerda salvavidas!

BIBLIOGRAFÍA

1. 2. 3. 4. 5. STANLEY, C. Las bendiciones del Quebrantamiento. Editorial Vida. Miami. EEUU. 1998.
6. JOHNSON, B. Cara a cara con Dios. Casa Creación. EEUU. 2008.
7. 8. SMITH, O. Pasión por las almas. Editorial Portavoz. EEUU. 1950.
9. 10. 11. 12. 13. WALLIS, A. En el día de su poder. Editorial Centro de Literatura Cristiano. Colombia. 2014.
14. FINNEY, C. El avivamiento. Editorial Clie. Barcelona. 1984.
15. Citado por Arthur Wallis en su libro En el día de su poder. CLC. Colombia. 2014.
16. WALLIS, A. En el día de su poder. Editorial Centro de Literatura Cristiano. Colombia. 2014.
17. 18. 19. 20. CHAMBERS, O. En pos de lo Supremo. Editorial Clie. España. 1993.
21. 22. STANLEY, C. Las bendiciones del Quebrantamiento. Editorial Vida. Miami. EEUU. 1998.
23. 24. RODRIGUEZ, R y M. Me ha tocado. Editorial Planeta Colombiana. Colombia. 2010.
25. BUCKINGHAM, J. Kathryn Kuhlman. Hija del destino. Su historia. Peniel. Colombia. 1976.
26. 27. MACKINTOSH, C. Estudios sobre el Pentateuco. Morelos. México. 1960.
28. SWINDOLL, C. Un hombre de dedicación total. Moisés. CBP. Canadá. 2001.

29. HENDRIKSEN, G. El evangelio según San Mateo. Libros Desafío. EEUU. 1986.

30. MACKINTOSH, C. Estudios sobre el Pentateuco. Morelos. México. 1960.

31. HARTLEY, F. Iglesia en Fuego. CLC. EEUU. 2015.

32. BOUNDS, E. The Weapon of Prayer. Grand Rapids. Michigan. 1991.

33. HARTLEY, F. Iglesia en Fuego. CLC. EEUU. 2015.